

Raúl Antonio Capote

Gua
rim
bas



Los gestores del caos

Prólogo de la Almiranta en Jefe
Carmen Meléndez

Guarimbas *Los gestores del caos*

©Raúl Antonio Capote

© La Iguana Ediciones, 2024

©Fundación para la Cultura y las Artes, 2024

MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PIRELA
Laiguana.tv Presidente

XIMENA GONZÁLEZ BROQUEN
La Iguana Ediciones Directora

Caracas: Plaza Venezuela
Torre Phelps, piso 20

Email: mercadeolaiguana@gmail.com
www.laiguana.tv
[instagram/laiguanatv](https://www.instagram.com/laiguanatv)
[facebook/iguana.tv](https://www.facebook.com/iguana.tv)
[x/la_iguanatv](https://x.com/la_iguanatv)

Edición y corrección
HÉCTOR A. GONZÁLEZ V.

Diseño y concepto gráfico general
DAVID J. ARNEAUD G.

ISBN: 978-980-253-847-8
Depósito Legal: DC2024000560

Fundarte. Avenida Lecuna, Edificio Empresarial Cipreses,
Mezzanina 1, parroquia Santa Teresa. Zona Postal 1010
Distrito Capital, Caracas-Venezuela
Teléfonos: (58-212) 541-70-77 | 542-45-54
www.fundarte.gob.ve

Guarimbas

Los gestores del caos



FUNDARTE
Fundación para la
Cultura y las Artes



EDICIONES

Contenido

Prólogo. Guarimba	13
--------------------------------	----

A manera de introducción. Los monstruos del claroscuro y nuestro sol del mundo moral	17
---	----

Capítulo 1

Mambrú se fue a la guerra	21
El putsch de los medios: la nueva marcha fascista sobre el mundo	27
Guarimbas	31
Trampas para cazar seres humanos.....	32

Capítulo 2

La guerra que se nos hace	35
Bases militares de EE. UU. en América Latina y el Caribe.	
El Plan Suramérica (una información necesaria)	35
Las guerras no convencionales	39
Estrategia de EE. UU. para cambiar sistemas, las Revoluciones de Colores	41
Puntos esenciales del manual.....	43
Papel de las nuevas tecnologías.....	44
Sembrar penuria y desaliento	45
La CIA y el odio como arma en las redes sociales	47
Divide y vencerás.....	51
Los cruzados anticubanos del nuevo siglo estadounidense	52
El chantaje económico como arma de guerra	53
La ruta del dinero de la guerra no convencional	55
La CIA y el arte como blanco de las acciones subversivas	56
La fórmula de Praga	58

La tercera opción	59
El Proyecto Génesis	60
El show anticubano en San Isidro	62
¿Qué fue el supuesto Movimiento San Isidro?	63
¿Quién mueve los hilos?	64
Un Maidán de bolsillo en plena Habana.....	65
Los sucesos del 11 de julio fueron gestados, organizados y financiados desde EE. UU.	68
Ni hambrientos ni rendidos	70

Capítulo 3

El estado de shock	73
Cuba, Haití, la ley Helms-Burton y el «delito de insumisión»	73
Otra isla se atreve a desafiar a los imperios	74
Cuba y las listas negras de Washington (asesinato del carácter)	77
El lawfare: crimen político en nombre de la ley y parte de la estrategia de guerra no convencional	78
Mercenarios	79
El negocio privado de la guerra.....	81
La Guerra Cultural.....	84

Capítulo 4

Un poco de historia	93
La agencia central de inteligencia y la guerra cultural	93
Hollywood, la gran fábrica de sueños y el american way of life	102
Ingeniería del consenso	113

Capítulo 5

Que no quede nada más que el caos	135
La estrategia de guerra no convencional del imperio y la violencia «civil» organizada.....	135
No solo en Latinoamérica	136
Los Political Action Group	137
La maquinaria de subversión del imperio trabaja a todo vapor	139
América Latina, vienen por más	141
Las embajadas yanquis y los guardaespaldas del amo.....	144

La guerra sucia de la Usaid	145
La Usaid y la danza de los ladrones en América Latina	148
Los siniestros recursos de la sedición.....	150
Colgados y quemados: el lenguaje de la derecha	152
El Capitán América o el fin de la estupidez conciencizada de los que desean la guerra	153
Venezuela frente a los creadores del caos.....	156
Iguales objetivos	158
El estado de shock	158
Venezuela resiste	159
Blanco, Nicaragua	160
Golpes de Estado en el siglo xxi, el putsch de los conglomerados mediáticos	162
El capitalismo del siglo xxi: ¿quiénes controlan el mundo?	164

Capítulo 6

Sin punto final	167
Los mentores kamikaze del caos y el capitalismo con glamour	167
¿Por qué las revoluciones de colores no han tenido éxito en Cuba y Venezuela?	168

Bibliografía	171
---------------------------	-----

Caos: Estado amorfo e indefinido que se supone anterior a la ordenación del cosmos... Confusión, desorden, embrollo, vorágine...

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)

Prólogo. Guarimba

¿Cómo una simple palabra puede esconder en su seno tan terribles recuerdos? ¿Cuánto terror, odio, violencia y muerte puede sintetizarse en una sola palabra? Este gran trabajo de investigación viene en un momento histórico de nuestra Patria a colocar en el tapete de la construcción de nuestra memoria colectiva, la resignificación de la palabra «Guarimba».

Nuestra historia política contemporánea es la expresión inequívoca del resurgir del proyecto de emancipación e integración bolivariano, que cobra más fuerza cuando la construcción de la «Patria Grande» es el proyecto por el que los pueblos se levantan para gritar «alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar, por América Latina», y junto a países hermanos como Cuba, Bolivia y Nicaragua, deja de ser una consigna para ser una realidad concreta, un faro que ilumina los pueblos del mundo, una fuente de inspiración para los que luchan por un nuevo orden mundial.

Somos una Patria con una gran historia de lucha, desde los pueblos originarios que habitaron estas tierras, pasando por nuestro Libertador Simón Bolívar hasta llegar al gigante Comandante eterno Hugo Chávez. Con él inició el resurgir de la gesta patriótica, cuya espiritualidad nutre aún nuestras batallas y guía a otro gran valiente y guerrero de nuestros tiempos, el presidente Nicolás Maduro Moros, y con él, hombres y mujeres de todos los rincones de Venezuela escriben páginas de gloria de nuestra amada Patria.

Sin embargo, esta historia ha tenido sus grandes desafíos y sus grandes batallas, en estos tiempos de Revolución Bolivariana en el «Golpe de abril de 2002», las derrotas de los planes conspirativos de «descarga de la arrechera», «La Salida», la «Batalla de los Puentes», la operación «Gedeón», más de 930 medidas coercitivas unilaterales y tantos otros, reeditamos las victorias de

«Carabobo», «Boyacá, «Junín» y «Ayacucho», porque 200 años después, Monroe, el de «América para los americanos», dejó sus herederos hechos imperialismo, personificado este en Obama, Trump, Biden, Elon Musk, magnates, grandes empresarios y tantos otros y otras, que con sus lacayos y lacayas han atacado ferozmente con una guerra híbrida el gran proyecto, en el que está signada la esperanza de nuestro pueblo.

Es en este contexto de una Revolución, que nuestro país resiste ante las agresiones imperiales con sus: golpes de Estado, golpes mediáticos, paros patronales, sabotaje petrolero, intentos de magnicidio, agresiones mercenarias, guerra económica, medidas coercitivas unilaterales, robo de activos, bloqueo de recursos, ataque a la moneda, incursiones paramilitares y el uso de bandas criminales desestabilizadoras, toda una agresión multiforme parte de la guerra híbrida. En este sentido, en 2004 escuché la palabra Guarimba en el escenario político como un término cuyo significado etimológico viene del germánico *warjan*, que significa guarecerse, y cuyo uso estaba asociado al lugar «neutro» de los juegos de niños, y que paradójicamente fue usado por el «rey de la guarimba», Robert Alonso, el dueño, de origen cubano, de la hacienda Daktarí, el lugar del este de Caracas en el que fueron encontrados más de 150 paramilitares colombianos, con los que se pretendía «crear guarimbas por aquí y por allá» y generar la inestabilidad necesaria para tomar el Palacio de Miraflores y asesinar al Comandante Chávez, plan que logró detenerse, pero que se encontraba diseñado por la frialdad de cubanos mayameros y financiado y alentado por el imperialismo norteamericano.

Es justamente desde ese momento, que la palabra guarimba empieza a escribirse en nuestro país asociada al terror y la muerte, cuando su uso se hizo común para diseñar grotescos planes a los que condujeron opositores engañados a participar en trancas de vías, secuestros y autosecuestros, que generaron destrucción de espacios públicos, viviendas, consultorios, centros educativos, afectación de servicios básicos, y hasta la muerte de pacientes oncológicos y nefrológicos que no lograban pasar las nefastas guarimbas.

¿Es esta forma de hacer política la que nos merecemos los venezolanos y las venezolanas? La respuesta siempre será un

contundente ¡no!, y por ello, no es casualidad que así como en el 2004, cuando también inició la enfermedad crónica de sectores de la oposición fascista que cantan fraude ante los comicios electorales que no les favorecen y prometen pruebas que nunca llegan, 20 años después, luego de diferentes modalidades, más de 7 fraudes cantados sin fundamentos y reediciones de guarimbas económicas, psicológicas, mediáticas e insurreccionales, esa misma oposición, con la contundente victoria de nuestro presidente Nicolás Maduro Moros el pasado 28 de julio de 2024, se repitió el guion imperial de cantar fraude y protagonizar las guarimbas, que abrieron nuevamente las heridas de la destrucción, caos, instigación al odio, amedrentamiento y miedo en nuestro pueblo. Sin embargo, en esta ocasión la historia es distinta, el pueblo eligió a nuestro «Gallo Nico» y con él ganó el pueblo, la democracia, la independencia y soberanía. Así, rápidamente la movilización popular ha defendido nuevamente que reine la paz, la tranquilidad y que se haga justicia, para que nunca más las guarimbas, operaciones de guerra no convencional diseñadas por laboratorios imperiales, sean la carta de presentación de unos pocos y unas pocas para desestabilizar el país.

Personalmente puedo decir que he vivido las guarimbas en diferentes facetas de mi vida, y en cualquiera de las trincheras debo reconocer a la gloriosa Fuerza Armada Nacional Bolivariana, a los organismos de seguridad ciudadana y paz, y a todo el bravo pueblo de Venezuela, que con conciencia y organización han derrotado cada edición de las mal llamadas «protestas pacíficas», operaciones de golpes blandos, que se convertían en las macabras guarimbas.

Somos la Venezuela que siempre vence, y es este libro una excelente conceptualización, contextualización y recopilación del accionar fascista del imperialismo norteamericano en nuestra Patria Grande y especialmente el de un sector de la ultraderecha venezolana, que ha sido reseñada por un autor intachable, como lo es nuestro hermano cubano Raúl Antonio Capote Fernández, que después de conocer el monstruo desde sus entrañas, ha sido capaz de regalarnos a todos los venezolanos y a todas las venezolanas, este instrumento de lucha para la memoria, la paz y justicia, y con el que podemos gritar aquella vieja consigna de la izquierda latinoamericana: ¡Ni perdón, ni olvido! Parfraseando

a nuestro Libertador Simón Bolívar: de cada perdón, surgía una nueva conspiración, pero se siguen equivocando, ¡Venezuela se respeta!, el pueblo de Venezuela se respeta, no somos colonia de nadie, en perfecta unidad cívico, militar y policial, junto a nuestro presidente Nicolás Maduro Moros, nosotros y nosotras ¡seguiremos venciendo!

CARMEN MELÉNDEZ

A manera de introducción. Los monstruos del claroscuro y nuestro sol del mundo moral

CORREN TIEMPOS AZAROSOS, tiempos en los que la fe decae y una especie de fatalismo llena el alma de muchos en el mundo. Nadie es inmune a ese sentimiento, convivimos en ese mismo claroscuro, donde, según afirmaba Gramsci, resurgen una y otra vez los monstruos.

José Martí escribió: «¿Quién no se ha levantado impetuoso, y retrocedido con desmayo, de ver cuánta barrera cierra el paso a los que sin más caudal que una estrella en la frente y un himno en los labios, quieren lanzarse a encender el amor y a pregonar la redención por toda la tierra?».¹

Muchas barricadas encontrarán quienes asuman esa misión. Solo quien se entrega en un acto de desprendimiento supremo de sí mismo puede romperlas, sin más hacienda que su amor y su fe en el ser humano.

Hemos sido testigos de actos masivos —recalco la palabra— en tiempos de pandemia, de solidaridad, entrega y heroísmo; no el heroísmo de súper seres dotados de potencia alienígena, de poderes accidentales o sobrenaturales, sino del humano común que no busca reflectores ni aplausos, pero hemos también sido espectadores del proceder despiadado de la cultura del descarte, de la insolidaridad y el egoísmo.

Nuestros adversarios, para alcanzar sus objetivos, pretenden sembrar la falta de fe en el ser humano y en sus posibilidades, exaltar el cinismo, el ego reverenciado, la mentira.

Lo gestores del caos andan sueltos, dispuestos a mantener a Nuestra América en la miseria. Nada les detiene para garantizar el dominio de lo que siempre consideraron su patio trasero, lo consideran vital para sus intereses.

¹ José Martí, «Prólogo», en *Cuentos de hoy y mañana: Cuadros Políticos y sociales*, por Rafael de Castro Palomino (Nueva York: Imprenta y librería de N. Ponce de León, 1883), VII-53.

No vivimos ajenos a lo que pasa en un mundo en el cual el capitalismo estadounidense libra batalla por mantener su hegemonía frente a potencias que le disputan no solo el poder, sino también la misma concepción del poder que han profesado desde la caída del socialismo en el este de Europa.

Somos víctimas de una colosal guerra híbrida, multisectorial, de última generación, que por supuesto no ha dejado de ser imperialista en ningún momento.

El frente ideológico creado por la Agencia Central de Inteligencia CIA en la Europa posterior a 1947 definió esta guerra como «batalla por la conquista de las mentes humanas», todos los recursos de los que dispone el arsenal estadounidense son empleados hoy para derrotar, rendir y humillar, haciendo gala de estulticia política, a todo pueblo que comete el delito de la insumisión.

Contra Cuba, Venezuela y Nicaragua, definida como tríada del mal por el Imperio, utilizan el hambre como aliada, la escasez como tropa de choque, y la mentira como misiles para ablandar las defensas y tomar por asalto ese bastión inexpugnable que es el alma de nuestras naciones.

Es imprescindible comprender el corazón de los hombres y las mujeres que viven en el terreno de la contienda del día a día; en algunos casos, incluso, sin tener plena conciencia del conflicto en el que estamos envueltos. Olvidar eso ha costado caro en otras experiencias socialistas.

Hay que conocer las necesidades de la condición humana. No basta con satisfacer las penurias materiales, no debemos ver como algo natural la miseria espiritual, acostumbrarnos sin luchar, aceptar que existe debido al fatalismo de las carencias.

En el campo de la educación y la cultura no hay problemas desdeñables, como no son desdeñables los padecimientos espirituales, el dolor de nuestros compatriotas, las heridas que se sufren en este desafío colosal, extenso y profundo.

Como sugiere el gran intelectual latinoamericano, Cintio Vitier, «Volvamos al diálogo vivo, a veces polémico, de Martí con Bolívar en el texto, altamente pedagógico, por cierto, de Nuestra América.

Detrás del texto de Nuestra América hay mucho sufrimiento, pero también mucha fe, dos instancias que Martí aprendió a unir vivencialmente desde el infierno histórico del presidio político, y que fueron los

dos polos generadores de su inteligencia del mundo. Sufrimiento, fe, inteligencia: esta dialéctica no estaba prevista por los ideólogos del eurocentrismo ni podrán jamás entenderla los tecnócratas yanquis».²

Y continúa Vitier «Martí, sin desconocer ni desaprovechar la filosofía universal, halló las fuentes de su pensamiento en el vocabajo del Hanábana, en el grillete del presidio, en los pliegues épicos del Monte Ávila, en Quetzalcóatl, en Viracocha, en la mitología de los tamanacos y en el Evangelio que dijo llevar en su corazón».³

Es duro el desafío, no importa la malignidad del claroscuro, porque el claroscuro no es solo oscuridad, vivimos la claridad de nuestro sol del mundo moral.

Los revolucionarios debemos apasionar, conmover, hacer partícipes a todos, revelar esa nueva realidad en marcha, enseñar nuestra doctrina, basada en la posibilidad, en la ciencia y en el amor a la vida, a los seres humanos, a la naturaleza. Esa doctrina de fe en el hombre, de amor profundo, de entrega y solidaridad que es el socialismo.

Tenemos que enraizar el mito revolucionario, los motivos ideales en la psicología popular, como incitación a una iniciativa libre y operante, desde abajo. Debemos ser transformadores y rebeldes, paradigmáticos.

Así nos lo recordó Bolívar: «Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza, y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es hija de las tinieblas, el pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción».⁴

² «Martí, Bolívar y la educación cubana. Conferencia magistral del 27 de diciembre de 2006», Cintio Vitier, acceso el 4 de marzo de 2024, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2006/12/28/marti-bolivar-y-la-educacion-cubana/>

³ Idem.

⁴ Simón Bolívar, «Discurso de Angostura», en *Doctrina del Libertador*, por Simón Bolívar (Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2009), 124.

Capítulo 1

Mambrú se fue a la guerra

Sebastián Brant publicó en 1494 su brillante obra *La Nave de los Necios*, a bordo de esa nave, dirigida a Narragonia, viajaba una colección sumamente variada de tontos, descritos en 112 capítulos.

Thomas Murner, continuador e imitador de Brant, en su *Conspiración de los Necios* y *La Hermandad de los Pícaros* reveló un gran ingenio: tontos, clérigos, monjes y monjas, barones salteadores y ricos mercaderes, recibieron todos el implacable castigo de la pluma de Murner.

Sin embargo, fue el *Elogio de la locura*, de Erasmo de Rotterdam, la más aguda sátira y el más profundo análisis de la estulticia humana.

La necedad humana ha sido tema de sainetes, operetas, canciones, poemas, tratados filosóficos, películas, novelas, pero lejos de disminuir presa de la crítica constante o por causa de los avances científicos, tecnológicos e incluso evolutivos del ser humano, la sociedad capitalista, con su sobrecarga de estereotipos simples y su esencia vulgarizadora de la realidad, la ha extendido, multiplicado y aumentado en variedad.

Por otra parte, en *Las leyes fundamentales de la estupidez humana*, de Carlo M. Cipolla,¹ el autor planteó cinco leyes esenciales.

La primera de ellas es que «cada uno de nosotros tiende a subestimar el número de individuos estúpidos que circulan por el mundo».

La segunda reza: «La probabilidad de que una persona determinada sea estúpida es independiente de cualquier otra característica de la misma persona».

La gente suele pensar que la estulticia está ligada o asociada con un bajo coeficiente intelectual, pero no es así.

¹ Carlo M. Cipolla, *Las leyes fundamentales de la estupidez humana*. Barcelona: Editorial Crítica, 2013.

En la tercera ley se lee que los estúpidos son aquellos que causan «un daño a otra persona o grupo de personas sin obtener, al mismo tiempo, un provecho para sí, incluso obteniendo un perjuicio».

La cuarta indica que «las personas “normales” subestiman casi siempre el potencial nocivo de las personas necias».

Y la quinta y última ley señala que «la persona estúpida es el tipo de persona más peligrosa que existe».

Ejemplos donde se cumplen las leyes descritas por Cipolla, podemos encontrar miles, solo hay que leer las noticias internacionales o ver la actuación de líderes lacayos y presidentes con aire de emperadores —ambos especímenes tienen un alto potencial nocivo—, quienes con sus políticas ponen en peligro de muerte a la especie humana, al planeta donde ellos mismos habitan, arruinan los mares, las tierras, los bosques, las aguas, promueven guerras, como si a última hora pudieran escapar no se sabe a dónde. ¿Quieren algo más insensato?

Hacen estallar armas nucleares para probar su efecto, almacenan bombas que pueden exterminar varias veces a la humanidad, crean armas biológicas y químicas, elaboran enfermedades terribles en sus laboratorios, viven cada día al borde de una guerra final, a la que se acercan paso a paso, pero no con pasos calculados, eso al menos sería algo, patinan sobre el suelo resbaladizo sin nada de que sujetarse. Decía Albert Einstein que solo existen dos cosas infinitas, el universo y la estupidez humana.

Un nuevo estudio realizado por la Universidad Eötvös Lornand, en Hungría, y la Universidad de Baylor, en Texas, valora el grado de idiotez humana teniendo en cuenta la forma en que se acometen los actos y la clasifica en tres grados.

El más importante de ellos es el de la ignorancia-confianza, que aparece en aquellas personas que asumen situaciones de riesgo, a pesar de que carecen de las habilidades o conocimientos necesarios para resolverlas. Sin dudas nos vienen a la mente unos cuantos habitantes de la Casa Blanca y no pocos gobiernos europeos.

Una prueba de cómo la estupidez se ha convertido en algo contagioso, son las elecciones en algunos países, donde la gente elige al más bestia, fanfarrón y mentecato de los aspirantes, que resulta ser la «persona más peligrosa que existe», el estúpido con mando, el zonzo bélico armado hasta los dientes.

Quien lea los titulares de los medios de comunicación internacionales de las últimas semanas nos dará la razón y encontrará, en abundancia, noticias como éstas: «EE. UU. intervendrá si China intenta invadir Taiwán», «EE. UU. está preparado para “cualquier acto” de Pyongyang».

Miles de toneladas de armas estadounidenses fluyen hacia Ucrania, otras van a parar a manos de sus aliados y no pocas toman rumbo desconocido.

La guerra es un negocio redondo, diríamos que el más apetecible y duradero de los negocios del sistema capitalista, sostén del andamiaje político y económico del imperio estadounidense, que no sabe, o no puede, ya sobrevivir sin él.

¿Cuántas veces se ha regenerado la economía en crisis de ese país gracias al sufrimiento de las víctimas de las guerras?

El sistema económico de EE. UU. se reconstruyó en función de sus presupuestos militares, especialmente desmedidos durante la Guerra Fría.

La alianza entre el Estado federal y las empresas de armamentos es operacional, coordinado e indivisible, en el seno de lo que se conoce como Complejo Militar Industrial.

Una guerra, la que bautizaron como «espléndida» en 1898, contra el decadente poder colonial español, los convirtió en un naciente imperio; otra, la primera conflagración mundial, los consagró como tal, y la segunda de este tipo (1939-1945) los convirtió en primera potencia.

La «cruzada contra el terrorismo» permitió a George W. Bush detener la debacle de la economía estadounidense.

El Complejo Militar Industrial se estructuró el 26 de julio de 1947, cuando el presidente Truman impuso la adopción de la National Security Act.

La colaboración entre el poder civil, los militares estadounidenses y la industria del armamento se reforzó a lo largo de la Guerra Fría, sobre todo durante la presidencia del general Eisenhower, de 1953 a 1961, según reseña *Voltaire Net*. La industria del armamento adquirió, entonces, un peso económico y político considerable, influyendo de forma decisiva en la política exterior.

La crisis económica golpea al mundo con rudeza, y las repercusiones más directas se observan en el aumento de los precios de los alimentos básicos. Las sanciones a Rusia, producto de la guerra en Ucrania, afectaron

el suministro de energía, de trigo, de fertilizantes, etc., lo que disparó los precios en todo el planeta, creando una inflación galopante.

La gran potencia capitalista hoy pierde terreno ante sus rivales, incluso en áreas tan importantes como el desarrollo tecnológico y la innovación.

Un millón de muertos por la pandemia de la COVID-19 y la incapacidad manifiesta de sus líderes para encarar y solucionar crisis, ponen en entredicho el pretendido liderazgo yanqui.

Desempleo, inflación, problemas con las cadenas de suministros, escasez y un presidente que compite consigo mismo en impopularidad, no justifican, pero hace que «comprendamos» la carrera desesperada de Biden para atizar conflictos por todo el orbe.

El tiempo corre en contra y urgente necesitan conflagraciones por todas partes, claro, como siempre, lejos del territorio yanqui. Al fin y al cabo, se creen los «predestinados» y desean sobrevivir para gobernar el mundo indócil que se les escapa de las manos.

Ucrania ha servido de carne de cañón para la guerra contra Rusia, miles de ciudadanos de ese país han muerto o han tenido de emigrar, mientras que los mercaderes de la muerte bailan la danza de los millones.

El planeta está a punto de enfrentar lo que puede convertirse en el conflicto bélico más grave en la historia de la humanidad. Si estalla una conflagración en Eurasia con intervención directa de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), se pondría en juego no solo la hegemonía de una u otra potencia o bloque, estaría sobre el tapete del peligroso «juego geopolítico» la existencia de la civilización humana.

No se trata de otra contienda convencional como las sufridas en el siglo XX durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Ahora miles de armas de última generación apuntan al corazón de ciudades y pueblos de uno y otro bando.

Los bloques en confrontación poseen armas nucleares, climáticas y otras, capaces de exterminar varias veces la vida en la Tierra.

Ucrania es el vórtice del conflicto, la base del pretexto para mostrar los «músculos» de un imperio al que se le desvanece el sueño de sheriff mundial.

Expertos y decisores estadounidenses involucrados en la trama contemplan el mundo no con la mirada responsable que se espera de los de su

clase, sino con la de los personajes del oeste que encarnara en su tiempo John Wayne.

Washington no repara en falsear la realidad una y otra vez sobre lo que sucede en Ucrania y construye el *casus belli* de una guerra europea que imaginan poder ganar y que, como han concebido utilizando una lógica totalmente fuera de contexto, se desarrollará lejos de su territorio.

La Casa Blanca amenaza con «imponer costes cada vez más significativos» a Rusia, mientras Moscú exige dejar a Ucrania fuera de «juegos geopolíticos» y promete responder de forma devastadora a un ataque de la OTAN.

Los medios construyen un escenario donde el espantajo de la amenaza rusa es utilizado con desvarío. Pocos mencionan la expansión de la presencia de la OTAN cerca de las fronteras rusas y las maniobras cada vez más provocadoras de sus fuerzas navales en el mar Negro durante los últimos años.

Aviones de combate de la OTAN sobrevuelan territorios cercanos a la frontera con Rusia y se protagonizan acciones desestabilizadoras en varios países vecinos, con el fin de crear aún más inestabilidad en la región.

No podemos confiar en la cordura de los que deciden, no esperemos que se abstengan de jugar a la guerra. Recordemos las operaciones con bandera falsa en Venezuela y, más atrás en la historia, Irak, Afganistán, Libia, Siria, Granada, el golfo de Tonkin en Vietnam, Cuba... y cómo finalizaron para ellos.

Quizá los lectores de libros como *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury; *1984*, de Orwell; *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, o *Una vida muy privada*, de Michael Frayn, nunca imaginaron cuánto se parecería el mundo de hoy al descrito en esas novelas.

En la obra literaria de Robert Musil, *El hombre sin atributos*, escrita entre 1930 y 1942, Ulrich, el protagonista, se entrega a actividades banales, no productivas, sin valor ni sentido para los demás, no posee en lo personal nada que lo distinga, es un ser sin esencias, ni siquiera es un individualista, es la nada.

Fahrenheit 451, de Ray Bradbury, describe un mundo en guerra permanente, donde los bomberos no están para apagar fuegos, sino para sofocar cualquier signo de pensamiento, de cultura, los seres humanos viven

rodeados de pantallas de televisión con las que interactúan cada minuto de sus días y que les vigilan cada paso.

1984 y *Un mundo feliz* nos llevan por caminos similares, drogas, vigilancia absoluta, banalidad, inhumanidad. Una vida muy privada es una distopía en la que los miembros de la casta superior viven reclusos de por vida en sus casas, ajenos a cualquier incidente externo, algo que recuerda los búnkeres en que se refugiaron los muy ricos cuando el clímax de la pandemia de la COVID-19 en EE. UU.

La creatividad de los autores se aproximó, desde el arte, a la pesadilla que es la propuesta del capitalismo, su proyecto de vida para la humanidad.

No es solo el sueño de la razón lo que produce monstruos, como en el aguafuerte del pintor Francisco de Goya, es la irracionalidad sin frenos del capitalismo el que produce aberraciones sin fin.

Los monstruos son otros, bestiales, inhumanos, con poco de genio, sometidos al carrusel del consumo que acelera sus giros mientras destruye las bases que le dan vida.

Armas de destrucción masiva, capaces de generar varios apocalipsis, millones de desempleados, millones de seres humanos que mueren cada año de enfermedades curables, millones sin acceso al agua potable, etc., todo por la codicia imparable del 1 % de la humanidad.

Julio Verne imaginó submarinos y viajes a la luna; como él, otros soñaron y describieron en sus libros países o universos maravillosos, es el don del arte, fruto del esfuerzo y la mente poderosa de hombres y mujeres.

Los seres humanos, sin la hermosa locura de la creación, a la que alguien tildó una vez, incluso de satánica, al considerar que el don de crear provenía de un pacto con el diablo, no seríamos humanos.

Contra ese don atenta el capitalismo de estos tiempos, ese sistema que banaliza la cultura para mejor dominarnos, que usa su industria del entretenimiento, su maquinaria de guerra cultural para evitar que encontremos y sigamos caminos alternativos.

Es el sistema en decadencia que apuesta a la guerra, a las cruces gamadas y las calaveras, al fascismo y la muerte con tal de no perder su hegemonía.

Si cupieran todos en la nave de Brand los mandaríamos con gusto a Narragonia, seguros de que colmarían la clasificación hecha por el escritor, pero nos vamos todos juntos, no hay de otra.

El putsch de los medios: la nueva marcha fascista sobre el mundo

Cuando los fascistas italianos, encabezados por Benito Mussolini, realizaban su «marcha sobre Roma»,² que los llevó al poder en Italia en octubre de 1922, pocas personas en el mundo le prestaron atención. Lo vieron como algo exótico, propio del «carácter latino»; solo unos pocos denunciaron alarmados el peligro.

Poco después, en medio de un clima de profunda inestabilidad nacional en Alemania, Hitler y los nazis prepararon su intento de golpe de Estado los días 8 y 9 de noviembre de 1923, inspirados por la exitosa «marcha» fascista italiana.

El conocido como Putsch de la Cervecería fracasó entonces, pero el movimiento llamó la atención de los grandes magnates de la industria y de la alta clase militar y política alemana.

Mientras la serpiente fascista crecía y tomaba fuerza, las principales potencias capitalistas vieron la oportunidad de dirigirla contra la URSS y sacar provecho de la guerra posible. Los monopolios estadounidenses, ingleses y franceses se afilaron las garras.

La Comisión Nye Vanderberg³ reveló que Pratt and Whitney, Curtiss Wright y otras empresas estadounidenses vendieron miles de motores, aviones y piezas de aviación a la Luftwaffe, las principales acciones de la empresa alemana Dynamite Aktiengesellschaft eran propiedad de la Imperial Chemical Industries Limited, inglesa, y de la norteamericana Du Pont. Pratt and Whitney, Curtis Wright y otras empresas estadounidenses vendieron miles de motores, aviones y piezas de aviación a la fuerza aérea hitleriana, conocida como la Luftwaffe. La International Telephone and Telegraph (ITT) financió la producción de bombarderos Fokker-Wulff. Los Du Pont, la General Motors y otros consorcios norteamericanos conspiraron con los representantes nazis, barón von Tippleskirch y barón von Killinger para concertar una alianza económico-política.

² El 27 de octubre de 1922, miles de militantes fascistas se pusieron en marcha hacia Roma con el objetivo de coaccionar al rey Víctor Manuel III para que diera las riendas de Italia a Benito Mussolini.

³ Wikipedia. La Enciclopedia libre. *Nye Committee*. 22 de febrero de 2024. https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Nye_Committee&oldid=1209569009 (último acceso: marzo de 3 de 9).

En 1940, el apoyo material de EE. UU. al fascismo italiano sobrepasó los 600 millones de dólares (de la época). En 1938, Hitler, ya en el poder, compraba a crédito en los emporios británicos y franceses el 26 % de su mineral de hierro, el 52 % del caucho, el 60 % del cinc, el 61 % del manganeso, el 62 % del cobre y el 94 % del níquel.⁴

Ya sabemos cómo terminó esta historia y todo el sufrimiento que trajo a la humanidad, el fascismo fue derrotado gracias al papel desempeñado por la URSS y al sacrificio de millones de hombres y mujeres que se levantaron en armas para enfrentarlo, en cuya vanguardia estuvieron los comunistas.

Pero hoy la historia parece repetirse, el capitalismo empolló con cariño los huevos de la serpiente, acunó con fervor a sus crías y estas crecieron al amparo de quienes lo ven como esencial para mantener su hegemonía.

Nos quieren vender un fascismo *vintage*, con un diseño «atractivo» y «rebelde», asimilable para el «Homo frivolus» del capitalismo, ese rebelde sin causa, fácilmente manipulable, soldado de las peores causas.

Para los Ulrich de estos tiempos, el hombre sin atributos de la novela de Robert Musil, que vive en un mundo al revés, un mundo construido por el poder de las megatransnacionales de la información, el entretenimiento y la barbarie disfrazada de cultura, no hay nada que hacer, solo apoltronarse en su casa y condenar a los «malditos» de turno, musulmanes, venezolanos, cubanos, chinos o rusos.

El fascismo regresa a la moda, con sus uniformes negros y sus calaveras escondidas tras el discurso de la democracia y los derechos que, como antes, van a conculcar en defensa del capital, en beneficio de los más ricos y poderosos.

Hoy no hay grandes marchas ni putsch cerveceros, el golpe lo preparan y realizan los grandes medios de comunicación. Desfilan sobre el mundo con absoluto desenfado, barren con los restos de decencia y honestidad, sin escrúpulos, a lo Adolfo Hitler, a lo Mussolini, a lo yanqui.

Los hijos de la serpiente, enfermos de revanchismo, sueñan con la venganza, mientras las transnacionales llenas de codicia esperan ganar millones, destruir a la competencia y mantener controlados a todos los seres humanos marginados, esclavizados y hambrientos de este mundo.

⁴ Idem.

Según cuenta la historia, el dramaturgo Tepis fue quien utilizó por primera vez, en Grecia, las máscaras como un elemento para caracterizar a los personajes que escenificaban dramas de política, religión o de la vida cotidiana dentro de una obra de teatro.

Generalmente, las máscaras mostraban una expresión de tragedia o risa que permitía a los actores, dentro de una misma obra, cambiar sus roles o mostrar diferentes estados de ánimo.

Los actuales políticos estadounidenses, cual émulos de los actores del teatro clásico, cambian con absoluto cálculo las máscaras en escena, en dependencia de la «obra» que pretenden presentar ante el mundo.

Si los mercenarios que, en Cuba, Nicaragua o Venezuela, pretendieron generar el caos y facilitar una agresión militar estadounidense, son condenados por sus actos, en cumplimiento de la ley, como corresponde hacer a un Estado de Derecho, los señores del imperio, por su parte, «rasgan sus túnicas» y, como por arte de magia, los convierten en «luchadores por la democracia» y «presos políticos».

Resulta interesante cómo funciona el juego de máscaras cuando se trata del escenario estadounidense.

Un año después del asalto al Capitolio, sede del Congreso de EE. UU., por una horda de trumpistas que dejó un saldo de cinco muertos y unos 140 agentes heridos, aún no se «ponen de acuerdo» sobre si fue un motín, una insurrección o una conspiración.

¿Cómo llamar a los asaltantes? ¿Fue una revuelta política? Algunos expertos en el tema aseguran que ocurrió una insurrección fallida o un intento de golpe malogrado.

Carolyn Gallaher, decana adjunta de la Universidad American School of International Service en Washington, experta en violencia organizada por actores no estatales, señaló que «el objetivo era evitar que Joe Biden fuese declarado el ganador formal de las elecciones... Parecía un motín o disturbio», según citó el medio digital *Público*.⁵

Por otro lado, Joseph Young, experto en terrorismo y guerra civil, subrayó que «estaban atacando al gobierno para cambiar al gobierno», dijo la misma fuente.

⁵ *Público* es un periódico digital de España, editado en español y perteneciente a Display Connectors.

La Oficina del Fiscal Federal para el Distrito de Columbia ha presentado cargos contra más de 1000 personas por aquellos hechos. ¿Serán considerados «presos políticos» o simples y vulgares asaltantes?

Está en plena acción el drama para minimizar lo acontecido, aunque una buena parte del pueblo estadounidense exige que se esclarezcan los hechos.

El 8 de enero de 2023 —fíjense en la coincidencia de fechas con el asalto al Capitolio en Washington—, partidarios del expresidente Jair Bolsonaro, una marea de personas vestidas de amarillo y verde irrumpió y vandalizó las sedes del Congreso, del Supremo Tribunal Federal (STF) y del Palacio del Planalto en Brasilia.

Miles de participantes en la asonada, fueron detenidos horas después de los sucesos, sus argumentos eran muy similares a los utilizados por los trumpistas.

Si viajamos en la historia al siglo XX, recordemos que a las veintidós horas del día 27 de febrero de 1933, ocurrió el incendio del Reichstag, en Berlín, después de la quema del Parlamento, de la que acusaron a los comunistas, los nazis, eliminaron los derechos de la población alemana, los opositores políticos del régimen fueron puestos fuera de la ley, el «asalto» al símbolo de la democracia alemana, permitió a Hitler gobernar de forma autoritaria y absoluta.

En ambos casos, el estadounidense y el brasileño, se convocó a las bases fanáticas de trumpistas y bolsonaristas para vandalizar el símbolo de la democracia en esos países, tomar el poder y gobernar de forma absoluta, la ultraderecha pretendió establecer su dictadura, como dijera en su momento, George Kennan, el más influyente asesor del presidente Truman.⁶

«Hemos de dejarnos de objetivos vagos y poco realistas como los derechos humanos, la mejora de los niveles de vida y la democratización. Pronto llegará el día en que tendremos que funcionar con conceptos directos de poder. Cuántas [sic] menos bobadas idealistas dificulten nuestra tarea, mejor nos irá...».

No es difícil imaginar que, como en el teatro clásico, pretendan resolver la trama a través del «Deus ex machina», pero la vida real no es una obra de teatro, faltan demasiadas piezas en el tablero.

⁶ Martín, Manuel. *Historia de la CIA*. 3 de mayo de 2009. <http://historiadela-cia.blogspot.com/> (último acceso: 9 de marzo de 2024).

Guarimbas

Las imágenes no mienten, aunque hoy las nuevas tecnologías, sobre todo la inteligencia artificial (IA), son capaces de falsear la realidad. Las fotografías y videos que llegaban desde diversos lugares del planeta, donde ocurrían las llamadas «protestas pacíficas», «marchas opositoras», «plantones», «tranques» etc., parecían copias perfectas unas de las otras.

En Irán, Ucrania, Venezuela, Nicaragua, Bolivia, etc., se repetían las antorchas humanas, las «guayas» tendidas en las barricadas (alambres de acero que se tienden de un lado al otro de la calle), los «miguelitos» (arteficios caseros hechos con clavos y trozos de manguera o tubo que arrojan a las calles para desinflar los neumáticos de motocicletas y automóviles), los «activistas pacíficos» armados de mazas de madera con puntillas, tirapiedras, bazucas artesanales, cocteles molotov, decenas de armas artesanales.

Mismas armas caseras, vestimenta similar, carteles, pintadas, extrema violencia, el libreto es el mismo, la misma mano mueve los hilos.

Grupos criminales movilizados mediante pago, adolescentes y jóvenes de familias disfuncionales, mal atendidos, desertores escolares captados a través de las redes sociales, niños en busca de aventura, agrupados mediante grupos en WhatsApp y Facebook, seguidores de determinados *influencers*, incitados por bien camuflados agentes de la contrarrevolución, dirigidos por la embajada yanqui o desde el exterior, sobre todo desde Miami, actúan en las calles contra objetivos prefijados, su objetivo generar el caos.

Saquean tiendas, incendian instituciones, agreden a las fuerzas de seguridad, golpean, matan, destruyen, siembran el terror.

Mientras, los grandes medios, articulados con las redes sociales, construyen una narrativa del desorden, de la violación de los derechos humanos, de la criminalidad de las fuerzas de seguridad, de la ilegitimidad de los gobiernos víctimas del ataque, etc.

Por otro lado, se desata una fuerte campaña diplomática para condenar a los gobiernos y defender a los «opositores».

Cuba experimentó la violencia de esta estrategia en el verano del 2021 con elementos y variables muy similares. En medio de una situación económica difícil, incluida la pandemia de la COVID-19, aprovechada por el gobierno de EE. UU. para intensificar el bloqueo económico, comercial y financiero, ocurrieron protestas alentadas desde el exterior. Apagones,

problemas con el transporte, escasez de productos básicos, fuerte campaña en los medios digitales y redes sociales, llevaron a las personas a un estado cercano al shock.

La desesperación sabiamente manejada, el estado de shock, provoca que la gente actúe de manera irracional, basta una chispa y se puede provocar un incendio imparable.

En Cuba ocurrieron protestas el 11 de julio, ni tan grandes ni tan intensas como las presentaron los grandes medios y las redes sociales, pero fue una realidad aprovechada por los servicios especiales estadounidenses para imponer su agenda de «golpe suave».

Grupos pequeños de activistas contrarrevolucionarios guardaban la distancia y dirigían, daban órdenes por los celulares a los muchachos, algunos de ellos adolescentes, a los que instruían y mandaban a destruir autos, atacar a la policía, romper vidrieras, lanzar piedras y cocteles molotov.

Eso sí, fue evidente, porque ni siquiera se escondieron para hacerlo, que los principales «líderes» del golpe estaban en Miami.

Intentaron, como parte de la estrategia de golpe suave, organizar tranques de calles, tender alambres de acero y quemar gomas de auto, no lo lograron.

La acción oportuna del pueblo revolucionario impidió que las acciones programadas para lograr un estado de violencia extrema, que llevara a una situación de ingobernabilidad, tuvieran éxito, solo hay que recordar los llamados constantes de la contrarrevolución a la desobediencia civil, a la barbarie, pero sobre todo a la intervención militar estadounidense.

Trampas para cazar seres humanos

«Guarimba» es un término coloquial usado en Venezuela para referirse a barricadas callejeras o cortes de carreteras. La «oposición» venezolana las puso en marcha para desestabilizar primero el gobierno de Hugo Chávez y luego el de Nicolás Maduro.

El 11 de abril de 2002, la contrarrevolución antichavista perpetró un golpe de Estado que cobró las vidas de decenas de ciudadanos, un detalle interesante es que, en el 2014, durante el golpe en Kiev, se utilizaron francotiradores que dispararon a los manifestantes y también a las fuerzas de seguridad, actuaron a escondidas, asesinando a personas

de ambos mandos, nunca aparecieron, algo similar ocurrió años antes, en el 2002, en Caracas.

La derecha venezolana llamó a ejecutar en 2014 un plan denominado «La Salida» que pretendía derrocar al presidente constitucional Nicolás Maduro, el número de muertos por esta arremetida violenta fue de 44 venezolanos y 878 personas quedaron lesionadas, entre ellas, 137 efectivos de la Guardia Nacional. En el 2017 reeditaron la fórmula con un resultado de más de cien muertos.

En 2014, la violencia extrema llegó a límites demenciales, además de los crímenes, de los saqueos, tranques de calle, antorchas humanas, unos 5 mil árboles fueron quemados por los «grupos guarimberos».

Más de 10 mil millones de dólares de pérdidas en daños materiales dejaron los ataques al patrimonio nacional en ese año.

El entonces presidente del Parlamento de Venezuela, Diosdado Cabello, denunció que los opositores recibieron 2 millones 381 mil 824 dólares «por parte de la organización no gubernamental Fundación Nacional para la Democracia» (NED, por su sigla en inglés), con sede en Washington.

Numerosos testimonios brindados por los actores demostraron los pagos emitidos por dirigentes de la derecha a los ejecutores de las guarimbas.

En uno de los videos difundidos en 2017, un joven detenido confiesa haber recibido un pago de 300 mil bolívares para destruir la sede de la Magistratura.

La crueldad de los crímenes de odio fue creciendo, en 2017, llegaron a extremos que estremecieron a los venezolanos.

Unas siete personas fueron quemadas vivas por ser señaladas como «chavistas», se registró el linchamiento de un exmilitar venezolano por parte de un grupo de opositores que lo acusaron de «infiltrado», etc.

Este incremento de la violencia, como en el caso de Nicaragua, buscaba justificar una intervención militar en Venezuela.

Las redes sociales fueron las principales herramientas de convocatoria para las guarimbas. Los grupos en las redes establecían a diario las coordinadas de trabajo para los manifestantes, aunque también se utilizan los emails y SMS.

Por ejemplo, en Venezuela se orientaban reglas básicas, algo análogo ocurrió en Cuba, en Nicaragua y en Bolivia cuando el golpe a Evo Morales.

1. Armar células de resistencia de máximo 7 personas (no tiene que ser mucha gente, solo amigos de confianza).
2. Buscar cualquier cosa para trancar las calles (especialmente autopistas principales).
3. Salir a las 4 am para construir rápidamente la barricada.
4. Una vez armada la barricada. No te quedes defendiéndola.
5. Construir una barricada por día, en las calles más cercanas.

A esto se suman los «manuales de instrucción» para fabricar armas caseras, para orientar como aislar a un policía para quemarlo, golpearlo e eliminarlo, como vestirse para las manifestaciones, etc.

En una rueda de prensa, la Defensora del Pueblo de Venezuela, Gabriela Ramírez declaró que «mirando las cifras que arrojan los hechos violentos, hemos determinado que la trampa más letal han sido las “guarimbas”, a las que podemos referirnos como trampas para cazar seres humanos».

Las guarimbas se convirtieron en símbolo nefasto de la guerra no convencional en el Continente, la experiencia venezolana fue repetida en toda la región contra aquellos gobiernos que no se alinean con los intereses de Washington.

En Kiev la violencia se focalizó en una plaza, en América Latina se extendió a barrios, pueblos y ciudades, las guarimbas pasaron a ser un arma de guerra.

Capítulo 2

La guerra que se nos hace

Bases militares de EE. UU. en América Latina y el Caribe. El Plan Suramérica (una información necesaria)

El Comando Sur norteamericano, en marzo del 2018, hizo pública una información sobre su estrategia para nuestra región en los próximos diez años, los principales «peligros» o «amenazas» identificadas y el modo de enfrentarlas, así nombró a Cuba, Venezuela, Bolivia, amenazas, «la lucha contra el narcotráfico», redes ilícitas regionales y transnacionales, mayor presencia de China, Rusia e Irán en América Latina y el Caribe, auxilio ante desastres —recordemos la «ayuda» brindada a Haití cuando el terremoto— así como el papel asignado a las fuerzas de seguridad de cada país en diferentes rubros vinculados a la seguridad interna, regional e internacional.¹

El entonces comandante del Comando Sur, almirante Kurt Tidd, en febrero del 2018 expuso ante el Congreso los escenarios planeados para el continente, objetivos, medios y estrategias acordes con la Estrategia de Defensa Nacional (2018) y la Estrategia de Seguridad Nacional (2017-2018).

«En términos de proximidad geográfica, comercio, inmigración y cultura, no hay otra parte del mundo que afecte más la vida cotidiana de Estados Unidos que América Central, América del Sur y el Caribe».

Los desafíos para la hegemonía, plantea el almirante estadounidense, se enfrentarán por medio de una «Red de Redes», operada por el Comando Sur en conjunto con las agencias estadounidenses y los aliados. Tres Fuerzas de Tarea Conjunta actuarán en este plan: Fuerza de Tarea

¹ [www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_\(FINAL\).pdf?ver=2017-10-26-124307-193×tamp=1509036213302](http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_(FINAL).pdf?ver=2017-10-26-124307-193×tamp=1509036213302)

Conjunta-Bravo (Base Aérea de Soto Cano, Honduras), Fuerza de Tarea Conjunta de Guantánamo, La Fuerza de Tarea Interagencial y Conjunta-Sur (Cayo Hueso, Florida).

La respuesta en casos de contingencias incluye: defensa del Canal de Panamá y el área del Canal de Panamá; Operaciones de control de migración; Asistencia humanitaria y Respuesta ante desastres; Operaciones militares unilaterales, bilaterales o multilaterales llevadas a cabo por las fuerzas en respuesta a cualquier crisis.²

Según el informe del almirante Kurt Tidd, Cuba seguía amenazando los intereses de Estados Unidos en la región, por medio de actividades de vigilancia y contrainteligencia en varios países. «El ejemplo más claro es su influencia en Venezuela».

Colombia es el actor clave en la región, invirtió en el 2017 el 3,1 % de su producto interno bruto (PIB) en gasto militar, equivalentes a USD 9 713 millones. La inversión de este país es la segunda más alta de la región sudamericana, según el total de su gasto militar, solo por debajo de Brasil. El tercer país con más dinero destinado a sus ejércitos es Argentina con USD 5 680 millones, equivalentes solo al 0,9 % de su PIB.

En México el gasto militar tuvo un incremento considerable en los últimos diez años llegando a 47,5 % (seis mil millones de dólares) lo que representa poco más del 2,5 % del PIB. Este aumento se da en paralelo a sustantivos recortes en ciencia y tecnología, salud y educación.

La instalación de una base militar estadounidense en Neuquén, Argentina, nos aporta un dato interesante: la empresa YPF encontró en el 2011 en Neuquén un mega yacimiento de petróleo y en el 2018 EE. UU. anuncia que construirá una base de ayuda humanitaria en ese lugar. ¿Casualidad?

Estados Unidos divide al mundo en nueve comandos, para América Latina y el Caribe, el Comando sur, con su red de bases militares, incluida la IV Flota, que es en sí misma un conjunto de bases muy operativas y con gran capacidad de desplazamiento, constituye una seria amenaza.

Estas bases no son solo militares, aunque todas lo son en su esencia. Hay bases que funcionan como centros para la guerra mediática y ciberguerra, el Comando Sur trabaja de conjunto con la NASA, la Agencia de Inteligencia Geoespacial y las Fuerzas Armadas brasileñas —y de otros países— en un

² Idem.

proyecto para la creación de un satélite para la South Cyber-Container Initiative: análisis de redes para detectar actividades maliciosas en la red. Desarrollado en conjunto con el Departamento de Seguridad Nacional (DHS), el Departamento de Defensa y el Buró Federal de Investigaciones (FBI).³

A la visita realizada en esos años por el almirante Kurt W. Tidd a Colombia, se suma la reunión multinacional de seguridad marítima en Miami. En esta segunda reunión —la primera fue en diciembre del 2017— se firmó una carta de intención entre Estados Unidos, Colombia y México, para «proteger la soberanía de las aguas territoriales y las zonas económicas exclusivas de cada nación». Esta «seguridad marítima» cubriría el Golfo de México, parte de Centroamérica y el Caribe colombiano.

También Perú se convirtió en pieza clave del despliegue militar estadounidense en la región con la instalación de bases en la selva peruana y los Centros de Operaciones de Emergencia Regional (COER).

Mientras el almirante Kurt W. Tidd visitaba Colombia, Argentina autorizó a Estados Unidos a instalar una base militar en la Triple Frontera, entre su territorio, Paraguay y Brasil, mientras Patricia Bullrich firmó un acuerdo para crear un Centro de Inteligencia Regional en Ushuaia (Patagonia argentina).

A principios de enero del 2018 trascendió la llegada de personal militar estadounidense a territorio panameño, fuerza militar que debía permanecer hasta después de las elecciones realizadas en abril en Venezuela. La excusa: «la defensa del Canal de Panamá».

El cerco se cerraba, la guerra que Estados Unidos lleva a cabo contra Venezuela necesita de una fuerza regional que intervenga no solo en lo económico y político, sino también en lo militar.

La renovada injerencia directa e indirecta sobre las Fuerzas Armadas, Policía Nacional y soberanía nacional de Ecuador, facilitada desde el Gobierno de Lenín Moreno, que incluye brindar capacitación, inteligencia, intercambio de información y acceso a colegios militares, donde oficiales del Ecuador podrán «formarse», presencia de militares estadounidenses en suelo ecuatoriano, so pretexto de lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, constituye un serio peligro. El entonces subcomandante del Comando Sur, Joseph P. DiSalvo, de visita en Ecuador, se reunió con las máximas autoridades para «coordinar acciones».

³ Idem.

«Debemos pensar en una estrategia nueva que más que un Plan Colombia sea un plan Sudamérica, donde todo el mundo pueda combinar sus esfuerzos y así luchar contra esto», expresó DiSalvo en una entrevista ofrecida a medios ecuatorianos.⁴

El renacimiento de la doctrina Monroe, evocada por Rex Tillerson, ex secretario de Estado de los Estados Unidos, cuando advirtió sobre la amenaza que representa para «nuestros valores democráticos» la presencia comercial de China y de Rusia en la región, muestra un reverdecer de la peor línea de acción del pensamiento imperial.

El objetivo era y es incrementar la presencia militar en la región con el fin de asegurar sus intereses hegemónicos en el hemisferio, consolidar un frente contra Venezuela y perpetuar su dominio sobre los inmensos recursos económicos de América Latina y el Caribe.

Así lo subrayó recientemente, en enero del 2023, sin el más leve sonrojo, la actual jefa del Comando Sur de EE. UU., Laura Richardson, en conversación con el *think tank* Atlantic Council.⁵

«¿Por qué es importante esta región?», expresó. «Con todos sus ricos recursos y elementos de tierras raras, tienes el triángulo de litio, que hoy en día es necesario para la tecnología. El 60 % del litio del mundo está en el triángulo de litio: Argentina, Bolivia, Chile», dijo Richardson.

Según la jefa militar, otra razón importante es la concentración de «las reservas de petróleo más grandes», incluidas las de «crudo ligero y dulce descubierto frente a Guyana».

«Tienes los recursos de Venezuela también, con petróleo, cobre, oro», continuó enumerando razones la general, sin olvidar además la importancia del Amazonas, «los pulmones del mundo».

Por otro lado, «tenemos el 31 % del agua dulce del mundo en esta región», agregó, «a EE. UU. le queda mucho por hacer... Tiene mucho que ver con la seguridad nacional y tenemos que empezar nuestro juego», puntualizó.

⁴ Rafael Ángel Ugalde Quirós, «La OTAN tienta a América Latina», en *Rebelión*. 6 de abril de 2021. <https://rebellion.org/la-otan-tienta-a-america-latina/> (último acceso: 1 de febrero de 2024).

⁵ *VIDEO: Jefa del Comando Sur de EE.UU. aclara qué busca su país en Latinoamérica*. 21 de enero de 2023. <https://actualidad.rt.com/actualidad/455823-jefa-comando-sur-eeuu-explica-importancia-latinoamerica> (último acceso: 20 de diciembre de 2023).

Refiriéndose a la seguridad nacional, Richardson mencionó a su «adversario número dos» en América Latina, «Rusia» y al respecto indicó que Cuba, Venezuela y Nicaragua tienen relaciones con Moscú.

Cabe preguntarse ¿qué hace en pleno 2024, la general yanqui de paseo por América Latina?

Los gestores del caos desestabilizaron a Ecuador valiéndose de las bandas criminales como instrumentos del caos, una herramienta que han utilizado con éxito en la región.

¿Cómo lograr que desembarquen los marines yanquis en cualquiera de nuestros países?

Por fuerza seguro que sería muy costoso en todos los órdenes, pero si acuden a socorrer, si entran llamados por un presidente que habla a nombre del pueblo, para enfrentar a la incontrolable delincuencia organizada, nadie se pronuncia contra eso, nadie mueve un solo dedo.

Observemos como se extienden por el continente los cárteles de la droga, como la presencia de grupos criminales desestabilizan regiones enteras de la Patria Grande. ¿Será casual?

La frase de Bolívar parece adquirir hoy más valor que nunca: «Los Estados Unidos [...] parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria en nombre de la libertad».⁶

Las guerras no convencionales

Mucho se ha escrito y sobre todo hablado, sobre las guerras de cuarta generación, asimétricas, híbridas, no convencionales, difusas, etc., en realidad son términos utilizados, en su mayoría, por las fuerzas armadas estadounidenses para definir las características de la guerra imperialista que llevan adelante para conservar su predominio sobre el mundo.

El término «Guerra de cuarta generación» nació en octubre de 1989, cuando William Lind y cuatro oficiales del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos, publicaron un documento titulado «El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación», en una edición del *Military Review* y la *Marine Corps Gazette*.⁷

⁶ Bolívar, Op. Cit., p. 354.

⁷ <https://mca-marines.org/magazines/marine-corps-gazette/>

Forman parte de la doctrina militar estadounidense y comprende la guerra de guerrillas, la creación de grupos paramilitares, el terrorismo de Estado, las operaciones encubiertas, la guerra civil y la propaganda en combinación con estrategias no tradicionales de combate, que incluyen el uso de las nuevas tecnologías de las comunicaciones y las redes sociales.

- Primera generación: tiene que ver con la aparición de las armas de fuego y alcanza su máxima expresión en las guerras napoleónicas, corresponde a los enfrentamientos con tácticas de líneas y columnas.
- Segunda generación: comienza con el advenimiento de la Revolución Industrial, la define el empleo de grandes recursos. La Primera Guerra Mundial es su ejemplo paradigmático.
- Tercera generación: no se basa en la potencia de fuego, sino en la velocidad y sorpresa. Se identifica esta etapa con el empleo de la guerra psicológica y tácticas de infiltración en la retaguardia del enemigo, tuvo su apogeo durante la Segunda Guerra Mundial.

En realidad, después de la cuarta, se han definido otras tres, las de quinta y sexta generación.

Seis elementos son fundamentales en este tipo de conflicto: la guerra económica, el ataque a la reputación, la subversión política, la guerra de los grandes conglomerados mediáticos y redes sociales digitales, la ciber guerra y las teorías conspirativas, pero no son los únicos, en el caso de América Latina y el Caribe debemos incluir el uso del paramilitarismo, los mercenarios, los grupos criminales, el narcotráfico, el pentecostalismo radical, el *lawfare*, las organizaciones no gubernamentales (ONG), la ayuda humanitaria y los militares.

Sin esos elementos no podremos entender las características de la guerra que se nos hace, no solo para derribar gobiernos que no le son afines al imperio, sino para impedir el triunfo de las fuerzas populares y proteger sus intereses en la región. Si no lo vemos así, no podríamos comprender que todos somos objeto y víctimas de esta guerra, no importa donde vivamos.

La guerra económica busca llevar a las personas a un estado de desesperación tal que anule su capacidad de razonar con lucidez, mientras los promotores del asesinato del carácter hacen su trabajo sucio en las redes sociales.

El asesinato de la reputación o del carácter es un proceso deliberado, dirigido a destruir la credibilidad y reputación de una persona, grupo social o país, con el objetivo de aislarlo y dejarlo indefenso ante sus agresores, así como justificar cualquier atrocidad cometida por los invasores.

Por otro lado, construyen líderes de cambio mediante planes de becas y cursos de liderazgo, organizan y financian grupos opositores, planifican acciones desestabilizadoras y brindan un gran apoyo mediático a sus marionetas políticas.

Un elemento que ha cobrado especial importancia en esta estrategia ha sido el reclutamiento, a través de las redes sociales, de integrantes del lumpen urbano, delincuentes, miembros de bandas criminales, incluso de menores de edad.

Recordemos que, en noviembre de 2019, en Bolivia, bandas violentas amparadas en la narrativa de la «indignación popular», realizaron bloqueos de vías públicas al estilo de los guarimberos venezolanos y de los contrarrevolucionarios nicaragüenses, quemaron instituciones, profirieron amenazas, cometieron asesinatos, torturas, y humillaron en la vía pública a líderes sociales y políticos.

Por esos días también Irán sufrió una oleada de violencia en la cual se repitió la misma táctica empleada en Bolivia.

Cuba vivió escenarios similares el 11 de julio de 2021, en medio de una política continuada de máxima presión y una fuerte campaña de des-crédito.

El fin de estas acciones es, como bien enseñaban los teóricos del golpe blando, es derribar los pilares que sostienen el gobierno para que este implusione, según Bob Halvey, ex coronel estadounidense y uno de los gurú de este tipo de guerra, hay que lograr que los estados se hundan en la anarquía y el desorden, que no puedan gobernar, lograr que no renuncien, sino que desaparezcan y solo quede el vacío.

Estrategia de EE. UU. para cambiar sistemas, las Revoluciones de Colores

Las revoluciones de colores, golpes suaves o golpes blandos son, en realidad, un mecanismo de intervención extranjera indirecta, creado por la CIA para, en las nuevas condiciones geopolíticas de finales del siglo XX y

principios del XXI, aplicar, con la menor cantidad de pérdidas posibles, la vieja política de cambio de sistema social en aquellos países que revisten algún objetivo estratégico para EE. UU.

Gene Sharp, el hombre al que se le atribuye la autoría de la estrategia, fue considerado el gurú de las revoluciones no violentas. Su obra *De la dictadura a la democracia*, que describe y orienta cómo derribar a una «dictadura» con métodos no violentos, ha sido traducida a más de treinta idiomas.

El Instituto Alberto Einstein fue el centro pionero, junto a la Open Society Foundations, del multimillonario George Soros, de esta nueva forma intervencionista disfrazada de revuelta popular pacífica, que se puso en práctica para el derrocamiento de Slobodan Milosevic, en Yugoslavia, en el año 2000.

Srdja Popovic, Andrej Milivojevic, Slobodan Djinic, dirigentes del grupo Otpor (resistencia) en Yugoslavia, elemento principal del golpe en ese país, son los fundadores del Centro para la Acción y la Estrategia No Violenta Aplicadas (Canvas), seguidores y «esforzados» alumnos de Gene Sharp. Son autores, además, del manual *Lucha no violenta, los 50 puntos cruciales*, especie de biblia del golpe suave, distribuida por millones de ejemplares en todo el mundo.⁸

Según lo planteado, los jóvenes, bajo la bandera de la «no violencia», y empleando logotipos y tácticas de marketing que atraen a la juventud, deben fomentar pequeños disturbios en la calle para crear un ámbito permanente de inestabilidad y caos. Luego, atrayendo la atención de los medios internacionales, y guiados por las agencias de Washington, persiguen provocar la represión de las fuerzas de seguridad a través de actos violentos o ilegales, imagen que seguidamente es proyectada a través de la prensa como una violación de los derechos humanos, y utilizada para justificar cualquier acción contra el gobierno.

¿Cómo fabrican los Servicios Especiales de EE. UU. una Revolución de colores? Según el manual de lucha no violenta, factores externos crean, organizan, contactan y proveen de dinero y formación a grupos opositores, con la finalidad de que estos generen un efecto multiplicador de las acciones de calle de los «activistas juveniles».

⁸ Srdja Popovic, et. al. *Lucha no violenta: Los 50 puntos cruciales. Un enfoque estratégico con tácticas cotidianas* (Belgrado: Centre for Applied Nonviolent Action and Strategies (CANVAS), 2006).

Se reclutan actores ajenos a la política convencional, especialmente jóvenes y estudiantes sin afinidad ideológica alguna, identificados con los patrones y valores de la sociedad de consumo.

Puntos esenciales del manual

Utilización de simbologías y consignas que ayuden a masificar el movimiento, más que por convicción política, por moda, ropas de un determinado color, banderas, signos, etc.

Implementación de un discurso de la no violencia y de desobediencia pacífica, acompañado de repetidas movilizaciones de calle, hasta conseguir un hecho detonante que lleve al colapso del Estado.

Focalización de la protesta, utilización de medios de difusión y comunicación electrónicos, teléfonos celulares y otros, para generar concentraciones rápidas y presencia inmediata de los medios internacionales.

Mediante el uso de medios propagandísticos no convencionales, redes sociales, pintadas y performances, se procura banalizar y ridiculizar la investidura presidencial y las altas autoridades.

La promoción del caos interno se hace acompañar de una gran presión internacional de exhortación al respeto de los derechos humanos de los manifestantes, y de la generación de medidas de coerción económica que provoquen grandes espirales inflacionarias, escasez de alimentos e inseguridad, para asfixiar al gobierno víctima del ataque y arrastrar a otros sectores a las acciones callejeras.

Otro elemento de la campaña internacional es la negación de la naturaleza democrática del gobierno, denunciando que se origina en un fraude electoral, sin consenso, y que, por lo tanto, es ilegítimo, represivo, antipopular, en fin, una dictadura.

Los grandes medios construyen una falsa realidad del país víctima de la «revolución», presentando a la opinión pública mundial una situación de ingobernabilidad y caos.

La estrategia, en conjunto, consta de cinco etapas fundamentales: ablandamiento, deslegitimación del gobierno, calentamiento de la calle, combinación de diferentes formas de lucha y fractura institucional.

Algunas de las «revoluciones no violentas» realizadas en Europa, Medio Oriente y América Latina describen regularidades como las

siguientes: uso de carteles en inglés, ciberacoso a funcionarios públicos y a personas que apoyan al gobierno, falsificación de documentos, *fake-news*, agresión física selectiva, uso de armas artesanales, contratación de delincuentes y mercenarios para ejecutar acciones antigubernamentales, así como un amplio y articulado uso de las redes sociales como arma de ataque y movilización.

Papel de las nuevas tecnologías

Los enormes y bien provistos ejércitos imperiales cuentan hoy con poderosas armas tecnológicas. Al decir de Luis Britto García, «sus cañones son los medios de comunicación de masas; sus proyectiles, las ideologías».⁹

El Grupo de Acción Política (GAP) que forma parte del Centro de Actividades Especiales, división de la Agencia Central de Inteligencia, realiza acciones que incluyen la creación de estructuras de comunicaciones y acceso a internet en los países o regiones objetivo de la agresión.

Los GAP forman fuerzas de tarea en internet que, a su vez, contratan laboratorios de investigación que utilizan el *big data*, la minería de datos, para estudiar y sectorizar la influencia en las redes sociales, dirigir sus «armas» con mayor eficacia contra determinado sector sobre el que necesitan influir.

También contratan especialistas (*netcenters*) en propaganda negra y sicarios digitales encargados del asesinato del carácter, el ciberacoso de figuras públicas, funcionarios del gobierno, etc. Tales campañas pretenden sembrar la falta de fe en el ser humano y sus posibilidades, en tanto exaltan el cinismo y el egocentrismo.

Ellos necesitan audiencias repetidoras de falacias emotivas donde predomine el punto de vista hegemónico. La posverdad con su capacidad de consenso, su glamur, su potencial de usurpación simbólica, es utilizada sin ningún recato. Su esencia es subordinar los hechos a las habilidades emocionales del manipulador, a su capacidad de actuar, de dramatizar la mentira.

⁹ Luis Britto García, *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2005), p. 13.

Sembrar penuria y desaliento

La enemistad del Gobierno estadounidense comandado por Dwight D. Eisenhower contra Cuba se manifestó desde el mismo 1º de enero de 1959 al acoger a los asesinos y torturadores de la dictadura batistiana, quienes huyeron a Estados Unidos con más de 400 millones de dólares pertenecientes a los fondos públicos cubanos.

Entre las primeras medidas tomadas contra la joven revolución estuvieron reducir el suministro de petróleo, negarse a refinar el procedente de la URSS en junio de 1960 y eliminar la cuota azucarera ese mismo año.

Como parte de la política de rendir por hambre a los cubanos y sembrar el desaliento para que el pueblo se sublevara contra la Revolución, como plantea con absoluta claridad el «Programa de acción encubierta contra Cuba», aprobado el 17 de marzo de 1960 por el presidente Eisenhower, y el «Proyecto Cuba», presentado el 18 de enero de 1962 por el general de brigada Edward Lansdale, obstaculizaron nuestras negociaciones en el exterior, el acceso a la banca mundial, a los créditos internacionales, introdujeron plagas y enfermedades, sabotearon fábricas, negocios, tiendas, destruyeron sembrados, almacenes, medios de transporte, e incendiaron escuelas, etc.

En septiembre de 1962, el secretario de Estado Dean Rusk gestionó personalmente ante los gobiernos europeos de los países aliados de Estados Unidos en la OTAN, para lograr que los barcos de esas nacionalidades no transportaran mercancías a Cuba, el Gobierno de Estados Unidos decidió colocar en una llamada «lista negra» y prohibir la entrada en puertos norteamericanos de todas las embarcaciones que realizaran comercio con Cuba, con independencia del país de registro.

Las acciones terroristas se recrudecieron y uno de los blancos fundamentales fue la marina mercante cubana, y todo barco que se atreviera a traer mercancías a Cuba. No importaba de qué país fuera, la red internacional terrorista creada por la CIA e integrada por verdaderos comandos fascistas atacó a embarcaciones de cualquier bandera.

A las 5:20 de la tarde del 19 de noviembre de 1962, el barco mercante cubano Río Damují fue agredido por aviones de guerra estadounidenses que lanzaron 11 bombas sobre la embarcación. El capitán y sus 32 tripulantes respondieron a los agresores: «¡Patria o Muerte!», y continuaron navegando sin detenerse.

En octubre de 1965, por órdenes del terrorista Orlando Bosch, en San Juan, Puerto Rico, colocaron una bomba en el casco del barco de turismo español Satrusteguí, con 101 pasajeros y 109 tripulantes.

El 30 de mayo de 1968, el barco mercante Asaka Maru, de Japón, fue dinamitado en Tampa y el 11 de julio es saboteado otro barco japonés, esta vez el Mikagesan Maru, que transportaba mercancías a Cuba, desde las costas de Texas.

El 13 de septiembre de 1968, el barco mercante español Coromoto fue dinamitado en San Juan, Puerto Rico, por terroristas de Poder Cubano. El 16 del propio mes el barco Polianica, de Polonia, anclado en el puerto de la isla Dodge, fue impactado por un proyectil de cañón de 57 milímetros.

Entre el 30 y el 31 de enero de 1990, una unidad del Servicio de Guardacostas de Estados Unidos ametralló e intentó hundir al buque mercante Hermann, de bandera panameña, pero arrendado por Cuba y dotado por una tripulación de marinos cubanos, mientras navegaba por aguas internacionales del golfo de México.

El buque-tanque Mykonos, de bandera maltesa y tripulación cubano-chipriota, fue ametrallado a siete millas al norte de Matanzas el 2 de abril de 1993, por una lancha rápida tripulada por miembros del llamado Ejército Armado Secreto, grupo terrorista radicado en Miami.

Más de 290 embarcaciones pesqueras de diverso porte y actividad han sido objeto de agresiones diversas. Algunas de estas embarcaciones han sido destruidas o hundidas, otras seriamente dañadas y un número considerable de ellas han sido secuestradas y llevadas a territorio de Estados Unidos, de las cuales una parte importante no han sido nunca devueltas a Cuba.

Los casos mencionados aquí constituyen solo un botón de muestra, decenas de embarcaciones han sido víctimas de actos de piratería por parte de la marina yanqui o de grupos terroristas basificados en la Florida.¹⁰

Varios pescadores y marineros fueron asesinados y heridos, decenas de capitanes de barcos y dueños de navieras han sido amenazados, chantajeados o comprados para impedir la llegada de suministros a Cuba.

¹⁰ Fuentes: Demanda del Pueblo cubano al Gobierno de Estados Unidos por daños económicos y Operación Exterminio. 50 años de agresiones contra Cuba.

Washington sancionó en abril de 2019 a dos compañías y 34 buques que transportaban petróleo venezolano a Cuba, extendiendo el «castigo» que viene aplicando al gobierno de Nicolás Maduro y a la Revolución Cubana.

La cifra de barcos sancionados sigue creciendo, a lo que hay que sumar que las compañías navieras propietarias de buques tanqueros exigen 12 millones de dólares por el traslado del crudo venezolano a otros países, incluida Cuba, cifra que representa el triple de lo que pagaba Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) antes del recrudescimiento del bloqueo estadounidense.

La guerra económica contra la isla indómita continúa, siguiendo el fariseo recurso de culpar a la víctima. Como bien dice su precepto de guerra no convencional, se debe tratar de lograr el extraño resultado de que la víctima no solo no se queje, sino que termine culpándose a sí misma de su desgracia y aplaudiendo al verdugo.

La intención yanqui es clara y tan antigua como sus deseos de poner de rodillas a los cubanos, apagar nuestros hogares, inmovilizarnos, acuartarnos y someternos.

La CIA y el odio como arma en las redes sociales

Como ya mencionamos, mediante la *Big Data* se obtiene información que puede ser usada para la labor subversiva, permite organizar mejor las fuerzas para movilizarlas en el cumplimiento de determinado objetivo y, sobre todo, mediante la microsegmentación del público, manejan, de forma particular y específica, las preocupaciones de cada barrio, de cada familia, de cada persona.

Los analistas del enemigo pueden construir modelos capaces de predecir atributos ocultos, entre ellos, preferencias políticas, orientación sexual, cuánto confía usted en las personas con las que se relaciona, cuán sólidas son esas relaciones, todo gracias a la información que los propios usuarios suben a las redes.

No hay magia, sino servicios especiales para la manipulación. En febrero de 2018, siguiendo orientaciones del expresidente Donald Trump, se creó la llamada Fuerza de Tarea de Internet para Cuba o Grupo Operativo de Internet para la subversión en Cuba.

Es la que se encarga de contratar a los denominados netcenters, que ejecutan las campañas contra Cuba, por medio del reclutamiento de especialistas que, a su vez, reúnen a su alrededor a decenas de cibersicarios. También tienen la misión de coordinar las acciones de las plataformas y medios contrarrevolucionarios, y de buscar colaboradores en la isla, entre otras faenas.

En el ciberespacio existe además un espécimen sórdido, temido por muchos, el *bater*. El término, importado del inglés, hace referencia a aquellas personas que se dedican a acosar a otras a través de las redes sociales.

Se valen de las características físicas de sus víctimas, de la orientación sexual, de la raza, de la ideología o de la religión, para realizar su trabajo de hostigamiento. Utilizan el dolor, los miedos e inseguridades de los que toman en serio sus afirmaciones.

Algunos actúan por diversión, por resentimiento o por envidia, pero hay otros que son verdaderos mercenarios, personas contratadas para realizar campañas de descrédito o asesinatos del carácter. Por eso se les llama cibersicarios.

El asesinato del carácter, cívico o de la reputación, como también es nombrado en los manuales de guerra psicológica de varias agencias y organismos de inteligencia en el mundo, forma parte de los métodos utilizados por los servicios especiales de EE. UU. para destruir a los adversarios del imperio.

El cibersicario busca que la persona sometida a la agresión se sienta indefensa, piense que no tiene el control de la situación, se desgaste en inútiles defensas, se agote y trate de aislarse, alejarse todo lo posible de sus hostigadores. El propósito es lograr que la víctima trate de justificarse públicamente, y se autocensure, lo que no necesariamente pone fin al ataque, incluso puede ser que este se intensifique.

Utilizan el envío repetido de mensajes ofensivos e insultantes, altamente intimidatorios, hacia un determinado individuo, que incluye amenazas de daños que hacen que la persona tema por su propia seguridad; hacen circular rumores sobre alguien, para quebrar su reputación; manipulan materiales digitales, fotos, conversaciones grabadas, correos electrónicos, roban contraseñas para suplantar identidad; hacen circular noticias falsas y «chismes» crueles sobre sus víctimas; realizan chantaje económico... Nada, por deshumanizado que sea, detiene a los asalariados de la CIA.

Cuando múltiples hostigadores participan del acto del ciberacoso, la acción se llama *mobbing*, y forma parte de la estrategia contra los usuarios cubanos de internet, sobre todo, de las figuras públicas. Cientos de *trolls*, de sicarios digitales, de cibermercenarios, todos entrenados y pagados por la CIA, participan en los ataques, los cuales son perfectamente planeados y cuentan con guiones elaborados en los laboratorios de guerra psicológica estadounidenses que trabajan para la Fuerza de Tarea.

Dirigentes revolucionarios, periodistas, artistas, músicos, personalidades de diferentes ámbitos de la vida social, cultural y política del país han sido sometidos a intensos ataques de este tipo.

Nadie que, en las redes, se oponga a los patrones que defienden sus pagadores, escapa a la furia de los haters asalariados. Para este fin, la caja contadora de la CIA no tiene límites, como tampoco la moral rastrera y la ética ruin de sus mercenarios.

Estrategia de manipulación de la CIA contra Cuba: «Que terminen haciendo nuestro trabajo, sin saberlo».

Nuestros adversarios pretenden sembrar la duda, la inconformidad y la confusión, valiéndose de las insatisfacciones y utilizando su bien engrasada maquinaria de subversión ideológica. Uno de los sectores de mayor interés de la CIA son las mujeres, sobre todo las más jóvenes.

Durante el año 2004, funcionarios de la Sección de Intereses de EE. UU. en La Habana (SINA), más un grupo de agentes y colaboradores de la CIA que viajaron al país con ese propósito, realizaron un estudio sobre el terreno del consumo cultural de las mujeres cubanas.

Con anterioridad, contratistas de la CIA, actuando como supuestos periodistas, llevaron adelante una investigación sobre los principales grupos de rap del país, grabaron entrevistas a cultivadores de ese género, con el falso pretexto de que serían utilizadas para promover su obra.

Existía el criterio de que se podía organizar un «buen trabajo» entre los músicos que cultivaban el reguetón, el rap y el rock.

Según la CIA, era muy fácil —ya lo habían ensayado en otros lares—, lo único que había que hacer era encontrar un grupo de músicos con ganas de hacerse famosos, indicarles sutilmente por dónde va el mercado y cuál era el interés de la industria; buscarles un representante adecuado, proponer, premiar y promover el tipo de textos convenientes, grabar discos, organizar giras y conciertos, etc.

«Que terminen haciendo nuestro trabajo, sin saberlo», opinaban los expertos en el tema. Se lograría, además, un segundo objetivo: hacerlos dependientes del mercado estadounidense. El enlace entre el mercado y los grupos musicales fue facilitado en muchos casos por los servicios especiales estadounidenses a través de personas a su servicio.

Las disqueras comenzaron a grabar y a promover no precisamente las mejores creaciones realizadas en la isla, sino aquellos textos que daban una imagen negativa de las mujeres cubanas, que promovían el mal gusto, la chabacanería, el machismo, etc.

El dinero comenzó a fluir, desde las arcas del Fondo Nacional para la Democracia (NED), la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Instituto Republicano Internacional (IRI). Surgieron generosos representantes extranjeros, promotores, relacionistas públicos. Como por arte de magia, saltaron a la fama los grupos estudiados y seleccionados por ellos.

Pero no se limitaron a poner el dinero, también elaboraron matrices con la música que los «representantes» debían sugerir a los músicos, «porque era lo que el mercado demandaba». Así, la ruta del éxito, del dinero y una estrategia comunicacional bien diseñada indicó a algunos realizadores cuál era la pauta a seguir para «triunfar».¹¹

Es importante señalar que la mayoría de los músicos no tenían conocimiento de que estaban siendo manipulados y, por otra parte, la riqueza de nuestro acervo musical y la calidad de nuestros artistas constituía una barrera sólida ante estos planes. Se les hacía difícil disminuir a nuestros auténticos cultivadores del rap, del rock o del reguetón.

Con estas acciones, se perseguía promover una imagen negativa de la mujer cubana, bajar la autoestima de las jóvenes, convencer a niñas y adolescentes de que el sentido de la vida y, por lo tanto, el ideal de la mujer, era «buscar a un hombre rico que cuidara de ellas», cambiar sus patrones de vida y su concepción del mundo. Entre sus objetivos más perversos, se proponía enajenar a las mujeres de la Revolución y, por lo tanto, privarlas del alma que las mueve y enaltece.

¹¹ Raúl Capote, *Enemigo* (La Habana, Editorial José Martí, 2012), p. 47.

Divide y vencerás

En 1513, Nicolás Maquiavelo, en su libro *El Príncipe*,¹² recomendaba: «No hay otro modo de poseer un Estado libre si no es arruinándolo primero... si no se desune y dispersa a los habitantes, estos no olvidarán su libertad ni sus instituciones».

Divide y vencerás fue el fundamento sobre el que Roma forjó su imperio, una estrategia de dominación atribuida por algunos al emperador romano Julio César, que se halla descrita también en la obra *El arte de la guerra*, de Sun Tzu.

La máxima imperialista constituye la base sobre la que EE. UU. ha sustentado su política expansionista y de dominio en el mundo, especialmente, en América Latina.

¿Por qué el Gobierno de EE. UU. dedica millonarios recursos a crear, financiar y promover redes independientes de mujeres, jóvenes y afrodescendientes en Cuba?

El programa del Instituto Republicano Internacional (IRI) para Cuba orientaba, en 2008-2009: «Desarrollar y mantener el diálogo con los activistas cubanos de derechos humanos y otros grupos independientes en Cuba, con especial atención sobre los jóvenes, las mujeres y los afrodescendientes».¹³

En el documento «Acelerar la transición a la democracia en Cuba», el IRI trazaba, entre sus objetivos, el propósito de brindar a esos grupos acceso a las tecnologías de la información, para que, pública y abiertamente, desafiaran al gobierno.

El otorgamiento de fondos y los acuerdos de cooperación con la USAID representaron, en aquellos años, el 58 % del ingreso total del IRI, convirtiendo a la USAID en la mayor fuente de fondos del Instituto. En la implementación de sus planes anticubanos administraron más de 4 000 500 dólares.

¹² Nicolás Maquiavelo, «El Príncipe.» Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2004. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-principe--1/html/0005364a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_88.html (último acceso: 1 de febrero de 2024).

¹³ Capote, Op. Cit.

Nada menos que un instituto, francamente de derecha, creado por Ronald Reagan, en cuya fundación participaron ideólogos fundamentalistas del Partido Republicano, se mostraba preocupado por las expresiones culturales, la historia y la identidad afrocubana en la isla. Realmente, es difícil de creer.

Poco han cambiado los planes del enemigo, el objetivo central sigue siendo destruir la principal arma de la Revolución: la unidad, avalada por cientos de años de lucha.

«A un plan obedece nuestro enemigo: —recordaba Martí en *Patria*, el 11 de junio de 1892— de enconarnos, dispersarnos, dividirnos, ahogarnos. Por eso obedecemos nosotros a otro plan: enseñarnos en toda nuestra altura, apretarnos, juntarnos, burlarlo, hacer por fin a nuestra patria libre. Plan contra plan»,¹⁴ no hay de otra.

Los cruzados anticubanos del nuevo siglo estadounidense

El Instituto Republicano Internacional (IRI) nació en 1983 con el declarado objetivo de realizar una «cruzada por la libertad». Es considerado el arma secreta para lograr los propósitos de los políticos fundamentalistas del Partido Republicano.

Esta organización cuenta con una gran estructura que incluye más de quinientos empleados distribuidos por zonas geográficas, y con oficinas en varios países, en dependencia de sus prioridades y posibilidades.

El IRI estuvo involucrado, a finales del siglo XX, en la creación, organización y financiamiento del grupo Otpor (resistencia) en Yugoslavia; ha estado vinculado, además, a los estrategas del «golpe suave» en todas partes del mundo; a George Soros, del Instituto Sociedad Abierta, a Gene Sharp, y al Instituto Albert Einstein, a Peter Ackerman y a Jack Duvall, este último del Centro Internacional para el Conflicto No Violento (ICNC).

¹⁴ N.A. Periódico *Patria*. Gestado por José Martí con el fin de a través de sus páginas impulsar el propósito del Partido Revolucionario Cubano (PRC) de alcanzar la total independencia de Cuba y Puerto Rico del dominio español mediante la lucha armada. Esta publicación vio la luz en la ciudad de Nueva York el 14 de marzo de 1892 y su último número fue el 522, con fecha 31 de diciembre de 1898.

En Venezuela, además de financiar impúdicamente a distintos grupos antichavistas, el IRI participó en operaciones de apoyo al golpe de abril de 2002 contra el presidente Hugo Chávez.

Los cruzados de la derecha yanqui, agrupados en el IRI, comenzaron su trabajo contra Cuba desde la década de 1990. Su primer programa data de 1993 y estuvo dirigido a estimular el llamado proceso de transición en nuestro país, con el objetivo final de derrocar a la Revolución.

Su programa hacia Cuba concibe el entrenamiento, la distribución de materiales, dinero, medios técnicos y equipamiento, entre activistas y elementos contrarrevolucionarios, empleando para ello procedimientos y métodos clandestinos con el objetivo de encubrir sus propósitos desestabilizadores.

Sus fondos provienen del presupuesto que se otorga anualmente por el Congreso de Estados Unidos al Departamento de Estado, y de las llamadas entidades «independientes» como la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID), y la Fundación Nacional para la Democracia (NED), ambas conocidas por nuestro pueblo por sus acciones injerencistas contra Cuba, Venezuela y Nicaragua.

El esfuerzo de los enemigos de la Revolución Cubana por dominar la información o, al menos, ejercer una marcada influencia sobre lo que se lee, escucha y ve en la Mayor de las Antillas, para así controlar la opinión interna, ha sido financiado con millonarias asignaciones.

El IRI ha estado a la vanguardia de esta batalla en una obstinada y fuera de toda ética actitud injerencista, violatoria de las leyes internacionales.

El chantaje económico como arma de guerra

La mayor parte de las operaciones clandestinas de la CIA en América Latina durante la década de los años sesenta estuvieron dirigidas contra la Revolución Cubana y contra Fidel Castro. «No más Cubas» era la consigna de la agencia en aquellos tiempos.

Creó una división en la ciudad de Nueva York llamada Foreign Publications Inc. (Publicaciones extranjeras incorporadas), para subsidiar varias publicaciones anticubanas, muchas de las cuales procedían de Miami. También se utilizó a la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) con este fin.

En 1996, la CIA lanzó, en Madrid, la revista *Encuentro*, dirigida por el escritor cubano Jesús Díaz, con financiamiento de la Fundación Ford y del Fondo Nacional para la Democracia (NED). En 2002, se creó, en Puerto Rico, la Editorial Plaza Mayor, bajo la dirección de Patricia Gutiérrez-Menoyo, patrocinada por la NED.

Plaza Mayor se proponía publicar libros de autores cubanos, en un proyecto aparentemente «apolítico» y cultural que llevaba el nombre de Colección Cultura Cubana.

En 2004, como prolegómeno de lo que sería el proyecto Génesis, la CIA creó, en La Habana, la Agencia Literaria Online (Aló) para representar a escritores de la isla, promover su obra en el exterior y otras gestiones afines. Aló sería patrocinada por la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD).

Así, la CIA contaba con una estructura completa para trabajar con los escritores: una agencia literaria, una revista y una editorial, todas independientes de las instituciones cubanas.

Se crearía, en primer lugar, una página web para promover a los autores y se insistió mucho en que debía evitarse cualquier politización; incluso, se sugirió usar una frase de Fidel en el anuncio de la página. Según la CIA, en poco tiempo tendrían el control de una buena parte de los creadores literarios del país. La autonomía económica e institucional les permitiría diferir, sin problemas, de las políticas del Gobierno, y estarían comprometidos con sus nuevos patrocinadores.

Se deberían organizar tertulias, eventos, concursos y actividades con otros artistas, pintores, actores, músicos, para, poco a poco, interesarlos en la agencia, que podría terminar siendo artística y no solo literaria.

El nombre de Aló, Agencia Literaria Online, fue escogido aprovechando la popularidad que en el archipiélago tenían los programas *Aló Presidente*, de Hugo Chávez, lo que, calculaban, permitiría posicionar rápidamente el sitio web.

Para 2006, Aló se convirtió en una agencia que no solo representaría a escritores, sino que ampliaría su gestión a actores, músicos, artistas plásticos, etc.

Según los cálculos de la CIA, trabajando en ese sentido, es decir, creando agencias o utilizando las ya existentes en Miami, intentarían,

infructuosamente, separar a los artistas y escritores de las instituciones culturales cubanas, lo que, permitiría ejercer control sobre ellos y utilizarlos contra la Revolución.

La ruta del dinero de la guerra no convencional

Durante la administración del expresidente estadounidense Donald Trump (2017-2021) no solo se aplicaron más de doscientas medidas y sanciones contra Cuba, sino que también se incrementaron las acciones subversivas, con el objetivo de imponer la política hegemónica estadounidense.

Basta dar un vistazo a la página web de la Fundación Nacional para la Democracia (NED, por sus siglas en inglés) para darnos cuenta de cuántos dólares recibieron —solo en 2020— organismos, instituciones y medios de prensa que buscan subvertir el orden en la isla caribeña. Contra Cuba, la NED, junto a la USAID, han servido de fachada para las acciones de la CIA, y de canal para los fondos que financian a la contrarrevolución.

La NED es una organización que por su denominación se considera no gubernamental; sin embargo, las más de 1600 subvenciones que otorga cada año supuestamente para apoyar los proyectos de grupos no gubernamentales en el extranjero, que trabajan por objetivos democráticos en más de 90 países, salen de los fondos del gobierno de Estados Unidos. Definitivamente, muy cuestionable la categoría de no gubernamental.

Entre las entidades a las que la NED subvencionó el año pasado, está el Centro Latinoamericano para la No Violencia, radicado en Estados Unidos, que recibió más de 48 590 dólares para difundir el accionar de una supuesta Coalición de Trabajadores Autónomos de Cuba.

También se encuentra Investigación e Innovación Factual A.C., radicada en México y receptora de 74 000 dólares, dirigidos a seleccionar, capacitar, asesorar y entrenar a «periodistas independientes cubanos».

Cubalex, «una asociación sin fines de lucro, que a través de la ley nacional e internacional (supuestamente) defiende y promueve los derechos humanos», recibió 150 000 por documentar y denunciar falsas violaciones de derechos humanos en Cuba.

Unos 110 000 le tocaron a la Fundación Cartel Urbano para que «empoderara» a los artistas cubanos y «creara conciencia sobre el papel que tienen los representantes del hip-hop en el fortalecimiento de la democracia en la región». Entre las cifras más altas, se encuentra la recibida

por el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales, que asciende a 500 000.

La lista de instituciones es muy extensa y con objetivos muy claros, como fomentar el pensamiento y la escritura «independientes» en Cuba; monitorear y sensibilizar internacionalmente sobre «la situación» de los derechos humanos en la nación cubana; brindar apoyo legal y financiero a periodistas y blogueros «independientes»; apoyar las actividades cívicas realizadas por activistas de la «sociedad civil» cubana; proporcionar, a los «defensores de derechos humanos», equipo técnico para documentar la vida en Cuba y transmitir información a organizaciones y actores externos; crear conciencia sobre la «represión» dirigida a escritores, artistas y músicos «independientes», a través de campañas en línea, entre muchas otras acciones, hasta llegar a cifras millonarias.

Todo esto está muy a tono con lo que anunció, el 3 de marzo, el Secretario de Estado de EE. UU., Antony Blinken, quien aseguró, en su primer gran discurso desde que asumió el cargo, que la Administración Biden buscará cambiar el rumbo de las «costosas intervenciones militares» y de las políticas destinadas a un cambio de régimen en otros países. Nada, que ahora su santo y seña será la Guerra No Convencional, por la que sufrimos los cubanos hace ya varias décadas.¹⁵

Después de la Segunda Guerra Mundial, los responsables políticos estadounidenses recurrieron a medios encubiertos, enviando en secreto asesores, equipos y fondos para apoyar a los periódicos y partidos de los países a los que les interesara. Cuando se reveló, a finales de la década de 1960, que recibían financiación encubierta de la CIA, la administración de Lyndon B. Johnson concluyó que dicha financiación debería cesar, recomendando el establecimiento de «un mecanismo público-privado» para financiar abiertamente las actividades en el extranjero. Y en 1983, nació la Fundación para la Democracia (NED).

La CIA y el arte como blanco de las acciones subversivas

La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos dedica sus mejores recursos humanos a las operaciones contra Cuba. Sus especialistas, altamente calificados, son cuidadosamente seleccionados, y muchos de ellos son veteranos de la Guerra Fría.

¹⁵ Con la colaboración de la periodista Milagros Pichardo.

La CIA trabaja fundamentalmente hacia los jóvenes, intentando penetrar los centros culturales, religiosos, estudiantiles o sociales, y los grupos informales.

Presenta sus proyectos con una falsa imagen progresista, rebelde, glamurosa y externamente atractiva. Dirige su propaganda al sobredimensionamiento de los «fracasos» del socialismo y a popularizar las «ventajas» de las sociedades de consumo.

Los objetivos son restar partidarios a la Revolución, llevar la desesperanza, la falta de fe en el futuro y presentar el capitalismo como única solución a los problemas nacionales.

Uno de los blancos principales de la CIA, sobre todo a partir del año 2000, fueron los artistas e intelectuales cubanos. Ese año, la entonces primera secretaria de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en Cuba, Vicky Huddleston, organizó y orquestó un ambicioso plan junto con la élite de las organizaciones dedicadas a la subversión contra la Mayor de las Antillas, fundamentalmente la USAID y la NED, bajo orientación de la CIA, contra la Séptima Bienal de La Habana.

Estaba previsto que más de 3000 personas viajarían a Cuba, no solo artistas, también galeristas, marchantes, importantes comerciantes de arte para participar en la Bienal, del 17 de noviembre de 2000 al 6 de enero de 2001.

Visto así parece excelente. Cientos de estadounidenses dándose cita en La Habana, donde se ocuparían de promocionar, exponer y vender las obras de los artistas cubanos en el exterior. Pero el objetivo no era ese; tampoco promover el arte suyo en la isla. No existía una gota de solidaridad en el plan del Gobierno de EE. UU.

La ayuda estaba condicionada, pues los trabajos debían presentar una imagen distorsionada de la realidad cubana. Expondrían en sus galerías y pagarían solo lo que mostrara el peor lado del país en revolución, promocionarían todo lo que miente, lo que enloda y lo que engaña.

Los objetivos eran crear un estado de opinión desfavorable en torno a la Revolución, fabricar un fenómeno cultural ficticio que hiciera creer al mundo que los artistas cubanos se oponían al sistema político, y generar un movimiento interno que vinculara a los más destacados creadores jóvenes con la contrarrevolución tradicional, propiciando un estado de opinión favorable a sus planes de guerra contra Cuba.

Creían haber dado con el plan perfecto, con muchos de los grandes cerebros de la subversión trabajando en su elaboración para manipular a su favor la Séptima Bienal. Pero salió mal. Otro «brillante» proyecto yanqui se estrelló contra la moral, la firmeza y el patriotismo de los artistas cubanos.

La fórmula de Praga

Durante la ofensiva cultural librada por la CIA contra el socialismo, después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, la agencia de inteligencia estadounidense creada en 1947 se infiltró en todos los espacios de la cultura.

La CIA publicó a autores conocidos que seguían la línea de Washington, realizó múltiples acciones para contrarrestar el arte con algún contenido social, subvencionó a periódicos y periodistas, y compró a artistas e intelectuales.

El proceso que llevó a la derrota del socialismo en el este europeo, tuvo mucho que ver con los efectos en las mentalidades de la intensa guerra cultural que tuvieron que enfrentar durante años, amén de los propios errores de esos proyectos.

Las «revoluciones» procapitalistas ocurridas en el llamado Campo Socialista, a finales de la década de los años ochenta, responden a un guion similar, ajustados a las características de cada nación, en dependencia de la historia y la cultura. En Bulgaria, el guion restaurador se montó sobre los problemas ecológicos que atravesaba ese país; en Polonia, aprovecharon los sentimientos religiosos y el malestar en algunos sectores obreros; en Checoslovaquia, se apoyaron principalmente en el movimiento cultural y político heredero de la Primavera de Praga, etc.

En Praga, el movimiento antisocialista nucleado en torno a un grupo de intelectuales, entre ellos, Vaclav Havel, dramaturgo checo, apoyado desde Occidente por los servicios especiales europeos y la CIA, llevó adelante, en 1989, una revolución bajo las banderas de la «no violencia».

Los principales medios de Occidente habían promovido durante años la imagen de Havel como el gran líder antiburocrático capaz de restaurar el capitalismo y llevar la libertad a su país.

Havel fue presidente del Círculo de Escritores Independientes, fundador del movimiento Carta 77 y líder del grupo de oposición Foro Cívico.

Fue multigalardonado por organizaciones e instituciones en Estados Unidos y Europa, además de mimado por la crítica en Occidente.

La Revolución de Terciopelo, como se bautizó al golpe blando que puso fin al socialismo en Checoslovaquia, logró el éxito con relativa facilidad. Vaclav Havel fue electo presidente, el país se dividió en Chequia y Eslovaquia y se aplicaron políticas de choque neoliberales en nombre de los derechos humanos y la libertad de expresión.

El modelo de Praga se ha intentado traspolar una y otra vez a La Habana, pero la imposibilidad de encontrar líderes de una oposición procapitalista, ha obligado a la CIA a fabricar sus propios Vaclav Havel a través de becas de formación de líderes en el exterior, premios y promoción mediática.

Fabricar movimientos artísticos respaldados por prestigiosas organizaciones internacionales, intentar lograr la extraña metamorfosis de convertir el pseudoarte en arte de vanguardia, para utilizar estos elementos en contra de la Revolución, es el propósito que persiguen los servicios especiales estadounidenses.

La fórmula de Praga, utilizada contra Cuba, tiene serios defectos en su concepción y puesta en práctica. La Revolución cubana es auténtica, hija de nuestra cultura y de las ideas, el nacionalismo aquí es fruto del proceso de liberación anticolonial y antiimperialista. Desconocer la naturaleza política del poder en la Mayor de las Antillas, los ha llevado y los llevará al fracaso una y otra vez.

La tercera opción

Surgida en Inglaterra como intento para enmascarar la depredación capitalista, la tercera opción formó parte del discurso de los entusiastas restauradores del capitalismo en Europa del Este. Pero una vez en el poder, los aparentes centristas se convirtieron en neoliberales convencidos y aplicaron duras medidas de choque. La tercera vía se convirtió en un escabroso camino sin salida.

Los representantes de esas mismas intenciones en Cuba tratan de demostrar, con una serie de sofismas, lo inoportuno de la vía revolucionaria. Niegan, como a finales del siglo XIX los autonomistas, la Revolución.

Palabras nuevas para principios viejos, la misma fórmula con que se intentó mediatizar la Revolución en 1959 y a principios de los años sesenta

del pasado siglo. También en los años ochenta de aquella centuria se procuró utilizar movimientos artísticos con propuestas estéticas emergentes para fomentar el discurso de la tercera opción.

El 14 de mayo de 2004 se reunieron, en la residencia del funcionario estadounidense Francisco Sáenz, destacado en la entonces Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana (SINA), un grupo variopinto de funcionarios yanquis, diplomáticos de países aliados del gobierno de EE. UU. y oficiales de la CIA.

Apenas una hora antes el pueblo cubano había marchado frente a esa sede en protesta por el endurecimiento de la guerra económica contra Cuba y las amenazas del presidente George W. Bush. Francisco Sáenz hablaba de un nuevo camino que debían emprender los intelectuales, gente de la cultura y la academia, no comprometida con la contrarrevolución tradicional.

Diez años después, un presidente de ese país reconocía la derrota de la obsoleta política e intentaba lo mismo de «otra manera». La lógica indicaba el fin del garrote, la administración Obama usaba la zanahoria y apostaba a proyectos como Génesis, Cuba Posible, etc.

El Proyecto Génesis

En 2004 nace el Proyecto Génesis, de la CIA, dirigido fundamentalmente a la juventud cubana. Debía dar sus frutos en un periodo calculado entre unos diez o quince años, y salir a la luz en un escenario propicio, donde para ellos ya no estarían los principales líderes históricos de la Revolución. Las tecnologías de la información y las comunicaciones e internet desempeñarían un papel fundamental para la promoción de contenidos y para la movilización.

Estamos hablando de una organización «sembrada» en las universidades, que debía estar integrada por jóvenes estudiantes y profesores, vinculada —mediante programas de extensión universitaria y auspiciada y financiada subrepticamente por el enemigo, a través de múltiples ONG—, con proyectos artísticos, académicos, culturales y sociales en las comunidades.

Génesis debía presentarse como opción nacionalista de «izquierda» nacida no para destruir el socialismo, sino para «modernizarlo», una tercera vía que tenía como objetivo central destruir la unidad del país, sembrar la confusión y propiciar el caos.

Tal aberración no podía nacer. La base social integrada por jóvenes descreídos no aparecía por ninguna parte, y se les puso cuesta arriba encontrar líderes y formar a los nuevos cuadros. Entonces emprendieron una reorganización del trabajo. Ted Henken en 2011 realizó una exploración de la blogósfera cubana, identificando posibles aliados; buscó brechas, estudió candidatos. Su cartografía provocó un fuerte debate en las redes.

Por esa fecha, comenzaron a crearse en el país plataformas digitales administradas por estudiantes, profesores universitarios, profesionales de las comunicaciones, etc., vinculados a cursos financiados por ONG, a programas y becas internacionales, a planes de intercambio académico y otras variantes financiadas por empresas y medios de prensa privados.

El 26 de mayo de 2016, Open Society Foundations acogió en su sede de Nueva York al Laboratorio de Ideas Cuba Posible. El evento neoyorquino, financiado por la Fundación Ford y Open Society, versó sobre «los desafíos actuales de Cuba». La misma Open Society de George Soros, el millonario de las revoluciones de colores y los golpes suaves.

La nueva estrategia del imperio articuló un brazo mediático formado por plataformas que promueven una tercera vía, a las que buscan sumar líderes intelectuales, periodistas y académicos de nuestras instituciones. Ante el fracaso de las viejas fórmulas, apuestan por mover las tornas de la ideología revolucionaria al centro, sumar los más a la ambivalencia ideológica, cómoda y oportunista, y desde una posición de aparente neutralidad socavar los pilares de la Revolución.

Promueven la indefinición ideológica, el abandono de los principios, la falta de compromiso y la inacción política. Se proclaman de izquierda y nacionalistas; permanecen dentro de las instituciones académicas, culturales, científicas, de los medios de comunicación —a los que denigran y tildan de oficialistas—, pero siempre en contra del Estado socialista, del Partido Comunista de Cuba y su tradición revolucionaria antiimperialista.

La tercera opción, que es siempre, por su esencia, contrarrevolucionaria, ha sido la herramienta más utilizada, históricamente, cuando los poderosos del mundo necesitan amansar la marea revolucionaria. Utiliza a la contrarrevolución más dura, de extrema derecha, para sembrar el caos y ejecutar acciones violentas que son rechazadas por el pueblo, y cuando estas se encuentran en su punto más alto, aparecen los del lenguaje aparentemente conciliador, de oposición suave y «aceptable».

Esa combinación permite, según los especialistas de la CIA, que las personas terminen aceptando esa «oposición blanda», se acostumbren a su existencia y la prefieran a la otra, creciendo como un cáncer en el tejido vivo de la Revolución, hasta extinguirla.

Ahora surgen de nuevo, en medio de los hechos reprobables de un grupo de mercenarios, repitiendo el discurso de siempre, prometiendo cornucopias de la abundancia y un tercer camino que solo conduce a la emboscada arterial y al fin de los sueños.

El show anticubano en San Isidro

Desde fines del siglo XIX, el barrio de San Isidro, en La Habana Vieja, se convirtió en «zona de tolerancia». Barrio de gente humilde, vejado por la presencia de marines yanquis que desembarcaban en busca de diversión y sexo barato. Su vida cambió al triunfar la Revolución en 1959.

La otrora escarnecida barriada habanera cuenta hoy con catorce consultorios médicos, una clínica de medicina tradicional, una clínica veterinaria, tres círculos infantiles, un jardín infantil y cuatro escuelas.

Tuve la oportunidad de compartir con los vecinos del lugar, en un barrio-debate organizado por los CDR hace unos dos años, en homenaje al Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz.

Nos reunimos, sin tribunas ni discursos pre elaborados, al pie de la Ceiba del parque. Recuerdo dos intervenciones, una en la que, a nombre de todos los vecinos, un compañero, desde su fe religiosa, declaró su apoyo incondicional a la Revolución.

La otra fue la de un anciano, quien llamó a sus conciudadanos a recordar lo que era aquel lugar antes de 1959 y cómo muchos de ellos, siendo niños, conocieron casos de mujeres que fueron ultrajadas por los marines yanquis.

Sin embargo, estas historias conmovedoras de transformación social no son las que trascienden a los medios transnacionales de prensa y las redes virtuales que por estos días han fijado su atención en este populoso barrio.

La cotidianidad en esta barriada se vio alterada en abril del 2020, por un grupo de personas —catorce en total, cuatro de ellas pertenecientes al llamado Movimiento San Isidro—, quienes se convirtieron en centro de un nuevo show contrarrevolucionario, auspiciado y apoyado por el gobierno estadounidense.

El espectáculo es muy similar al que, en otras oportunidades, han escenificado otros grupos mercenarios o títeres al servicio del gobierno de Estados Unidos. No olvidemos la connotada, por ridícula y falsa, «huelga del aguacate», en la que su promotora fue sorprendida degustando apetitosos menús.

No todos desempeñan el mismo papel en el performance: unos dicen estar en huelga de privación de comida y de agua, otros de comida y varios guaracheando, según se puede apreciar en las transmisiones en vivo, especie de reality show que acostumbra a realizar el «movimiento» por las redes sociales, en actos de autopromoción o de reportes a quienes los financian.

El grupo, exigía dos cuestiones: la primera, la liberación de Denis Solís González, presentado como un joven artista censurado, quien según alegaban estaba desaparecido después de ser detenido por la Policía.

Denis Solís se encontraba sancionado a ocho meses de privación de libertad por el delito de desacato a las autoridades. Este ciudadano no presentó recurso de apelación contra la pena.

La Agencia Cubana de Rap, institución cultural de reconocimiento internacional, desmontó el burdo argumento que esgrimían los manipuladores sobre su relación con el arte.

La naturaleza de esta trama no demoró mucho en ser esclarecida hasta por el propio Solís González, quien, en un video difundido en las redes sociales, reconoció tener vínculos con personas que han financiado actos violentos contra Cuba, como es el caso de Jorge Luis Fernández Figueras, acusado por la justicia cubana por pertenecer a un grupo terrorista radicado en Miami, quien le prometiera el envío de 200 dólares si cumplía con sus instrucciones.

¿Qué fue el supuesto Movimiento San Isidro?

El fabricado Movimiento San Isidro, centro de un boom mediático orquestado por la articulada red de medios al servicio de los intereses de los EE. UU., no representaba para nada al barrio humilde, laborioso y revolucionario del que tomaron el nombre y que repudia la presencia de personas que viven del escándalo, cometen acciones degradantes e incluso manipulan menores de edad para sus performances groseros y provocadores.

Luis Manuel Otero Alcántara, cabecilla del grupúsculo, tiene un abultado expediente de provocaciones, aupadas y arropadas por Mara Tekach,

cuando fungía como encargada de negocios de la embajada estadounidense en La Habana. Entre los políticos a los que profesa admiración destacan congresistas que han impulsado el arreciamiento del genocida bloqueo en contra del pueblo de Cuba.

En los reality shows que acostumbraban a hacer se podía apreciar la degradación existencial y cultural de su grupo y el vínculo con terroristas de Miami, que han ejecutado acciones violentas contra nuestro país.

En una de las transmisiones en vivo que hicieron, uno de los miembros del pretendido Movimiento saludó al terrorista William González Cabrera, responsable de financiar acciones contra instalaciones y establecimientos en Cuba, como fueron los intentos de incendio de una cafetería, de una barbería y de una bodega, y otro integrante del grupo preguntó por acciones que se realizarían con cocteles molotov.

Mientras se tejía el guion del montaje de la solidaridad con Denis Solís, a sus «hermanos» de causa se les pudo ver festeando en un video que circularon por las redes, actitud que contrasta con el martirologio que, con horas de diferencia, montaron.

El segundo pretexto que inventaron, para ganar popularidad con su provocación, es la eliminación de las tiendas en MLC, medida necesaria para enfrentar el recrudecimiento del cerco económico implantado por la administración de Donald Trump, agravado por la crisis generada por la COVID-19.

Llama la atención que a los mismos individuos que hacen esta exigencia les compran alimentos desde el extranjero en estas tiendas a través de una plataforma online, en medio de la huelga de hambre y sed que dicen sostener.

¿Quién mueve los hilos?

El nuevo show, instrumentado desde Washington y Miami, formó parte de los planes de subversión contra Cuba, y tenía antecedentes en otras acciones similares organizadas, ejecutadas y financiadas por ese gobierno en el afán de destruir la Revolución.

Si analizamos el modus operandi del llamado Movimiento San Isidro, encontraremos muchas regularidades presentes en la estrategia de Golpe Suave del manual del politólogo norteamericano Gene Sharp, al advertir varias similitudes entre los planes ejecutados en el Maidán ucraniano, las guarimbas venezolanas y las acciones de grupos de delincuentes durante el golpe de Estado contra Evo Morales en Bolivia...

Se observa, como tendencia, que recurren a bandidos y a personas de baja catadura moral que se prestan para servir como agentes de un gobierno extranjero, con el fin de promover el caos y alimentar la narrativa de la violencia y la represión, propalada por una financiada y articulada red de medios digitales y tradicionales.

Funcionarios del gobierno de Estados Unidos no han escondido su complicidad con lo acaecido en La Habana, hecho que contrasta con la actitud de nuestro gobierno de no interferir en los asuntos internos de otros países.

Michael Kozak, entonces subsecretario interino de la Oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado de Estados Unidos, ferviente promotor del bloqueo y del cierre de remesas, realizó varias declaraciones de apoyo al Movimiento San Isidro, al igual que el senador republicano por la Florida, Marco Rubio, cuyo prontuario anticubano es bien sabido por nuestro pueblo.

Tampoco podía faltar, si de injerencia se trata, Luis Almagro, secretario general de la desprestigiada OEA, quien no tardó en mostrar su apoyo a esta acción anticubana.

A los funcionarios yanquis, congresistas anticubanos y al secretario general de la OEA no les interesa la afectación a la salud que una actitud irresponsable podía tener para algunos de los involucrados. Lo que buscan a toda costa es desacreditar la trayectoria limpia y ejemplar de la Revolución, reconocida recientemente con la elección de Cuba como miembro del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, y apoyar las justificaciones del gobierno de EE. UU. para el mantenimiento del bloqueo genocida que afecta a todo nuestro pueblo.

Esta acción provocadora, cuyos hilos se mueven desde Washington y Miami, pretendía desconocer la rica historia de la Revolución, que no admite ceder a las presiones del imperio, ni de un puñado de marionetas. El pueblo cubano conoció en enero de 1959 el valor de la independencia, de la soberanía y del culto a la dignidad plena del hombre: a esas conquistas que tanta sangre gloriosa han costado no está dispuesto a renunciar.

Un Maidán de bolsillo en plena Habana

El show «protesta de intelectuales», que ocurrió el 27 de enero del 2020, frente al Ministerio de Cultura, no pasó de ser una feria de vanidades, una

exhibición de egos sublimados, donde la ignorancia sentó cátedra. Que alguien se autoprocleme artista no lo convierte en uno. Se necesita talento, trabajo, estudio y sacrificio de años.

Según plantea Gene Sharp, a quien se atribuye la estrategia de las revoluciones de colores, una de las primeras acciones recomendadas para comenzar una revuelta «no violenta» es ocupar las plazas públicas.

También se inscriben entre las orientaciones de los gurús de esta estrategia, la focalización de la protesta en un espacio reducido, para concentrar los medios de prensa convocados para la acción y aprovechar al máximo los recursos humanos, utilizar grupos musicales y danzarios, acciones plásticas, y construir tribunas públicas para la intervención de oradores «improvisados», con el fin de que no decaiga la asistencia.

Detrás de este tipo de acciones hay siempre una bien planeada maniobra de relaciones públicas, donde intervienen verdaderos emporios del arte de mentir y falsificar la realidad. Detrás de estas armas de combate, como bien las define el coronel retirado del Ejército de EE. UU., veterano de la agresión a Vietnam y estrategia del golpe blando, Bob Halvey, están los expertos en guerra psicológica, los magos de la percepción, los fabricantes de la «verdad».

El «arte» de Tania Bruguera y compañía palidece, hasta desaparecer en la nada, ante los performances que pueden crear estos señores.

En el encuentro que Fidel sostuvo con artistas e intelectuales los días 16, 23 y 30 de junio de 1961, escenario de sus conocidas «Palabras a los intelectuales», en la Biblioteca Nacional, convocó a los creadores revolucionarios a desarrollar su obra dentro de la Revolución. El Comandante en Jefe previó el combate en el cual nos veríamos implicados en los años por venir, frente a la maquinaria de propaganda imperial. Viajó al futuro y nos alertó.

Ha sucedido que quienes se creen dueños de este mundo, con el fin de utilizarlos para oscuros intereses, han fabricado artistas generosamente calzados con premios, becas y emolumentos capaces de comprar almas y aprovechar las virtudes del arte para influir y manipular conciencias.

El arte debe servir para enriquecer el alma de los seres humanos, también para cuestionar, para incrementar; debe combatir, transgredir, debe atreverse a cruzar fronteras, romper esquemas, debe emocionar, alegrar, estremer, elevar... pero cuando el arte se adocena al servicio de la infamia,

cuando se pone a disposición de los peores planes de los poderosos de este mundo, cuando obedece al dinero y se inclina ante el egoísmo, cuando se entrega como arma en manos de quienes pretenden mancillar a un pueblo, deja de ser, se convierte en triste espectáculo de feria barata.

Debe ser triste bufonear en los salones del imperio, a cambio de un rinconcito en su Parnaso; allí donde la vergüenza y el vacío desalma a más de una sombra que pudo, en cambio, ser y pervivir en la memoria de su pueblo, pero que eligió la apostasía.

El show perseguía generar un clima de violencia y caos que permitiera vender al mundo la imagen de una institucionalidad divorciada de los creadores, de los artistas, y fomentar el rechazo a nuestros funcionarios, a quienes se pretendía presentar como personas violentas, cerradas a cualquier entendimiento.

Todo estaba ensayado hasta el detalle. Los supuestos creadores descontentos —en realidad, en el lugar, los artistas representaban una minoría, pues la mayoría de los presentes eran miembros de la prensa de alquiler al servicio de los intereses de EE. UU.— no tenían intención alguna de reunirse con los funcionarios del MINCULT. Las constantes invitaciones realizadas por uno de los viceministros, ni siquiera fueron escuchadas.

La misión a cumplir, trazada de antemano, era, mediante el desacato y las acciones provocativas, obligar —de alguna forma— a las autoridades a actuar; buscaban un «choque», que las tensiones se desbocaran y se perdiera el control.

Fue una táctica de manual. La idea era quedarse en el sitio, plantarse, llamar la atención, usar los medios que formaban parte del performance, para generar matrices de opinión favorables, convocar a más actores mediante las redes sociales y construir un pequeño Maidán en el MINCULT, ese viejo, y tantas veces malogrado, sueño de la CIA de repetir en La Habana los sucesos de Kiev.

Según el manual del Center for Applied Nonviolent Action and Strategies (CANVAS), el laboratorio sociopolítico y de subversión de Srdja Popovic, fundador junto a Slobodan Dinovic del movimiento Otpor que, en el año 2000, contribuyó, bajo órdenes y financiamiento de la CIA, al derrocamiento del presidente de la República Federal Yugoslava, Slobodan Milosevic, una de las primeras tareas a cumplir para desarrollar un «golpe blando» es, precisamente, «generar focos de desacato, violencia

y caos», asediar a las instituciones gubernamentales, a los funcionarios y trabajadores, sembrar la zozobra, la desconfianza y el miedo.

Lo que ocurrió frente al MINCULT formó parte de esa estrategia de guerra «no violenta» contra Cuba, un intento más para generar el detonante necesario que la haga posible.

Una verdadera «jauría», como está previsto en estos casos por el manual de Gene Sharp y el ya mencionado de CANVAS, se lanzó de inmediato, cumpliendo milimétricamente con las instrucciones, a denigrar y a acosar a los funcionarios cubanos y a victimizar a los participantes en la acción anticubana.

No podía faltar la «preocupación» de la Embajada de EE. UU. en la capital cubana, expresada en un tuit que no parece hecho en La Habana, por lo alejado de la realidad de los sucesos ocurridos en el Ministerio de Cultura.

La realidad que esconden en sus manuales los creadores, financistas y promotores de esta forma de agresión, es que se trata de una maniobra de acción violenta e injerencista, para producir «Golpes de Estado» que conduzcan al establecimiento de «Estados fallidos» en manos de «gobiernos de transición», incapaces de enfrentar en el terreno militar a EE. UU.; por lo tanto, fáciles de ocupar y avasallar.

Lo que buscan es crear las condiciones para una intervención directa en Cuba, estilo 1898, presentándose como «salvadores» de un país en caos.

Los sucesos del 11 de julio fueron gestados, organizados y financiados desde EE. UU.

En febrero de 2018, siguiendo indicaciones del entonces presidente de EE. UU., Donald Trump, se creó el Grupo Operativo de Internet para la subversión en Cuba, subordinado a la CIA.

Era un nuevo paso, considerado imprescindible, para dominar el ciberespacio cubano y pasar a una etapa superior en la estrategia de subversión contra la Revolución Cubana.

La cruzada propagandística organizada por el Grupo Operativo se ha caracterizado por una coordinada puesta en funcionamiento de todos los instrumentos a su alcance para lograr, como objetivo central, la demoni-

zación del adversario y justificar su destrucción total, como han hecho en tantos lugares del mundo.

Como parte del plan de la Casa Blanca, que contemplaba pasar a acciones más severas contra Cuba, luego del «fracaso», proclamado por la ultraderecha, de la política seguida por Barack Obama, la administración Trump aplicó más de 243 medidas para «cerrar» el bloqueo y asfixiar la isla.

Se trataba de una verdadera terapia de shock dirigida a desalentar cualquier resistencia y quebrar la fe de las personas en el futuro.

Parte importante del plan era comenzar a «calentar la calle», como indica con absoluta precisión el manual de Gene Sharp, con acciones como las ocurridas en el barrio de San Isidro o las provocaciones frente al Ministerio de Cultura y otras instituciones.

La COVID-19 les vino de «maravilla» a los enemigos del pueblo cubano. Por supuesto que no podían dejar de aprovecharse de la pandemia y del sufrimiento que podría causar.

Según los cálculos de los autores y patrocinadores, todo estaba listo: con los millones destinados para la subversión pagaron a mercenarios, ciber sicarios y delincuentes, repitiendo el guion de Irán y de Bolivia en 2019.

Durante los últimos días de junio, ya bajo el Gobierno del presidente Joe Biden —recordemos que la política de ese país respecto a Cuba es una sola—, se incrementó con fuerza en las redes la campaña de miedo y satanización, el Grupo Operativo de Internet sincronizó a todo el arsenal de medios, sitios y sicarios digitales creados o comprados.

No fue, como quieren hacer creer, un grupo en Facebook —espacio creado, como existen miles en la isla, donde comparten las personas, se reencuentran amigos, etc.— el que promovió los sucesos del día 11 de julio en San Antonio de los Baños.

Fue una acción bien urdida desde afuera, que contó con alta tecnología, que fue promovida por cientos de cuentas falsas, de *bots* y *trolls*, como se ha denunciado en estos días por nuestros medios. Actuaron aprovechando el descontento causado por los apagones, la escasez y el temor ante el incremento de los casos de la COVID-19.

La derrota desató la histeria de los promotores de las «protestas», los gestores e ideólogos. La maquinaria de lodo siguió andando, como títere sin hilos, dando golpes de un lado a otro, aullando muerte como fiera herida.

Los inventores de la narrativa de la indignación popular ahora quieren construir otra sobre una supuesta insurrección espontánea contra el Gobierno, que justifique la derrota y propicie la intervención extranjera en la isla.

Ni hambrientos ni rendidos

Luego de la derrota del 11 de julio y los intentos posteriores por mantener «viva» la chispa de la «insurrección», como llamó uno de sus voceros a la pírrica intentona, la contrarrevolución, sus capataces miamenses y los amos de Washington se lanzaron desesperadamente a salvar lo que pudieran del naufragio. La esperanza de lograr el 15 de noviembre¹⁶ lo que no consiguieron en julio tenía patas cortas y no pasaba de ser una falacia, una engañifa, una estafa más.

Lo sabían los analistas del Pentágono y de la CIA, estaban al tanto los asesores del gobierno y los «empresarios» de Miami, pero parece que, como la esperanza es lo último que se pierde... Podía suceder, creyeron, quizás la «tormenta perfecta» con vientos de bloqueo incrementados, subversión, pandemia y crisis económica mundial, habría debilitado a los cubanos al punto de que, al fin, obligados por la penuria, se levantaran contra sí mismos.

Sería una especie de suicidio en masa que contemplarían cómodamente desde sus poltronas; así como están dispuestos a disfrutar la muerte autoinfligida de un pueblo quebrado por el hambre, la enfermedad y la calumnia.

No pocos interesados y accionistas del negocio del odio contra la isla oraban en la privacidad de sus oficinas al expresidente de EE. UU., Dwight Eisenhower, a Edward Lansdale y compañía, para el cumplimiento de los vaticinios elaborados por ellos en los años sesenta.

Pero ni los rezos ni los vasos de agua espirituales, que sabemos, por fuentes confiables, algunos de los llamados políticos cubanoamericanos colocaron en sus altares, los salvaron de la derrota.

La aplicación de la política de EE. UU. contra Cuba por parte de la administración de Donald Trump, continuada con entusiasmo por el actual presidente, Joe Biden, que pretendía, mediante una estrategia de extrema dureza, combinada con acciones de guerra no convencional, acabar con la revolución, se deshacía en las calles y plazas de la isla.

¹⁶ La contrarrevolución cubana anunció su intención de organizar una provocación en La Habana y en otras seis provincias de la isla en noviembre del 2021, pese a que en octubre el gobierno la declaró ilegal y les advirtió de consecuencias penales de tales actos.

Antes de los sucesos del 11 de julio los servicios especiales llevaron a cabo un acucioso estudio de los estereotipos culturales de diferentes sectores de la población cubana. Diversos grupos sociales fueron objeto de investigación y análisis con el fin de encontrar sus puntos débiles para hacer un mapeo que le facilitara a la CIA la acción eficaz de sus medios de guerra cultural y de subversión político-ideológica.

Los influencers anticubanos, los cibersicarios y otros especímenes, que actúan en el ámbito digital, activistas a sueldo de la guerra ideológica, a partir de la información que les brindaron los centros de estudio de los servicios especiales trabajaron incansablemente sobre debilidades y deficiencias, sobre automatismos, miedos y estereotipos identificados.

Millones de dólares del contribuyente norteamericano se gastaron para, mediante una feroz campaña de descrédito, aislar a Cuba y privarla de la solidaridad internacional, para poder actuar con impunidad y justificar la barbarie que planeaban.

Una verdadera fortuna se dilapidó para comprar conciencias, pagar mercenarios y contratar delincuentes, estos últimos vitales para asaltar instituciones, saquear, quemar personas, sembrar el terror y el caos, como han ensayado en otros países de Latinoamérica.

Como magos sacaron del sombrero a lidercillos prefabricados, elaborados a partir de moldes ya usados en otras acciones, y apostaron a una réplica de un Václav Havel de bolsillo, con más ínfulas dramáticas que coraje.

Casi nada lograron salvar del naufragio del 11-7, el pecio flotante aún, pero haciendo aguas, encalló sin remedio y se hundió dejando un halo nauseabundo en estos días de noviembre con aires de abril.

Lo ridículo terminó siendo grotesco: secuaces abandonados por su jefe, que emprendió veloz y oculta retirada, sin tan siquiera decir aquello de «resistan que vengo pronto», y un músico, digámosle así, recibió el premio Grammy en EE. UU. ataviado con una especie de manto real. Toda una demostración de ultraje a la bandera y de machismo a toda luz, con su pareja atada a él por una franja azul, en actitud de sometimiento.

La sangre no corrió, como querían, por las calles de la isla. Los cubanos nos mostramos con total hidalguía: ni hambrientos ni rendidos, ni desnudos ni descalzos; dignos, como siempre, unidos y crecidos ante la agresión, incólumes ante la calumnia y la mentira.

Capítulo 3

El estado de shock

Las sociedades en estado de shock pierden la capacidad de defenderse, según los gestores del caos, quedan inmovilizados, como el gorrion ante la serpiente, mengua su capacidad de resistencia, de respuesta a la agresión.

En el Cono Sur, la «guerra contra el terror» fue una guerra contra todos los obstáculos que se oponían al nuevo orden, un plan de exterminio deliberado de toda una cultura.

Observemos un dato demográfico, en Argentina, el 81 % de los treinta mil desaparecidos tenían entre dieciséis y treinta años, aniquilar cualquier rebeldía, eliminar la cultura de la resistencia, por veinte o más años, para aplicar el capitalismo de la barbarie y el saqueo, sin encontrar oposición, impedir el surgimiento de más Cubas.

Los gestores del caos persiguen hoy iguales propósitos, por otras vías, que les sean más efectivas y menos costosas, en hombres y recursos.

Cuba, Haití, la ley Helms-Burton y el «delito de insumisión»

Haití fue la primera nación libre de América Latina y el Caribe, la primera nación del mundo moderno nacida de una revuelta de esclavos, y la segunda república más antigua del hemisferio occidental. El pueblo haitiano derrocó a los colonialistas franceses en 1804, abolió la esclavitud y declaró la independencia.

La Revolución Haitiana se convirtió en la peor pesadilla de todas las metrópolis coloniales con posesiones en el Caribe, el fantasma de Saint-Domingue les arrebató el sueño durante muchos años a los dueños de esclavos.

Las potencias imperiales le impusieron al novel Estado un riguroso bloqueo cultural, económico y político para impedir la expansión de su ejemplo.

Dos décadas después de proclamada la independencia, en 1825, buques de guerra franceses regresaron, bloquearon a la joven nación y emitieron un ultimátum: o pagan una indemnización o alístense para la guerra.

Un emisario del rey Carlos X entregó la demanda. Francia exigía el pago de las propiedades confiscadas por la Revolución Haitiana: 150 millones de francos oro, unos 21 000 millones de dólares hoy, pagadera en cinco cuotas.

La joven nación tenía que compensar a los plantadores franceses por las propiedades y los esclavos que habían perdido.

El 17 de abril de 1825, el presidente haitiano Jean-Pierre Boyer firmó la Real Ordenanza de Carlos X, que les prometía reconocimiento diplomático francés a cambio de un arancel del 50 % de reducción a las importaciones francesas y la canallesca indemnización.

Para Haití era una cifra imposible de pagar, dadas las condiciones de su economía, así que debía enfrentarse al bloqueo naval y a una guerra devastadora, pero los «generosos» colonialistas hicieron una propuesta «imposible de rechazar».

Un grupo de bancos franceses ofreció un préstamo a Haití para que pudiera pagar. El resultado fue una doble deuda que, sumada a los intereses, desangró a un pequeño país que demoró nada menos que ¡122 años! en pagar su «deuda de la independencia».

Para rematar, cuando el ejército estadounidense invadió Haití en el verano de 1915, un grupo de marines entró al banco nacional y robó unos 500 000 dólares en oro, dinero que días más tarde descansaba en una bóveda bancaria en Wall Street.

Estados Unidos, usando como pretexto el caos financiero y político que vivía la isla, la ocupó militarmente, dando continuidad a su política en la región. Haití quedó a cargo de un procónsul militar estadounidense.

Durante más de diez años, una cuarta parte de todos los ingresos de Haití se destinaron a pagar deudas al National City Bank, contraídas por el país gracias a la «ayuda del Gobierno estadounidense».

Otra isla se atreve a desafiar a los imperios

En enero de 1959, otra pequeña isla del Caribe, Cuba, que desafiaba al poder imperial estadounidense, se declaraba primer territorio libre de América y se atrevía a construir la primera nación socialista en el hemisferio.

El «delito de insumisión» cometido requería de la acción inmediata de la «superpotencia». Desde entonces, y sin resultados, todas las variantes de guerra se han utilizado contra la insula rebelde, entre ellas la económica.

Como parte esencial del plan de quebrantamiento del alma y posterior exterminio del pueblo cubano, se inventó un engendro conocido como Ley para la libertad y la solidaridad democrática cubana.

¿Qué similitudes pueden advertirse entre el plan que proponía este engendro legal y el aplicado por los franceses contra Haití?

Saltémonos algunos capítulos, igual de tenebrosos, de La ley Helms-Burton, como también es conocida.

Es preciso imaginarse dos escenarios hipotéticos, digamos que imposibles para los que tenemos fe en la capacidad de resistencia y valor de nuestro pueblo.

Primero: el enemigo imperialista y sus aliados, haciendo uso de su poderío militar, logran ocupar la mayor parte del país y establecer un gobierno de transición, luego de proclamar el fin de la Revolución.

Segundo: la desunión, el engaño, el desaliento sembrado por el enemigo, la traición, hacen que «dejemos caer la espada» como en 1878 —no se descarta un Baraguá—.

¿Tendríamos entonces elecciones «libres y democráticas»? No, ese gobierno de tránsito, nombrado a dedo por las tropas intervencionistas, no puede convocar elecciones hasta que el Congreso de Estados Unidos no lo apruebe.

El presidente estadounidense o su procónsul nombrado al efecto, debe elaborar cada seis meses un informe al Congreso sobre cómo marcha el proceso de transición en la isla ocupada.

¿Cuánto durará ese proceso si establecen, cada seis meses, la necesidad de un informe? ¿Qué tiempo permanecerán en territorio nacional las tropas yanquis?

Respuesta para ambas preguntas: no se sabe (se recomienda leer el *Plan Bush*).

Al fin, después de quién sabe cuántos años, el Congreso de EE. UU. aprueba que se realicen elecciones. ¿Qué pasa con el bloqueo económico, comercial y financiero? ¿Acaso se levantó cuando se proclamó el fin de la Revolución?

No, no se levantó, ese no es el plan; se mantiene intacto durante la transición, como férreo mecanismo de presión.

Realizadas las elecciones en una Cuba sin Revolución en el poder, ocupada por los yanquis, tendríamos un presidente y Gobierno al estilo y al gusto imperial. Preguntas insistentes: ¿quitarán el bloqueo? ¿Finalizará la guerra económica? La respuesta es no, eso no es lo que establece el engendro.

El «presidente» deberá certificar al Congreso que se han devuelto o pagado su valor a los «antiguos propietarios» estadounidenses, incluidos los cubanos convertidos después de 1959 en «cubanoamericanos», de todas y cada una de las propiedades nacionalizadas, intervenidas o decomisadas de acuerdo con las leyes revolucionarias apegadas al Derecho Internacional.

La «indemnización» o «compensación», según calcularon expertos estadounidenses en 1997, tendría un valor aproximado de 100 000 millones de dólares.

Para pagar los procesos, las indemnizaciones y las deudas, el imperio tiene la solución a mano: los gobiernos cubanos tendrían que recurrir a préstamos de bancos estadounidenses, del Fondo Monetario Internacional (FMI), etc., que generarían intereses cada vez mayores y crearían una espiral inacabable de saqueo.

Los cubanos, al igual que años atrás los haitianos, tardaríamos décadas en saldar una deuda casi impagable, pues ¿cómo podría pagarla un país arrasado, esquilado, empobrecido por la guerra y la ocupación, un país que habría perdido a una buena parte de sus hijos en edad de trabajar y producir? Sí, porque claro ha de quedar que no podrían ocuparnos sin que defendamos cada palmo de territorio patrio.

Quedaríamos en manos de garroteros dispuestos a «chupar» hasta la última gota de la riqueza nacional.

El «delito de insumisión» es el mayor «pecado» que un pueblo puede cometer. Los imperios no perdonan jamás a los rebeldes. Un insumiso deja una simiente que puede retoñar muchas generaciones después.

La Revolución Haitiana fue semillero de revoluciones. Nada pudo el castigo, ni la saña colonial, e inspirados en su ejemplo se alzó nuestra América por su independencia, una y otra vez, incansables como los bravos guerreros que derrotaron a los mejores generales de Napoleón, nacido el siglo XIX.

Cuba y las listas negras de Washington (asesinato del carácter)

Como si no fuera suficiente el castigo impuesto a la isla por parte de las sucesivas administraciones estadounidenses, el gobierno de Joe Biden agregó a Cuba en otro de sus índices espurios.

En una decisión que desborda la imaginación más perversa, Washington incluyó a la Mayor de las Antillas en la lista negra de violadores de la libertad de religión, junto a Nicaragua y al grupo ruso Wagner.

La administración yanqui sustenta su decisión en que, según ellos, Cuba ha cometido o tolerado violaciones especialmente graves de la libertad religiosa.

Desde su cuenta en Twitter, el canciller cubano, Bruno Rodríguez Parrilla, repudió de inmediato la designación de nuestro país en otro listado arbitrario. «El gobierno de ee. uu. necesita recurrir a acusaciones deshonestas para mantener la insostenible política de abuso contra el pueblo cubano», dijo.

No puede haber nada más desatinado, pero poco tienen que ver la verdad, la cordura y la razón con la política de Washington hacia la isla.

Si un país en el mundo goza de libertad religiosa, ese país es Cuba, algo que es conocido por todo el que nos visita y que ha sido evaluado por diversas organizaciones internacionales.

Es oportuno aclarar que no es simbólica la incorporación de La Habana en estas listas creadas por la Casa Blanca, cada inclusión significa medidas de sanción contra la economía del país.

La inserción en la lista de países patrocinadores del terrorismo, por ejemplo, ha traído afectaciones serias a las finanzas del país, que se reflejan en la vida diaria de los cubanos.

Pero nada de esto es casual ni constituye un mecanismo individual de represión, forma parte de la guerra no convencional contra la Revolución Cubana.

Incluir a Cuba en listas negras de toda clase, además del efecto inmediato sobre las relaciones económicas con el mundo, va dirigido a destruir la reputación de la isla, privarla de la solidaridad internacional, aislarla del mundo, para que nadie actúe contra sus agresores en caso de que tomen la decisión de usar la fuerza.

El asesinato de carácter de una nación es un proceso premeditado y sostenido, que busca destruir la credibilidad, deslegitimar al gobierno y justificar cualquier medida punitiva.

Forma parte de los métodos utilizados por los servicios especiales de EE. UU. para destruir a los adversarios del sistema capitalista, a los enemigos del imperio.

El *lawfare*: crimen político en nombre de la ley y parte de la estrategia de guerra no convencional

La llegada al poder de gobiernos progresistas en América Latina durante la primera década del siglo XXI significó un duro golpe para los proyectos neoliberales en la región.

Las nacionalizaciones de empresas estratégicas como las de recursos energéticos, la redistribución de la riqueza y la mayor presencia del Estado en materia social, permitieron el acceso de amplias capas sociales a la educación, a la salud y a la vivienda.

Estas políticas afectaron intereses privados y extranjeros, en su mayoría estadounidenses.

Washington y sus aliados locales necesitaban fortalecer una arquitectura jurídica que permitiera blindar y otorgar privilegios al capital transnacionalizado, que sacara del poder, mediante el uso de la ley, a sus enemigos, y que los inmovilizara políticamente.

El *lawfare* es el uso del aparato judicial, articulado con campañas de descrédito y manipulación de la opinión operada por los medios de comunicación, para el asesinato de la reputación¹ de líderes y grupos de izquierda, con el objetivo inmediato de restaurar el orden neoliberal.

La injusta condena a Cristina Fernández de Kirchner a seis años de prisión y a la inhabilitación perpetua para ejercer cargos públicos, dictada tras el juicio por la causa Vialidad, el acoso mediático permanente, las acusaciones disparatadas y constantes, contra ella y sus familiares, llevan la marca de este tipo de operación.

¹ N.A. La expresión inglesa *character assassination*, o «asesinato de la reputación», significa acabar con una reputación de una persona, sembrando infundios, personales, amorosos, políticos, en su contra, forma parte de los métodos utilizados por los servicios especiales de EE. UU. para destruir a los adversarios del sistema capitalista, a los enemigos del imperio.

Horas después de la condena a Cristina, se conocían los sucesos en Perú, donde el presidente, Pedro Castillo, era destituido y arrestado, mientras la Fiscalía realizaba operativos en el Palacio de Gobierno para recabar pruebas en su contra, acusado de rebelión y conspiración, tras declarar el estado de excepción en el país.

El presidente peruano enfrentó, durante su mandato, seis investigaciones judiciales de corrupción, y tuvo que gobernar todo el tiempo bajo el acoso de la oposición mediática y partidaria.

En ambos casos, se trata de operaciones de *lawfare* que se suman a las realizadas contra Rafael Correa, Jorge Glas, Luiz Inácio Lula da Silva, Dilma Rousseff, Evo Morales, Fernando Lugo, etc.

Este método forma parte de la guerra no convencional, junto a las sanciones económicas, las campañas mediáticas de descrédito, las acciones políticas y diplomáticas y la subversión interna.

Hoy se conocen los programas de asesoramiento impartidos por el Gobierno estadounidense a miembros del sector judicial de la región, como el Programa Puentes 30, en el marco de las reformas judiciales, en los que participó Sergio Moro, juez a cargo del Lava Jato, en Brasil.

Amparándose en una supuesta lucha contra la corrupción, utilizan sofisticadas campañas de relaciones públicas para engañar a la ciudadanía, y así logran paralizar, en muchas ocasiones, la acción popular.

Sin embargo, la corrupción ha sido una regularidad de los gobiernos neoliberales en el continente y no de los gobiernos progresistas. La verdad sale a flote una y otra vez. Nada podrán hacer para detener el curso de la historia, que absolverá a los inocentes y pondrá a los verdaderos culpables en el lugar que se merecen.

Mercenarios

Mercenario, del latín *merce(n)narius*, el que guerrea o trabaja por una paga, derivado de *merces*, *mercedis*, paga, recompensa. Según el Oxford Living Dictionaries, se trata de una persona con experiencia militar que combate por un beneficio económico, normalmente sin apego a la ideología, nacionalidad, preferencias políticas o religiosas con el bando para el que lucha.

En la Antigüedad desempeñaron un papel primordial en las guerras de conquista de los imperios, en la defensa de las ciudades o en cualquier aventura bélica que les proporcionara riqueza, es conocido el rol desempeñado por los mercenarios griegos que pelearon del lado de Persia en las batallas libradas contra Alejandro Magno. Memnón de Rodas, mercenario griego al servicio del sátrapa persa de la Frigia Helespóntica, Artabazo II, fue un rudo adversario de Alejandro.

En el 241 a.C., la situación en Cartago tras la derrota ante Roma era de profundo malestar, los romanos impusieron condiciones humillantes a los vencidos, 20 000 mercenarios de Sicilia pertenecientes a las tropas de Amílcar, entre los que había íberos, celtas, algunos ligures, algunos baleares, griegos y libios, fueron transportados a Cartago.

Una vez en Cartago los mercenarios, ociosos y sin dinero, comenzaron a reclamar sus pagas y ante el no cumplimiento de sus exigencias empezaron a saquear los alrededores. La República trató de negociar con ellos, les ofreció renunciar a una parte del sueldo, dada la situación económica en extremo precaria existente tras la derrota.

Pronto cundió la disensión entre los mercenarios que habían escuchado muchas veces historias sobre la inconmensurable riqueza de Cartago, estalló la rebelión, 70 000 libios se unieron a los rebeldes, apoderándose y levantando la mayoría de las ciudades, menos Cartago, Utica e Hipona (Bizerta).

La insurrección que duró tres años fue finalmente sofocada por Amílcar con extrema crueldad, miles de mercenarios murieron aplastados por elefantes o fueron crucificados.

La rebelión de los mercenarios o guerra inexpiable, como también es conocida, pasó a la historia como un ejemplo de la poca fiabilidad de los mercenarios, los romanos de la República y luego del imperio, mencionaban siempre el ejemplo de los mercenarios de Cartago como algo que se debía evitar, aunque ellos los utilizaron exhaustivamente, empleando la categoría de tropas auxiliares.

Bizancio fue también la creadora de uno de los más célebres cuerpos mercenarios, la Guardia varega. Los emperadores bizantinos continuaron la antigua práctica romana de contratar contingentes extranjeros para la defensa del imperio.

Existieron mercenarios famosos a lo largo de la historia, por ejemplo Roger de Flor, conocido también como Roger von Blume o Rutger Blume, caballero templario al servicio de la Corona de Aragón que sirvió como uno de los capitanes de los almogávares; Fra Moriale «condotiero, miembro de la Orden militar de los Caballeros Hospitalarios», contratado por Luis I de Hungría y los Estados Pontificios; y John Hawkwood, considerado el primer «condotiero» de los tiempos modernos que estuvo al servicio de varias ciudades italianas y del Papa Gregorio XI.

Los mercenarios suizos durante la segunda mitad del siglo XV fueron considerados una fuerza de combate muy efectiva. Los lansquenetes europeos, mercenarios con reputación de irreductibles, se convirtieron en la fuerza más formidable a lo largo del siglo XVI, siendo contratados por todas las potencias en Europa y luchando frecuentemente en bandos opuestos.

Nicolás Maquiavelo cuestionó el uso de ejércitos de mercenarios en su obra maestra *El Príncipe*. Escribió: «la única motivación del mercenario era su paga, por lo que este tipo de soldados no estaría dispuesto a correr el tipo de riesgos que podrían dar la vuelta a una batalla pero que podrían costarle la vida».²

El negocio privado de la guerra

Durante los primeros años del siglo XXI el negocio de los ejércitos privados se convirtió en una industria que mueve más de 100 000 millones de dólares al año y junto al negocio de las armas es considerado uno de los mercados más rentables, por las enormes utilidades que genera.

Las guerras de Irak y Afganistán fueron escenario del crecimiento de las compañías militares privadas. Decenas de miles de mercenarios fueron contratados por el Gobierno de EE. UU. o por empresas privadas para actuar en misiones especiales, cuidar intereses particulares o gubernamentales y saltar cualquier barrera ética y moral.

Las fuerzas mercenarias en Irak y Afganistán son culpables de cometer crímenes, incurrir en flagrantes abusos, torturas y maltratos a la población civil.

La revista *Fortune* describía la situación en Irak: «Los sueldos normales de los profesionales del Destacamento de Seguridad Personal (DSP) se

² Maquiavelo, Op. Cit.

cifraban hasta hace poco en unos 300 dólares diarios. En cuanto Blackwater empezó a reclutar para su primera gran labor, la de ejercer de guardia personal de Paul Bremer, máxima autoridad estadounidense en Irak, la tarifa se disparó hasta los 600 dólares al día».

Blackwater facturaba millones de dólares y reclutaba a exmilitares estadounidenses y chilenos, para engrosar sus filas y cumplir con la demanda exigida por la Casa Blanca.

Faluya, la ciudad mártir iraquí, fue testigo en 2004 de las hazañas de los soldados de fortuna de Blackwater. En la plaza Nisur, de Bagdad, un convoy de mercenarios de la compañía ingresó con cuatro vehículos blindados y abrieron fuego indiscriminado con ametralladoras de 7,62 milímetros, las víctimas fueron 17 civiles.

La masacre de Nisur tuvo un impacto tan grande, que el expresidente Barack Obama derogó los contratos con Blackwater en 2009. En realidad, tiempo después, una vez que se «aplacaron los ánimos», volvieron a contratar a la empresa por cerca de 10 000 millones de dólares en 2010.

Diversos grupos trabajan o trabajaron en todo el mundo en este gran negocio, entre ellos los más importantes son: DynCorp, empresa privada militar de EE. UU. con su sede en Falls Church, Virginia, es propiedad del fondo de inversiones Cerberus, dirigido por el israelí Steve Feinberg y por el exvicepresidente de Estados Unidos, Dan Quayle; Academi, anteriormente conocida bajo los nombres Xe Services LLC, Blackwater USA y Blackwater Worldwide; G4s multinacional británica que es actualmente la empresa de seguridad privada más importante del mundo; Defion Internacional, compañía con sede en Perú y oficinas en Emiratos Árabes e Irak; Aegis Defense Services, en 2005 se difundió un video que muestra a los mercenarios de Aegis disparando contra civiles iraquíes; Triple Canopy empresa creada en 2003 por un grupo de veteranos de las fuerzas especiales de EE. UU. cuenta con 1.800 soldados desplegados en Irak, con un contrato de 1 500 millones de dólares; Unity Resources Group es una compañía australiana fundada en 2000, famosa por sus intervenciones en África, América Central y Asia.

Empresas como Sky Coleman Corporation, Risk Incorporated, DynCorp, XeServices (antes Blackwater), Global CST, entre otras, dominan el rentable mercado en estrecha colaboración con los servicios especiales europeos y estadounidenses, quienes controlan sus actividades, les entrenan y utilizan en su guerra contra el «terrorismo».

La guerra es un negocio redondo, diríamos que el más apetecible y duradero de los negocios del sistema capitalista, sostén del andamiaje político y económico del imperio estadounidense, que no sabe o no puede ya sobrevivir sin él, el mercenarismo les permite saltarse barreras que aún persisten, pero que han ido cayendo una tras otra durante el gobierno de Donald Trump, nada inhumano le es ajeno al actual inquilino de la Casa Blanca y sus secuaces.

Cada vez salen a la luz pública más elementos de la participación de Estados Unidos en el fallido operativo contra la República Bolivariana de Venezuela.

Durante la madrugada del 3 de mayo, militares venezolanos detectaron dos lanchas en la costa norte, específicamente en la zona de Macuto, estado La Guaira, a 20 minutos de Caracas, en las cuales se trasladaban presuntos mercenarios.

El operativo contra el desembarco —cuya materialización habría activado un gran plan de intervención militar, similar al orquestado cuando la invasión mercenaria a Cuba por Playa Girón, en 1961— dejó ocho muertos y fueron capturados 13 terroristas, entre ellos dos estadounidenses nombrados Luke Alexander Denman y Airan Berry.

«Lo sabíamos todo: qué hablaban, qué comían, qué no comían, qué tomaban, qué no tomaban, quién los financiaba», aseguró el presidente venezolano, Nicolás Maduro.

El mandatario afirmó que «el Gobierno de EE. UU. delegó en la DEA la preparación de esta acción, y delegó en una empresa privada, Silvercorp, toda su planificación operativa».

«La DEA buscó a los capos y carteles de la Alta Guajira colombiana», aseguró el jefe de Estado, quien también acusó de complicidad al Gobierno del presidente de Colombia, Iván Duque.

Con relación a la declaración del magnate-presidente de Estados Unidos, Maduro aclaró que «Trump tiene reportes cada mañana sobre Venezuela, resulta imposible que no supiera sobre el atentado», y reveló que el Gobierno de EE. UU. estaba negociando con la empresa de mercenarios Blackwater, para invadir a Venezuela con 5 000 hombres, por un costo de entre 40 y 50 millones de dólares.

La Guerra Cultural

La expresión «guerra cultural» es con frecuencia usada en los EE. UU., sobre todo por los servicios especiales, para definir el enfrentamiento entre la cultura norteamericana y la del resto del mundo. Dentro del territorio estadounidense se refiere principalmente a las diversas posiciones éticas, morales y políticas que sostienen los conservadores y los progresistas en temas de contenido diverso.

El frente ideológico creado por la CIA en la Europa posterior a 1947, definió la guerra cultural como «Batalla por la conquista de las mentes humanas».³

Según Luis Britto García, mediante la cultura se impone la voluntad al enemigo y se inculcan concepciones del mundo, valores y actitudes. «A la larga el aparato político no puede defender victoriosamente en la guerra, o imponer en la paz, lo que la cultura niega».⁴

Los enormes y bien provistos ejércitos imperiales, cuentan hoy con poderosas armas culturales. «Con operaciones de penetración, de investigación motivacional, de propaganda y de educación, los aparatos políticos y económicos han asumido la tarea de operar en el cuerpo viviente de la cultura. La operación tiene como instrumental quirúrgico un arsenal de símbolos; como campo el planeta, como presa la conciencia humana. Sus cañones son los medios de comunicación de masas, sus proyectiles las ideologías».⁵

Los grandes capitalistas saben que el control ideológico es fundamental para que los pueblos no se rebelen contra la explotación de las transnacionales, e invierten con todo en los llamados medios masivos de comunicación e información, todo un tejido multifactorial que actúa para influir y manipular la opinión pública.

En el documento de Santa Fe I, en 1982 los asesores del Imperio reconocieron que «la guerra se libra en la mente de la Humanidad»⁶

³ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2003), p. 14.

⁴ Britto García, Op. Cit., p. 13.

⁵ Ibidem, p. 14.

⁶ Comité de Santa Fe, «La Nueva Política Norteamericana para los años 80», en *Documento Secreto de la Política de Reagan para América Latina*, (Sao Paulo: Hucitec, 1981).

mientras que el Documento de Santa Fe II (*Una Estrategia para América Latina en la década de los noventa*) establece claramente que la USIA (United States Information Agency) «es nuestra agencia para la guerra cultural».⁷

La guerra en el terreno cultural tiene como objetivo básico destruir los valores y tradiciones ancestrales de los pueblos a los que el imperialismo quiere dominar, imponiendo los valores del libre mercado, el consumismo, el individualismo, el egoísmo, en fin, el capitalismo.

Cuando los ejércitos imperiales desatan sus invasiones, destruyen y roban el patrimonio histórico para borrar la memoria colectiva. Un pueblo sin historia es fácilmente explotado y dominado. Luego, *depurado* de su cultura, impuesto el modelo de dominación, se perpetúa el saqueo. Ejemplos sobran: España contra los incas, aztecas y mayas y recientemente Irak, donde fue saqueado y destruido el museo de Bagdad y cientos de monumentos históricos irremplazables.

El concepto de guerra cultural tuvo su origen en Antonio Gramsci, uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano. Gramsci planteaba que la burguesía ha conseguido lo que él llamaba «la hegemonía ideológica» al controlar las instituciones culturales de la sociedad: los centros de estudio, los medios de comunicación de masas, los núcleos de producción artística, es decir, los centros orientadores del pensamiento, el gusto y la sensibilidad.

El verdadero poder de una clase dominante, decía Gramsci, se apoya en su hegemonía cultural, y si la revolución ha de triunfar es imprescindible primero conquistar ese liderazgo.

Hay una concepción de vida creada por los grandes intelectuales de la burguesía a la que hay que oponer una nueva concepción de vida y enraizarla en la conciencia de las clases explotadas. Se hace necesario, plantea Gramsci, la crítica de las filosofías que dan una fundamentación teórica al dominio burgués. El Gramsci de *Los cuadernos de la cárcel* se mueve especialmente en tres direcciones, la historia de los movimientos culturales del pasado, la crítica de la filosofía de Benedetto Croce, y el combate de las degeneraciones economicistas, mecanicistas y fatalistas del marxismo. Direcciones, todas, que sería necesario retomar hoy, sometiendo a crítica la filosofía burguesa actual, como hicieron en su tiempo Marx, Lenin y Gramsci.

⁷ Britto García, Op. Cit., p. 14.

Todo orden constituido, piensa Gramsci, tiene sus puntos de fuerza no solo en la violencia de la clase dominante, en la capacidad coercitiva del aparato estatal, sino también en la adhesión de los gobernados a la concepción del mundo propia de la clase dominante. «La filosofía de la clase dominante, a través de una serie de vulgarizaciones sucesivas, se ha convertido en sentido común, es decir se ha convertido en la filosofía de las masas, las cuales aceptan la moral, las costumbres, las reglas de conducta institucionalizadas en la sociedad en que viven».⁸

Gramsci se preguntaba a principios del siglo XX —y nos preguntamos hoy nosotros, un siglo después—: ¿cómo obtener el consenso de todas las clases? ¿Cómo la burguesía logró construir ese consenso entre las clases subalternas? ¿Cómo obtener el necesario consenso en el pueblo para derrocar el viejo orden y construir una sociedad nueva? Consideró la respuesta a estas preguntas como la clave no solo para cambiar el viejo orden, sino para que el nuevo se lograra sostener.

Es esencial la creación de una nueva concepción de la vida, que sume a la causa del socialismo a todos los grupos antagonistas del capitalismo, que sea el socialismo el poder dirigente por su control estatal y por la dirección moral y espiritual de la sociedad.

«La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia».⁹

Para Gramsci el problema de fondo consistía en la creación de una nueva concepción del mundo, de la vida, de la moral, que penetre en la conciencia de los ciudadanos y limite el consenso a la forma liberal de Estado, construyendo un nuevo consenso. Convertir la nueva concepción del mundo en sentido común.

Hay que recordar que fue Vladimir Ilich Lenin quien revalorizó el frente de la guerra cultural y quien elaboró la doctrina de la hegemonía:

⁸ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel* (Madrid: Ediciones Akal, 2023).

⁹ Ernesto Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, (La Habana, 1965).

dominio + dirección intelectual y moral, como complemento de la dictadura del proletariado. Que no puede ser una dirección que se impone por la fuerza, sino que se logra por la conquista del alma de los hombres.

«En el momento en que un grupo subalterno llega a ser completamente autónomo y hegemónico suscitando un nuevo tipo de Estado, nace concretamente la exigencia de construir un nuevo orden intelectual y moral, es decir un nuevo tipo de sociedad y por consiguiente, la exigencia de elaborar los conceptos más universales, las armas ideológicas más refinadas y decisivas».¹⁰

El papel de los intelectuales, de los artistas en este proceso, lo consideraban tanto Lenin como Gramsci y el Che, fundamental: el surgimiento de una intelectualidad nueva, revolucionaria, crítica del capitalismo, aportadora de ideas novedosas, formadora de consenso a favor de la construcción de la nueva sociedad.

«En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca, ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma».¹¹

Lenin dio gran importancia a la propaganda, fue uno de los primeros en utilizar el cine con ese fin. Llegó a afirmar que, de todas las artes, el cine era el más importante como medio de propaganda. El cine soviético fue privilegiado por su importancia en la guerra cultural, lo mismo que la prensa plana y la radio.

Las películas de la Unión Soviética se convirtieron desde el principio en importantes armas ideológicas. El cine devino en un medio de comunicación eficaz para las nuevas ideas revolucionarias.

Después de la Revolución de Octubre, el nuevo poder se interesó por el séptimo arte enseguida, ante todo como medio de agitación y propa-

¹⁰ Gramsci. Op. Cit.

¹¹ Guevara, Op. Cit.

ganda. Según la investigadora cubano-soviética Zoia Barash, Nadezhda Krupskaja, esposa de Lenin y jefa de uno de los departamentos del Comisariado de Educación, afirmó en noviembre de 1917 de la necesidad de irrumpir con la cámara en las masas obreras. Y así se cumplió: agitadores y conferencistas se dirigieron a los barrios obreros de Petrogrado e impartieron charlas sobre distintos temas de la vida dentro y fuera del país, sobre los escritores rusos clásicos y las ciencias naturales. Después de cada conferencia en la minúscula pantalla se exhibía, por ejemplo, *La ondina* de Pushkin, o *Nido de hidalgos* de Iván Turguenev.

«Si la propaganda es la unión de una obra con las realidades sociales y políticas, fue realmente esa la característica esencial de la escuela soviética. Pero este vínculo no es incompatible con el gran arte [...] No obstante, aún los enemigos del régimen que permitió el nacimiento de esta escuela, tuvieron que reconocer que no había impedido a los talentos desarrollarse plenamente y alcanzar el arte más completo y más puro, sino muy por el contrario».¹²

La segunda revolución industrial, el mundo que emergió de la Primera Guerra Mundial, el desarrollo del capitalismo estadounidense y su lanzamiento como paradigma del éxito y el bienestar, el desarrollo de las artes, del cine, de la radio, obligaron a los revolucionarios a cambiar las estrategias de lucha y de enfrentamiento al capitalismo.

La Segunda Guerra Mundial y el surgimiento del campo socialista, obligaron a cambiar las estrategias del capitalismo para prevalecer. El Estado liberal burgués construyó casamatas defensivas, trincheras ideológicas nuevas; no bastaba con tomar el poder, este no duraría un segundo si no se conquistaban esas casamatas que previó Antonio Gramsci en la década de 1920.

La profunda revolución tecnológica de finales del siglo XX profundizó y complejizó el desafío en un mundo que encara, ya no solo la lucha entre dos concepciones de la existencia, sino su propia desaparición: la extinción del ser humano. Por lo tanto, a la hora de elaborar una concepción del mundo nuevo, tiene que tenerse en cuenta esta vital perspectiva. El mundo mejor del comunismo debe pasar por la supervivencia del hombre, la barca común comenzó a hacer aguas, el socialismo capaz de satisfacer las necesidades cada

¹² George Sadoul, *Historia del cine mundial*, (Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1972), p. 217.

vez más crecientes de la población, tiene que ser sustentable ahora más que nunca. El mundo mejor no significa tener más sino *ser* más.

Prosperidad y sustentabilidad, son un binomio inseparable que no significa (nunca lo fue, aunque en los paradigmas del hombre común la visión de prosperidad tiene mucho que ver con el American Way of Life) que todos los habitantes del planeta vivan como los millonarios de Manhattan. No se trata de la promesa de aquel slogan «Todos podemos tener un Buick», sino de que todos podamos vivir dignamente, en justicia, solidaridad y amor, cuando la realización personal pase por el supremo placer del servicio a los demás, cuando cada cual aporte según su capacidad y reciba según su necesidad: solidarios y sanos en cuerpo y alma.

En el mundo de hoy según James Davidson Hunter: «Los grupos enfrentados, no lo hacen por su pertenencia específica a un tipo de religión, etnia o agrupación política, ni siquiera por ser representantes de una misma clase social; se trata más bien de una refinada adscripción a posiciones ideológicas que no reflejan ya de manera mecánica los orígenes clasistas de quienes las profesan».¹³

La praxis ha demostrado fehacientemente que la pobreza, la explotación, la miseria del pueblo, la represión del orden capitalista, no conducen automáticamente a crear una situación revolucionaria.

Este es un mundo complejo y sería maniqueo y muy poco serio creer que todos los proletarios del mundo, aunque tuvieran que perder solo sus cadenas, se levantarían como una fuerza unida, espoleados por el hambre y la necesidad. Se necesita mucho más, en primer lugar, la conciencia de la propia existencia y del papel histórico como fuerza transformadora y líder de todos los desposeídos y aliados antagónicos del capitalismo. Es esta la realidad del siglo XXI, mucho más complejo por las múltiples influencias que el individuo recibe y por su lugar dentro de esas casamatas ideológicas que el capitalismo supo construir después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y que fue extendiendo y fortaleciendo. No basta con conquistar la fortaleza llamada *Estado*; hay que tomar, conquistar una a una esas casamatas.

«No sería osado afirmar que, en última instancia, es en la observación de los valores que profesan los individuos, las clases sociales y los pueblos

¹³ James Davidson Hunter, *Culture Wars. The Struggle to Define America*, (New York: Basic Books, 1991), p. 37.

donde se puede medir la eficacia de la propaganda política, de la publicidad comercial, de la educación, de las campañas mediáticas, de la promoción del arte y la literatura. Los valores se adquieren y se pierden en dependencia no solo de las condiciones materiales reinantes, sino también del esfuerzo organizado que se haga por crearlos, reforzarlos o anularlos [...] por eso las guerras culturales contemporáneas giran a su alrededor».¹⁴

Hoy los continuos avances de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones hacen de la mente de los hombres el campo de batalla definitivo, la última posición a conquistar.

El poder del capital tiene hoy una enorme experiencia, su dominio de la industria cultural, de los medios de comunicación e información, la derrota física y simbólica del socialismo del este europeo, mal llamado Socialismo Real, les da una gran ventaja, pero ese poder tiene un enemigo temible: el proyecto socialista cubano, un proyecto cultural validado por sus más de cincuenta años de existencia, y que tiene además, por su propia autenticidad, la virtud de alimentarse de las contraculturas que genera. Su ejemplaridad fomenta el surgimiento de proyectos similares, autónomos, en otros lugares del mundo.

El poder de una cultura, decía Antonio Gramsci, se mide por su nivel de asimilación crítica y de superarse ante las nuevas realidades.

Cuba y Venezuela son el enemigo, ambos países libres de todo determinismo histórico, de toda concepción finalista de la historia, que actúan con voluntad autónoma de cambio, son una anomalía que no puede ser aceptada por el orden capitalista mundial.

Antagonistas del capital financiero y mediático, de la religión del mercado impuesta al mundo como la última estación de su camino, en un mundo que pretende negar la historia, cuentan con su cultura como primera, segunda y última líneas de defensa.

¿Cómo enfrentarnos a esa verdadera avalancha de símbolos glamorosos, con swing, que nos llegan por todas partes, cada día, cada segundo de nuestra existencia, sutiles, hermosos, al parecer indetenibles?

Decía el Che: «El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente

¹⁴ Eliades Acosta Matos, *Imperialismo del siglo XXI: Las guerras culturales*, (La Habana: Casa Editora Abril, 2009), p. 12.

este es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad».¹⁵

Ese hombre del siglo XXI culto, dueño absoluto de su albedrío, solidario; en una palabra, revolucionario, constructor y parte de la nueva cultura, del nuevo modo de ver el mundo, puede enfrentar esa avalancha.

Solo desarrollando la cultura revolucionaria —y le doy al término todo su sentido— podemos vencer el bombardeo simbólico del capitalismo, sus eficaces armas culturales. La incapacidad del llamado Socialismo Real para desarrollar una cultura revolucionaria lo llevó a la derrota. Desde el momento en que dejaron de ser revolucionarios comenzaron a caer, solo bastaba un pequeño empujón, y se los dieron.

¹⁵ Guevara, Op. Cit.

Capítulo 4

Un poco de historia

La agencia central de inteligencia y la guerra cultural

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, las élites dominantes de los EE. UU. estimaban que «la potencia más grande del mundo» requería unos servicios secretos en consonancia con su futura influencia internacional. Los Estados Unidos, se auguraba con acierto en los círculos del poder, saldrían de su intervención en la guerra como la gran potencia hegemónica del planeta.

«Los Estados Unidos poseen el 50 % de la riqueza del mundo, pero solo el 6 % de su población... En tales condiciones, es imposible evitar que la gente nos envidie. Nuestra auténtica tarea consiste en mantener esta posición de disparidad sin detrimento de nuestra seguridad nacional. Para lograrlo, tendremos que desprendernos de sentimentalismos y tonterías. Hemos de dejarnos de objetivos vagos y poco realistas como los derechos humanos, la mejora de los niveles de vida y la democratización. Pronto llegará el día en que tendremos que funcionar con conceptos directos de poder. Cuantas menos bobadas idealistas dificulten nuestra tarea, mejor nos irá...».¹

Con el Plan Marshall se podía extorsionar a aquellos países que no se sometieran al dictado de los intereses norteamericanos. Pero con un servicio de inteligencia adecuado se podían comprar conciencias, eliminar disidentes y, en el último extremo, con un ejército apropiado a los nuevos tiempos, si el «enemigo» resistía, utilizar la fuerza bruta.

¹ Martín, Op. Cit.

Para lograrlo era preciso crear un sistema de inteligencia que no fuera tan solo una mera base informativa para la toma de decisiones sobre política exterior. Había que ir más lejos. Se requería un instrumento para «hacer» política exterior.

G. Petty, un ideólogo estadounidense del expansionismo, decía que su país requería de un servicio de inteligencia excepcionalmente extenso «para asumir el liderazgo mundial en todos los continentes y en todos los sistemas sociales, en todas las razas, religiones, en cualesquiera condiciones sociales, económicas y políticas».² La CIA se convirtió, en 1947, en ese instrumento.

En el período final de la Segunda Guerra Mundial, altos funcionarios de la Administración estadounidense le encargaron a la Office of Strategic Services (OSS) la misión de localizar a los agentes nazis que quedaban dispersos tras las líneas enemigas después de la retirada del ejército alemán. La directriz de la misión consistió en enrolar a los antiguos miembros de la GESTAPO³ y las SS⁴ en sus servicios de inteligencia para su utilización futura.

Miembros de los grupos fascistas que colaboraron con los alemanes en Hungría, Bulgaria, Ucrania, Lituania y Rusia, responsables de la represión de los grupos de resistencia al invasor germano, culpables de asesinatos, torturas, persecución, arribaron igualmente a las costas norteamericanas con la protección oficial del gobierno de los EE.UU.

Los jefes de la OSS William Donovan, James Angleton y Allan W. Dulles, con la colaboración de la Santa Sede, organizaron la evacuación de cerca de 10 000 nazis con destino a América Latina y los Estados Unidos.⁵

² Idem.

³ Contracción de Geheime Staatspolizei: Policía Secreta del Estado. Fue la policía secreta oficial de la Alemania nazi, dirigida desde 1936 por Reinhard Heydrich hasta su muerte en el atentado de Praga en 1942. Totalmente subordinada a las SS, fue administrada por la Reichssicherheitshauptamt (RSHA) (Oficina Central de Seguridad del Reich) y considerada como una organización dual del Sicherheitsdienst (SD) (Servicio de seguridad) y también una Suboficina de la Sicherheitspolizei (SIPO) (Policía de seguridad). Establecida por decreto el 26 de abril de 1933 y disuelta el 7 de mayo de 1945 (con información de Wikipedia).

⁴ Comenzaron como unidad de protección y choque de la dirección del Partido Nazi, hasta convertirse en una fuerza de combate de 950.000 soldados aproximadamente. En los Juicios de Núremberg las SS fueron condenadas debido a su participación en atrocidades y crímenes de guerra (con información de Wikipedia).

⁵ Proyecto Paperclip.

El 22 de mayo de 1945, el ex general nazi Reinhard Gehlen jefe de la red de espionaje alemán en la Unión Soviética (Fremde Heere Ost), o sea el más alto oficial del espionaje nazi de Hitler y sus principales ayudantes se rindieron al Cuerpo de Contrainteligencia estadounidense (CIC).

A principios de marzo de 1945, el general Gehlen había registrado en microfilms la información existente en la sección de inteligencia militar del Estado Mayor General del ejército alemán. Guardó las películas en recipientes impermeables que enterró en los Alpes austriacos. Una vez rendido a los estadounidenses, ofreció a estos su equipo de inteligencia, su dispositivo de espionaje y sus valiosísimas películas.

En 1945, cuando se produce la rendición incondicional de Alemania, derrotada fundamentalmente por el Ejército soviético, se encargó al ex general nazi la organización de la operación denominada «Stay-Behind» («Permanecer detrás») con agentes que habían pertenecido o colaborado con los servicios de inteligencia de los países del Eje.

El general Reinhard Gehler, «reclutado» por los americanos, es trasladado luego a Fort Bragg en los Estados Unidos y se le encomendaron tareas de organización, la más importante fue su colaboración en la creación de un nuevo servicio secreto que estuviera a la altura de los nuevos tiempos y de las ambiciones norteamericanas.

Con esta experimentada fuerza, a la que se sumaron colaboradores nazis llegados de los territorios ocupados durante la guerra por Alemania en Europa del Este, el gobierno norteamericano intentó cimentar los requerimientos «técnicos» vitales para impedir cualquier «desvarío» izquierdista en la Europa de la posguerra. Pero faltaba aún lo más importante: la articulación de un frente ideológico que les permitiera el control de las mentes y las voluntades.

Para la creación del necesario frente ideológico para dominar el mundo, Allen W. Dulles, director de la CIA desde 1953 y hasta 1961, concibió la cultura como escenario de guerra psicológica a largo plazo en el destruido Viejo Continente de post guerra y dirigió la operación «Okopera».⁶

Estandarizar y divulgar en toda Europa la cultura y el modo de vida norteamericanos y demoler la simpatía por el ideal socialista fueron las

⁶ Operación secreta de guerra cultural creada y ejecutada por la CIA a partir de 1953 en Europa, cuyo objetivo era consolidar un frente ideológico favorable a los intereses norteamericanos.

primeras tareas de la CIA. Construir consenso sobre las ventajas del «sueño americano» en Europa y derrotar en el terreno de las ideas al socialismo iba a ser la prioridad de los servicios especiales estadounidenses.

«Tenemos que lograr», decía Angleton, «que la mayoría de los jóvenes de Europa del Este sueñen con las cocinas americanas, los carros, los rascacielos, los enlatados, la música pop, Mickey Mouse, las medias de *nylon*, los cigarrillos, las lavadoras, los *supermarkets*, la Coca-Cola, el whisky, las chaquetas de cuero y los cosméticos».⁷

El Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC)⁸ fue el instrumento central de la operación ideológica de la Agencia Central de Inteligencia. Fue constituido como una organización asentada en París con apoyo de los servicios de inteligencia francés y británico.

«Durante los momentos culminantes de la Guerra Fría, el Gobierno de los Estados Unidos invirtió enormes recursos en un programa secreto de propaganda cultural en Europa occidental. Un rasgo fundamental de ese programa era que no se supiese de su existencia. Fue llevado a cabo con gran secreto por la organización de espionaje de los Estados Unidos, la Agencia Central de Inteligencia. El acto central de esta campaña encubierta fue el Congreso por la Libertad Cultural, organizado por el agente de la CIA Michael Josselson, entre 1950 y 1967. Sus logros fueron considerables».⁹

El CLC tuvo oficinas en 35 países, contó con personal contratado de forma permanente, dirigió su propio servicio de noticias, organizó eventos internacionales y conferencias de alto nivel donde participaron intelectuales de gran prestigio.

La posibilidad del éxito opacó cualquier otra consideración. La vanidad que todo creador lleva en sí fue sabiamente explotada por los expertos de la CIA. Las mentes más brillantes del Viejo Mundo se pusieron al servicio de Estados Unidos. La cruzada cultural fue financiada principalmente con partidas secretas del Plan Marshall; el dinero corrió a raudales.

Los mejores museos de los Estados Unidos y Europa, las grandes editoriales, las orquestas sinfónicas de Occidente, revistas, estudios de cine y televisión, emisoras de radio se pusieron en función de la cruzada. La CIA

⁷ Capote, Op. Cit., p. 66.

⁸ Se recomienda la lectura del libro de Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

⁹ Stonor Saunders, Op. Cit., p. 13.

funcionaba como un gran ministerio de cultura, con toda la industria cultural de occidente a su servicio.

La CIA embaucó y utilizó a la intelectualidad europea y latinoamericana durante más de dos décadas. Algunos con total conocimiento de causa, otros atraídos por las enormes posibilidades que proporcionaba el CLC; unos por alineación ideológica y muchos confundidos por la retórica libertaria de sus patrocinadores y voceros.

En el festival Berliner Festwochen, convocado en 1964 por el alcalde de Berlín, Willy Brand, el CLC financió la participación de Günther Grass, Jorge Luis Borges, Langston Hughes, Roger Caillois, Wole Soyinka, Cleant Brooks, Robie Macauley, Robert Penn, Warren James Merrill, John Thompson, Ted Hughes, Herbert Read, Peter Russel, Stephen Spender, Pierre Emmanuel, Derek Walcott y muchos más, entre ellos Keith Botsford, encargado de la CIA-CLC para América Latina.

Se hicieron versiones cinematográficas de los libros de George Orwell y se reprodujeron *Regreso de la URSS: el cero y el infinito*, de André Gide y *El libro blanco de la revolución húngara*, de Melvin Lasky, entre muchos otros.

La CIA aplicó el principio de influir de forma directa, principalmente en los sectores de la cultura norteamericana para implicarlos en sus proyectos y eventos de propaganda anticomunista, estimulando la desilusión por la política cultural en el campo socialista, explotando al máximo sus errores y desviaciones. Con ese fin fundaron o promovieron redes de instituciones pantallas para sus operaciones, apoyaron congresos internacionales, crearon premios y concursos literarios y sufragaron la carrera o compraron a periodistas, medios e intelectuales, aunque algunos de ellos no eran conscientes de que estaban siendo utilizados.

A diferencia del espionaje en que el actor es consciente de para quién trabaja, en la guerra cultural un intelectual, un artista, puede llegar a reflejar en sus obras opiniones de impacto social favorables a intereses políticos, sin saber que es objetivo de formas de influencias diferentes. Sobre el artista se trabaja en sus valores y debilidades; se estudian sus características psicológicas para poder manipularlo adecuadamente con determinado fin.

Tal estrategia fue perfeccionándose con el tiempo a través de equipos multidisciplinarios que abarcan todas las manifestaciones artísticas: el cine, la música, las artes plásticas, la danza, la literatura, el teatro, etc. Ello se extiende en el tiempo más allá de la existencia del CLC.

Cuando a la CIA le convenía para su trabajo la obra de determinado autor o artista consciente o inconscientemente a su servicio, todo el gran aparato creado por ellos para la cruzada cultural se ponía en acción. Si se trataba de un libro, este era publicado en una gran editorial y promocionado inmediatamente a gran escala. Para otros artistas, o para gente que anduviera detrás del éxito la señal estaba clara: imitar al triunfador era la clave del éxito, y la estrategia, en efecto, se dirigió con fuerza hacia dentro de la URSS y el Campo Socialista en general. Un ejemplo evidente fue el Premio Nobel de Literatura concedido a Aleksandr Isayevich Solzhenitsyn, pues más allá del mérito literario, fue la crítica al sistema y otros factores extraliterarios lo que llamó la atención de Occidente y de la CIA y motivó la intencionada promoción del autor. Escribir como Solzhenitsyn se convirtió en una vía segura para el éxito. El mecanismo funcionaba también en sentido contrario: a los «no correctos» a los críticos «intransigentes» del capitalismo, les esperaba el silencio.

Se crearon organizaciones y proyectos como «Atom for Peace», «People to People» y el «Good Neighbours Project», creado en 1960.

Una de las primeras series de televisión creadas con un objetivo directo de guerra cultural en Europa fue *Music in the Twenties*, la que, según la CIA, debía ser epítome del sueño americano para disminuir los sentimientos anti norteamericanos en las décadas de 1960 y 1970 en el Viejo Continente.

La serie *Dallas*, en la década de los años ochenta, es otro buen ejemplo. En el artículo «How *Dallas* won the Cold War» publicado por Nick Gillespie y Matt Welch de *Reason Magazine*, los autores afirman: «Esta caricatura de la libre empresa y del estilo de vida de los ejecutivos norteamericanos demostró ser irresistible [...] no fue una serie televisiva más, sino una fuerza cultural que cambiaba una atmósfera, que ayudaba a definir la década de 1980, de ambiciones, en la que el capitalismo, a pesar de sus fallas morales, parecía ser un sistema con *swing*».¹⁰

El programa tuvo su premier el 2 de abril de 1978 como una miniserie en la cadena CBS. Los productores inicialmente no tenían planes de expansión, sin embargo, debido a su popularidad, el show se convirtió posteriormente en una serie regular que duró 14 temporadas, del 23 de septiembre de

¹⁰ Nick Gillespie y Matt Welch, «How Dallas won the Cold War», *Reason Magazine*, 2006.

1978 al 3 de mayo de 1991. En realidad, los cinco primeros episodios (originalmente vistos como una miniserie) se consideran ahora como la primera temporada, por lo que toda la serie ha llegado al número de catorce.

La popularidad de la miniserie inicial en países como Polonia, la RDA y Checoslovaquia, tuvo mucho que ver con el aumento del presupuesto a los realizadores. La CIA canalizó millones de dólares para financiar *Dallas*. Cuantiosos recursos se emplearon para garantizar la visibilidad de la serie en los países socialistas de Europa del Este.

La guerra cultural no deja espacios sin cubrir: durante la inauguración en Moscú de la American National Exhibition el 24 de julio de 1959, presidida por Nikita Jrushchov y Richard Nixon, se produjo un debate sobre las supuestas bondades del capitalismo y su alegada superioridad. El llamado Kitchen Debate tuvo lugar en medio de una cocina de una casa prefabricada construida expresamente para la ocasión por All State Properties, para mostrar a los soviéticos «la casa que todo norteamericano puede tener». El diseño correspondió a los famosos arquitectos diseñadores de las House of Future, Alison y Peter Smithson, los muebles y demás objetos fueron aportados por Macy's y los electrodomésticos por General Electric. Dentro de la cocina ideal una modelo rubia, esbelta, sonriente, trajinaba diligente ante la vista de los observadores, manipulando con destreza todo el equipamiento electrónico de última generación. El efecto de esta puesta en escena fue devastador.

La radio jugó un importante papel en la contienda cultural contra el socialismo este-europeo. Radio Libertad transmitía desde la playa de Pals, en Girona, Cataluña, hacia la Unión Soviética y demás países del campo socialista, gracias a ondas radiofónicas de una gran potencia y con un alcance inmenso de 6 transmisores de onda corta de 250kw cada uno. Utilizaban la amplitud modulada, concretamente la onda corta. La primera emisión tuvo lugar el 23 de marzo de 1959, con el nombre de Radio Liberation del American Committee for the Liberation of the Peoples of Russia (Comité Norteamericano para la Liberación de los Pueblos de Rusia). Durante muchos años y hasta su cierre fue la emisora más potente del mundo.

«En un principio, la emisora se llamaba AMCOMLIB, después fue Radio Liberty, para más tarde llamarse Radio Liberty/Radio Free Europe (Radio libertad/Radio Europa libre). Finalmente en 1995 se llamó IBB/

VOA, International Broadcasting Bureau/ Voice of America (Oficina internacional de radiodifusión / Voz de América)».¹¹

Emisoras similares estaban repartidas por todo el mundo. En Portugal había dos, en Alemania tres, así como otras en Grecia, Marruecos, y muchas más. Todas eran de onda corta y dirigían las emisiones hacia la URSS. Ninguna ostentaba la potencia de la primera, pero tenían similares objetivos.

Sobre Radio Liberty/Radio Free Europe, Lech Walesa declaró que el papel de estas emisoras fue similar al que juega el sol con relación a la tierra.

«Con sus transmisiones, Radio Free Europe contribuyó de manera significativa a la caída del régimen comunista en Checoslovaquia en 1989. Después de la revolución, trasladó su sede a Praga. Actualmente se dedica a transmitir especialmente a los países árabes, amenazados por el terrorismo». Alison y Peter Smithson,¹² aseveró la periodista checa Kateřina Oratorová durante el LX aniversario de esa emisora, en un programa especial de Radio Praga, el 6 de mayo de 2011.

Es interesante constatar que desde 1948, la ley de Intercambio Educativo y de Información de Estados Unidos, también conocida como la ley Smith-Mundt por sus dos proponentes, ha incluido disposiciones que prohíben que los estadounidenses sepan lo que el gobierno está haciendo en nombre de la diplomacia pública. La ley Smith-Mundt tuvo que ver, entre otras cosas, con la Voz de América, Radio Libertad y Radio Europa Libre.

En la guerra contra Cuba la radio también ha desempeñado un papel de primer orden. Desde el triunfo revolucionario de 1959, Radio Swan, la Voz de las Américas, Radio y Televisión Martí dedicaron y dedican cientos de horas de transmisión hacia la isla.

En la batalla simbólica entre los dos sistemas que caracterizó las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta, una visión idealizada de la vida cultural en el capitalismo fue marcando el imaginario de muchos, especialmente de los jóvenes.

La inercia, el inmovilismo, la mediocridad, la incultura, la falta de información, el centralismo excesivo y autoritario, la falta de creatividad, la incomunicación con las masas y sobre todo con los anhelos de las nuevas ge-

¹¹ <http://www.radioliberty.org/introcast.html>

¹² «Radio Europa Libre nos comunicaba con el mundo civilizado», Kateřina Oratorová, acceso el 1 de febrero de 2024, <https://espanol.radio.cz/radio-europa-libre-nos-comunicaba-con-el-mundo-civilizado-8563843>

neraciones, fueron lastrando las respuestas culturales del socialismo de Europa del Este ante estos retos y preparando las condiciones para su derrota.

La guerra cultural contra América Latina es tan antigua como la obsesión por dominarla. La frontera del Imperio situada primero en las trece colonias, se trasladó luego al oeste norteamericano, México y, finalmente y como dijieran sus más exaltados expansionistas, a la Patagonia al sur y Alaska al norte.

«La tecnología ha borrado las distancias [...] hoy sabemos más de Honduras, Nicaragua, Mozambique o Paquistán que sobre Kansas en la época de la colonización. El Tercer Mundo se ha convertido en algo así como el Lejano Oeste».¹³

La tierra al sur del río Bravo, nuestra Patria Grande, ha sido objeto de todo tipo de acciones de penetración cultural a través de la prensa, la televisión, el cine, la radio, el arte. En un capítulo posterior nos referiremos a la manera en que, en el caso de Cuba, se instrumentó en 1897 una campaña organizada de guerra cultural para facilitar la intervención, ocupación y anexión de la isla a los Estados Unidos. Pero regresemos ahora a «Okopera» y el CLC para América Latina.

La revista *Cuadernos* fue lanzada en París en 1953 para penetrar el mundo intelectual de América Latina. Su primer director fue Julián Gorkin, dramaturgo y novelista hispano. Después que Cuba popularizó la revista *Casa de las Américas*, *Cuadernos* se transformó, en la década de los años sesenta, en *Mundo Nuevo*, bajo la conducción del uruguayo Emir Rodríguez Monegal.¹⁴

La Asociación Cubana del Congreso fue fundada en el mes de agosto de 1955, bajo el impulso decisivo de dos intelectuales pertenecientes a la cúpula del Congreso que habían arribado a La Habana semanas antes: el español Julián Gorkin y el peruano Luis Alberto Sánchez. El primero había sido dirigente del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) durante la Guerra Civil Española y tras su salida al exilio emprendió una

¹³ Raúl Antonio Capote, *Enemigo* (La Habana: Editorial José Martí, 2012), p. 91.

¹⁴ Emir Rodríguez Monegal. Docente, crítico literario, articulista y ensayista uruguayo. Creador de la expresión «generación del 45», alusiva al movimiento literario integrado por los escritores uruguayos de su generación. Se desempeñó como profesor de literatura en el Instituto de Profesores Artigas de Montevideo y, desde 1969, impartió clases de literatura latinoamericana en la Universidad de Yale, Estados Unidos.

intensa campaña contra el movimiento comunista. El segundo pertenecía al APRA y había sido rector de la Universidad de San Marcos, de Lima. La dirección de la Asociación quedó integrada del siguiente modo: José Manuel Cortina, presidente; Jorge Mañach, primer vice-presidente; Pastor del Río, segundo vice-presidente.

La mayor parte de las operaciones clandestinas de la CIA en América Latina durante los años sesenta, estuvieron dirigidas contra la Revolución cubana y contra Fidel Castro. «No más Cubas» era una política concreta para la CIA que, con este objetivo, poseía varias revistas de calidad que hacía circular. Reiteremos que las más importantes eran *Cuadernos* (editada por Julián Gorkin y más tarde por Germán Arciniegas), y su sucesora *Mundo Nuevo* (editada por el literato uruguayo Rodríguez Monegal y diseñada para promover el tema del «Fidelismo sin Fidel»).

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) creó una división en la ciudad de Nueva York llamada Foreign Publications Inc. (Publicaciones Extranjeras Incorporadas) para subsidiar varias publicaciones anticubanas, muchas de las cuales procedían de Miami. También se utilizó la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) con este fin.

Ya no existe el CLC, pero la CIA no ha abandonado su misión. En 1996 lanzó en Madrid la revista *Encuentro*, dirigida por el escritor cubano Jesús Díaz, con financiamiento de la Fundación Ford y del Fondo Nacional para la Democracia. En 2002 se crea en Puerto Rico la Editorial Plaza Mayor bajo la dirección de Patricia Gutiérrez-Menoyo, patrocinada por la National Endowment for Democracy (NED).

Plaza Mayor se proponía publicar libros de autores cubanos, en un proyecto «apolítico», cultural que llevaba el nombre de Colección Cultura Cubana. En 2004 se creaba en La Habana la Agencia Literaria Online (ALO) para representar a escritores de la isla, promover su obra en el exterior y otras gestiones afines. ALO sería patrocinada por la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD).

Hollywood, la gran fábrica de sueños y el *american way of life*

El cine norteamericano en pleno proceso de expansión y desarrollo llegaba a Europa después de la Primera Guerra Mundial. Eran los felices años veinte que corresponden al período de prosperidad económica que tuvo Estados Unidos desde 1922 hasta 1929.

Al finalizar la guerra, la economía de Europa quedó afectada seriamente. Los efectos de los tratados de paz tuvieron su repercusión en el marco demográfico europeo. Alemania se vio seriamente perjudicada a causa de la pérdida de Alsacia y Lorena, territorios con grandes industrias mineras y, además, por la pérdida de sus colonias.

Austria y Hungría vieron restringido su mercado interior debido a la reducción a una cuarta parte de su territorio de pre-guerra. A esto se le suma la pérdida de la hegemonía económica mundial de Inglaterra, un país favorecido por la Primera Revolución Industrial y por el colonialismo. Al acabar la guerra, Inglaterra tenía deudas de guerra con EE. UU., al igual que muchos países europeos, lo que lógicamente favoreció la economía de EE. UU. al ser receptor de estas deudas. Así este país se convirtió en la principal nación proveedora mundial, ante la gran demanda que tenía Europa de productos que no estaba en condiciones de fabricar.

Durante la Primera Guerra Mundial Estados Unidos prestó a los aliados 10 000 millones de dólares. Las ganancias de las empresas norteamericanas fueron enormes, de 1916 a 1921 fueron de 38 000 millones de dólares.

El país del norte se vio con un exceso de demanda, Europa necesitaba mucha cantidad de productos, lo que hizo que la economía y los ingresos norteamericanos crecieran vertiginosamente.

La expansión de EE.UU. se basó en una profunda transformación productiva dominada por la innovación técnica. Fue en esta época donde se popularizó el uso del teléfono, el automóvil y los electrodomésticos. Estos aparatos eran demasiado caros, y fue entonces cuando se aplicó por primera vez la venta a plazos. Esto creó una oleada consumista, ya que la gente podía comprar los productos sin necesidad de tener el efectivo en un primer momento. El aumento del consumo y la popularización de la venta a plazos, hizo que se comprara al extremo de que los consumidores terminaban endeudados.¹⁵ También fue objeto de popularidad la difusión de la radio como medio de comunicación masivo. La radio era un dispositivo económico y al alcance de toda la población.

¹⁵ Recomiendo leer la novela de Elsa Triolet, *Rosas a Crédito*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1976. Elsa Triolet, Moscú, 12 de septiembre de 1896-Saint-Arnoult-en-Yvelines, 12 de septiembre de 1970, cuyo nombre real era Elza Yúrievna Kagán, fue una destacada escritora que supo vislumbrar la esencia del problema de la sociedad de consumo aun cuando este no había alcanzado los tristes ribetes que actualmente lo caracterizan.

«Una espectacular avalancha de acontecimientos —electricidad, automóviles, aeroplanos, tranvías, tractores, radiotelegrafía, teléfonos, fotografía, el *ice-cream soda*, la victrola, el cine, las revistas, la eugenesia, los subterráneos— cambiaban el rostro de la agitada comunidad».¹⁶

La reactivación iniciada en Estados Unidos (1922) fue algo más tardía en Europa (1924). El fenómeno abrió las puertas a una etapa expansiva de la economía mundial que propició un clima de euforia y ciega confianza en el sistema capitalista. Los Estados Unidos se convirtieron en la locomotora de la economía mundial. El modelo de vida americano fue exportado por todo el mundo.

El *American Way of Life* rápidamente sedujo a los europeos, fundamentado en el consumo individual de bienes (automóviles, teléfonos, electrodomésticos), impulsado por la publicidad y sostenido por un crédito fácil y las ventas a plazos. Los espectáculos de masas (cine, deportes, cabarets, teatro), el interés por la alta costura y la moda, las nuevas corrientes musicales (jazz, charleston, blues) se convirtieron en objetos de consumo y alimentaron a toda una industria que hasta entonces no había sido significativa (Hollywood, las discográficas, la moda, etc.).

La América opulenta se vendió al mundo como el paradigma de las libertades, de las posibilidades de enriquecimiento y bienestar. Los valores que se promovían eran los del éxito, la iniciativa y el esfuerzo individual. El país se exhibió como en un escaparate donde toda iniciativa conducía al éxito, se proyectó a través de los medios de comunicación de masas (cine, publicidad, etc.) como la Meca soñada para los que iban en busca de la fortuna.

En 1900 solamente había en los EE. UU. 13 824 automóviles; en 1916 la producción sobrepasó el millón de unidades y en 1925 había 17 millones de automóviles, uno por cada 6,6 personas. «El *motor car* se convirtió en un rasgo común del modo de vida estadounidense».¹⁷

En la medida en que los monopolios ampliaban su dominación, inmensamente enriquecidos por la guerra, el grupo de los poderosos se fue haciendo cada vez más pequeño. Woodrow Wilson escribió en 1913: «La situación se resume en los siguientes hechos: que un grupo comparativamente limitado de hombres controla las materias primas de este país, que

¹⁶ Rafael San Martín, *Biografía del Tío Sam*, Vol. II (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2006), p. 42.

¹⁷ Idem.

un número comparativamente limitado de hombres controla la fuerza hidráulica, que el mismo número de hombres controla en amplia medida los ferrocarriles, que, a través de convenios que se han pasado entre ellos de mano en mano, controlan los precios, y que este mismo grupo de hombres controla los créditos más vastos del país [...] Los amos del gobierno de los Estados Unidos son los capitalistas y manufactureros mancomunados».¹⁸

Los grandes millonarios se dieron a la tarea de construirse una imagen favorable a los ojos del público, los grandes lobos se vestían de ovejas para mejor participar en la rapiña. Las grandes corporaciones crearon sus servicios de relaciones públicas y hombres como Edward Lois Bernays hicieron su zafra vendiendo el maquillaje necesario para los dueños de los Estados Unidos. Los Astor, Vanderbilt, Gould, Carnegie y Rockefeller, despiadados explotadores, creaban fundaciones e institutos con sus ilustres nombres y promocionaban su «generosidad» al repartir un ínfimo por ciento de lo que arrancaban a los obreros como mecenas de escritores y artistas o haciendo donaciones a instituciones de bien público (lo que les permitía, por cierto, reducir sus pagos al fisco).

El cine de Hollywood se convierte en una eficiente herramienta para «americanizar», o simplemente transmitir los valores del modo de vida estadounidense, divulgando los estereotipos esbozados por la psicología en sus prestigiosas universidades, hacia las culturas y forma de ser de las personas del resto de los países del mundo.

El cine creó también muy rápidamente su propia leyenda, asociada a los nombres de las grandes estrellas. Los años veinte fueron los años del cine mudo. Rodolfo Valentino y Douglas Fairbanks crearon los primeros arquetipos cinematográficos del héroe romántico. Charles Chaplin, Buster Keaton, Stan Laurel y Oliver Hardy produjeron obras maestras de la comedia cinematográfica.

La invención del cine sonoro (1927) reforzó aún más el éxito social de la nueva industria. En Estados Unidos, la audiencia media semanal de todos los locales cinematográficos era estimada a principios de la década de los años treinta en unos 80-100 millones de personas.

Pese a la calidad de la cinematografía alemana (Von Sternberg, Fritz Lang, G.W. Pabst), la soviética (Serguei Eisenstein, Vsevolod Pudovkin) y la francesa (René Clair, Renoir, Duvivier), la formidable capacidad crea-

¹⁸ Ibidem, pp. 61-62.

dora y productora de Hollywood conquistó en todas partes la imaginación del gran público. Greta Garbo, Marlene Dietrich, Gary Cooper, los hermanos Marx, Fred Astaire y Ginger Rogers, formaron una pléyade de glamorosas estrellas cinematográficas. La industria norteamericana utilizó todos los grandes géneros del séptimo arte: musicales, westerns, cine negro, aventuras, comedia ligera, melodrama.

Vimos desfilar por las pantallas seductoras amazonas como Theda Bara, Marilyn Monroe, Pola Negri, Jean Harlow, Gloria Swanson, Norma Shearer, Rita Hayworth, Lana Turner, Liz Taylor y muchos otros personajes femeninos, toda una legión de estrellas que encandilaban al público con sus miradas y poses, con un gran despliegue erótico; sufridas mataharris, cargadas de rimmel y de neurosis.

«La incongruencia entre el producto real y el bien espiritual viviente fue señalada con picante ironía por Bernard Shaw, quien contemplando en Nueva York la Estatua de la Libertad, exclamó: *¡Por lo visto esta gente rinde culto a un ilustre antepasado ya desconocido!*».¹⁹

La imagen real de una nación gobernada por una plutocracia retrógrada, cada vez más lejana del pueblo al que explotaba inmisericordemente; racista, egoísta como pocas, donde el emigrante y los negros e indios eran sometidos a un trato terrible, era matizada o cambiada totalmente por la radio, la prensa y fundamentalmente el cine.

«Cada trampa encerraba el majestuoso nombre de Liberty: la explotación del obrero y del campesino se llamaba *libertad de empresa*, el privilegio de comprar imprentas, corroer periodistas y a través de ellos a la opinión pública, se denominaba *libertad de prensa*, todo lo que impedía al proletariado organizar la acción concentrada contra los patronos, se titulaba *libertad de trabajo*, monopolio y monopsonio, proteccionismo y privilegios especiales, significaban *libertad de comercio*, el voto por alguna de las dos agrupaciones cívicas exactamente esculpidas, representaba la *libertad política*, que una raza caminara impunemente encima de otra era la *libertad civil*».²⁰

Los medios, la ingeniería de la manipulación de las masas, la cultura reaccionaria, edificaron y blindaron el mito de la *Liberty* estadounidense,

¹⁹ Ibidem, p. 48.

²⁰ Ibidem, p. 49.

paradigmático, deslumbrante y falso como oro *similar*, pero fijado en la mente de las masas en todo el mundo: una *Liberty* que solo existe en realidad en el ámbito cerrado de la plutocracia. En el logro de este consenso el cine de Hollywood desempeñó un papel fundamental.

Ilya Ehrenburg sostuvo que el cine es una fábrica de sueños. Al observar las consecuencias del cine, y en particular del estadounidense en América Latina se le puede dar la razón sin dudar un instante. No por gusto Rene Greendwald, un veterano oficial de la CIA, afirmaba que ellos habían tenido más éxito en América Latina con Marilyn Monroe que con la doctrina Monroe. El cine estadounidense, esa gran fábrica de sueños, ha contribuido de manera eficaz, en nuestro continente en particular y en el mundo en general, a «vender eficientemente el modo de vida norteamericano», a inculcar en la mente de las personas la imagen de superioridad de los estadounidenses, la invencibilidad de su ejército y la inferioridad de los pueblos al sur del planeta. Ha contribuido a tergiversar la historia, a vendernos sus productos, a imponernos sus modas, sus símbolos nacionales.

El derrumbe de la Bolsa de Nueva York en octubre de 1929 inauguró el período de la Gran Depresión, con sus secuelas de paro y miseria. Para hacer frente a tan dramática situación, el presidente Roosevelt puso en pie una política de reformas socioeconómicas que se conocieron bajo el nombre de *New Deal*.

Hollywood se puso al servicio de la política presidencial, con lo que produjo un número importante de películas que trataban temas laborales y sociales, enfocados con espíritu progresista. Un botón de muestra de esta producción se halla en *Tiempos modernos* (*Modern Times*, 1936), de Charles Chaplin, que expuso crudamente, aunque con humor, aquella situación de crisis y de desempleo. Otro ejemplo es *Las uvas de la ira* (*The Grapes of Wrath*, 1940), en la que John Ford, adaptando una novela de John Steinbeck, expuso las consecuencias de la Depresión en el campo norteamericano.

Esta relación estrecha entre el gobierno y la industria cinematográfica no sería olvidada. Una vez obtenido el consenso necesario para la implantación de la nueva política para salvar el sistema, hacía falta lanzar un mensaje optimista y esperanzador a las grandes masas.

Este mensaje lo ofrecieron las excelentes comedias y series documentales de Frank Russell Capra,²¹ que pretendían demostrar que pese a los problemas, el sistema económico y político norteamericano era el mejor y que los valores norteamericanos siempre acababan por triunfar. Era el mensaje ideológico que necesitaba la sociedad norteamericana para no desmoralizarse en los duros años de la Depresión.

¡Qué bello es vivir! (1946) es quizás la película más conocida de Capra. A pesar de no ser muy bien considerada por algunos sectores, fue nominada para cinco premios Oscar, incluidos el de mejor director y mejor fotografía. Su última película fue *Pocketful of Miracles*, de 1961, con Glenn Ford y Bette Davis.

«El complemento natural de esta declaración de fe optimista en el sistema norteamericano lo constituyeron los manifiestos anticomunistas, el más celebrado de los cuales sería la comedia *Nimotchka* (1939), de Ernst Lubitsch, en la que la severa comisaria soviética Greta Garbo era seducida por los encantos del capitalismo al encapricharse en París de un sombrerito de última moda y al enamorarse de un aristócrata soltero y juerguista».²²

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, Frank Russell Capra ofreció sus servicios profesionales a las autoridades. Su ofrecimiento fue aceptado y Capra fue nombrado comandante en los servicios de información y propaganda. Muy poco después fue convocado a Washington para entrevistarse con el general George C. Marshall, jefe del Estado Mayor. Capra cita en sus memorias una frase de Marshall, en el curso de su entrevista, que constituía en sí todo un programa: «Para ganar esta guerra debemos ganar la batalla por la mente de nuestros hombres». El destacado director de cine había demostrado una cosa: que sabía adoctrinar con amenidad y eficacia. El genio de la comedia ideológica encontró un lugar ideal para su desarrollo y sentó las bases para la posterior fase de enfrentamiento al Campo Socialista, una vez concluida la guerra. Comenzaba la Guerra Fría.

²¹ Frank Russell Capra. Nacido con el nombre de Francesco Rosario Capra (Bisacquino, Sicilia, Italia, 18 de mayo de 1897-La Quinta, California, Estados Unidos, 3 de septiembre de 1991). Famoso director de cine estadounidense de origen italiano ganador de tres premios Oscar. Es autor de algunas de las más populares películas de la década de 1930 y 1940, los clásicos *¡Qué bello es vivir!* o *Mr. Smith Goes to Washington*, entre otras.

²² Román Gubern, *Hollywood, la fábrica de sueños. Cuadernos del mundo actual*, (Madrid: Universidad Complutense, 1993).

Hollywood se alineó dócilmente con la campaña anticomunista, gracias a un ciclo de películas que se inició en 1947 con un título emblemático: El telón de acero (*The Iron Curtain*), de William Wellman.

Paralela a esta ofensiva exterior, se desarrolló una campaña interior promovida desde Washington para erradicar de la industria a todos los profesionales de filiación comunista o de simpatías izquierdistas, a menos que probasen su lealtad al sistema denunciando a otros colegas comunistas o simpatizantes de la izquierda.

El triste período de la denominada Caza de Brujas se inició en 1947 y condujo ante la Comisión de Actividades Antiamericanas del Congreso a muchos profesionales del cine, especialmente a guionistas, directores e intérpretes. El objetivo oculto de esta deleznable acción fue lograr el control absoluto de Hollywood y eliminar a todos los molestos «aliados» que fueron útiles durante la lucha contra el fascismo y que ahora constituían un obstáculo para los planes del Imperio.

«Teniendo que optar entre la verticalidad esclarecedora o el discurso rastrero, el grueso aceptó las reglas de juego del coro de la anticultura que emergía como un brote patológico para reivindicar una barbarie intelectualizada. Aparecerá así, el ácido fruto de Hobbes: el *homo homini lupus*, promotor de cuanto envilece».²³

Los años cincuenta, por otra parte, vieron nacer en el *Star System* algunos importantes mitos eróticos, particularmente a Marilyn Monroe y James Dean. La industria convirtió a la bella rubia Marilyn en un glamoroso *Sex Symbol*, en objeto de deseo colectivo.

La gente iba a la gran sala oscura como a una iglesia, se sentaban frente a la pantalla y el cine de Hollywood les decía cómo debían vestirse, cómo comportarse, cómo enamorar los hombres a las mujeres y cómo conquistar las mujeres a los hombres, como ser un héroe. Hollywood establecía patrones de belleza, señalaba lo que estaba bien y lo que estaba mal, quiénes eran los buenos y quiénes los malos.

En los años setenta, Hollywood apenas tenía nada que ver con el viejo Hollywood. Sus estudios fueron comprados por las cadenas de televisión y empezaban a ser dirigidos por jóvenes ejecutivos expertos en marketing.

²³ San Martín, Op. Cit., p.185.

Hollywood entró a fondo a producir series y otro material audiovisual para la televisión. Comenzaba a anunciarse una simbiosis entre ambos medios. Simbiosis que se fue complejizando con el meteórico desarrollo tecnológico de los años noventa.

La alianza estratégica entre Hollywood y el sistema es sólida, y no puede ser de otra forma, es una relación natural. El papel del cine estadounidense en la construcción simbólica del capitalismo ha sido esencial, la promoción y venta del modo de vida norteamericano tuvo en el cine su principal gestor. Ningún otro arte supera a la gran fábrica de sueños en este empeño.

En 1917, el escritor Upton Sinclair señalaba «Gracias el cine el mundo se unifica, es decir se americaniza».²⁴

En otros medios de comunicación como la televisión, la influencia estadounidense se facilita en el hecho de que buena parte de los programas televisivos emitidos en el mundo son producidos en Estados Unidos.

La música, los espectáculos, video-juegos, concursos, la moda, lo que la Escuela de Frankfurt denominaba «Industria cultural», es donde se impone indirectamente un sentido naturalizado de la producción cultural de los países poderosos hacia los países dependientes, los países en vías de desarrollo incorporan pautas y patrones culturales a través de los símbolos ideados por el imperialismo cultural, asociando inconscientemente la riqueza de EE. UU. con su cultura, y la pobreza nacional con la cultura autóctona.

«Las imágenes de los medios de difusión masiva audiovisuales son máquinas insistentes hechas para que florezcan y triunfen, estúpidos y soberbios, los estereotipos: *Figuras mayores*, —decía Roland Barthes— *de la ideología*. La angustia que estas imágenes suscitan nace de su misma abundancia, de su vehemente carácter de mercancías, multiplicadas *ad nauseam* por las industrias culturales».²⁵

Las mega-transnacionales culturales cuentan en estos tiempos con incontables medios tecnológicos y grupos de investigación y de mercado que les permiten lograr productos culturales que se ajustan exactamente a los intereses políticos que persiguen. Trabajan con precisión milimétrica. El producto final es un cine, una televisión, un espectáculo de masas ajustado a sus propósitos.

²⁴ Ignacio Ramonet, *Propagandas silenciosas* (La Habana: Instituto Cubano del Libro La Habana, 2001), p. 10.

²⁵ Idem.

«La mitología de Superman, las teleseries educativas tipo Plaza Sésamo, no surgen del trabajo de expertos en conducta infantil de alguna fundación con buenas intenciones. Son todos mensajes culturales que plasman necesidades concretas e históricas del imperialismo, en un momento determinado, tanto en su empresa de pacificación interna, como en su proyecto expansionista».²⁶

Hoy podemos sumar productos televisivos de última generación como los *gossip shows*, los *psychological talk shows*, y muchos más que fomentan industrialmente el morbo, el mal gusto y la estupidez. Se trata de espectáculos degradantes que cuentan con presupuestos millonarios y que inundan el espacio de consumo de América Latina, incluida Cuba.

Para que se tenga una idea, los Estados Unidos prácticamente monopolizan el espectro noticioso de América Latina con sus dos grandes agencias AP y CNN. La mayoría de los países están conectados a Intelsat, red de satélites dominada por los norteamericanos. «A finales de los 80 América Latina importaba el 46 % de su programación televisada: el 75 % de esa proporción era estadounidense».²⁷

Estados Unidos exporta 200 000 horas de programación al año, más del 75 % del total mundial. Los productos culturales norteamericanos son los únicos que tienen un nivel de difusión que alcanza todos los continentes, todos los países y casi todas las lenguas.

¿Cómo nos libramos de la americanización de nuestros hábitos, gustos, costumbres y pensamiento? Es realmente difícil. ¿Cómo desproveemos a la gente de sus gustos y prácticas de toda la vida, sincretizadas, amalgamadas, sustitutas muchas veces victoriosas de las autóctonas? El deporte, la moda, los juegos, los entretenimientos, el lenguaje, la música, los espectáculos, forman parte de nuestra forma de ser, de vivir. ¿Cómo renunciar a la manera de vestirnos, a las series de televisión que nos gustan, a la música que escuchamos, al deporte que vemos? ¿A todo eso que nos causa placer, que deseamos cuando apoltronados en la sala de nuestra casa frente al televisor esperamos «distraernos» un rato, descansar, «desconectar»?

El producto cultural estadounidense o sus sucedáneos, científicamente elaborados, nos causan placer, nos entretienen, nos facilitan el no pensar,

²⁶ Armand Mattelart, *La cultura como empresa multinacional*. Buenos Aires: Editorial Galerna, Talcahuano 487, 1974.

²⁷ Tapio Varis, «The International Flows of television Program», en *Journal of Communication* 23, n° 1 (1984).

descomplejizan los procesos de pensamiento, de análisis de la realidad y nos sentimos cómodos, ellos piensan por nosotros. Nos hacen vivir en una realidad fabricada según nuestros deseos, o mejor, según los deseos sembrados durante años en nuestro inconsciente, en esa otra realidad estamos cobijados, protegidos, ocupados, «informados». Somos felices habitantes de un mundo hecho a la medida de los mega-conglomerados empresariales capitalistas, verdaderos monstruos de mil cabezas, que lo mismo producen o venden cereales que aviones de combate, galletas que noticias, películas, artistas, juguetes, video-juegos, libros, misiles que campañas presidenciales. Ellos dictan la moda, la política, los gustos.

En los últimos años a partir de la fusión en un solo complejo militar, industrial, comunicacional y cultural, se han establecido esos mega-organismos monstruosos, desde los que se construye y realiza la política y donde todos tienen un papel que desempeñar.

La batalla comienza en la sala de la casa: lo divertido, el glamur, la sensibilidad, la acción, el sexo, el brillo, el drama, lo morboso, el ridículo, lo simple. Son incontables los ejemplos: *Caso Cerrado* (un programa que ha sido acusado repetidamente de humillar, maltratar y denigrar al ser humano), *Pequeños Gigantes*, *Belleza Latina* y los cientos de series norteamericanas para todos los gustos y las edades, los cientos de películas y programas que llegan a nuestras manos, que son renovados semanalmente desde una memoria flash u otro medio USB, que rivalizan con la programación de la televisión cubana.

El Documento de Santa Fe I, redactado en mayo de 1980²⁸ orienta sobre la necesidad de captar a la élite intelectual latinoamericana, mediante la radio, la televisión, los libros, artículos y folletos, bolsas de trabajo, becas, premios y donaciones.

Por su parte, el Santa Fe II mantiene e incrementa esta política; orienta lanzar una verdadera guerra cultural, influyendo decisivamente en los sistemas educativos y propone medidas extremas contra Cuba. El complemento final de esta estrategia de dominio fue la llamada Iniciativa para las Américas.

Si estudiamos los documentos de Santa Fe I y II y la Iniciativa para las Américas, notaremos que el éxito de esta estrategia depende según ambos libelos plantean, en primer lugar, de lograr un cambio de cultura en América Latina.

²⁸ Comité de Santa Fe, Op. Cit. (2001).

La influencia romana llegó solo a una parte del planeta, los imperios que le sucedieron tuvieron sus zonas limitadas a espacios más o menos extensos, como el español, el británico o el portugués. Del Imperio de Carlos V se decía que en él nunca se ponía el sol. El influjo cultural de España, Gran Bretaña y Portugal fue enorme, extendieron por buena parte del mundo su lengua, hábitos y costumbres, pero los Estados Unidos han logrado llevar su influencia a todo el orbe, desde lo político, la literatura, los hábitos alimentarios hasta la moda. Los habitantes de China, Rusia, Turquía, Australia, Oceanía, Chile, Costa Rica, Senegal, Angola, hasta el más remoto rincón de la tierra usan *blue jeans*, consumen hamburguesas, toman Coca-Cola, mastican *chiclets*, llevan gorras y pulóveres con imágenes o letreros estadounidenses, son fanáticos de los grupos y cantantes norteamericanos, no ven otro cine que el de Hollywood, siguen las noticias y chismes de las estrellas de cine, se entretienen con las imágenes morbosas que destapan los paparazzi, el amor, el sexo, la moda, los sueños son cada vez más *made in USA*. La globalización de la cultura es una realidad, pero habría que agregarle un apellido, globalización de la cultura estadounidense.

El culto a la privacidad, que encierra en los Estados Unidos aspectos aberrantes, que llega al aislamiento más agresivo y a un abrumador egotismo, se extiende por el mundo convertido en el «modo de ser moderno», modelo del hombre del mundo de hoy que pasa de todo, dotado de un pragmatismo narcisista, que siente fobia por la solidaridad; el hombre convertido en máquina de construir éxitos, el vencedor.

Ingeniería del consenso

La voz de la propaganda machaca nuestros oídos, comprad, comprad, comprad... y no cesa en su pregón.

CHARLES A REICH

El reverdecer de América

Noam Chomsky, en un ensayo publicado en la revista *Public Eye Magazine*, el 12 de marzo de 1978, mostraba el campo reducido a que se limitaba en los EE. UU. su pensamiento social y su acción política, fuertemente subordinados a la derecha, a diferencia de otros países capitalistas industrializados.

Un norteamericano, Edward Louis Bernays,²⁹ el padre de las relaciones públicas estadounidenses junto a Ivy Lee, contribuyó de manera decisiva a crear un concepto nuevo: «La ingeniería del consenso» que permitió construir ese estrecho campo. La televisión, el cine, la literatura, los comerciales, los periódicos, la música, los programas de estudio en las escuelas, los discursos, todo es utilizado, fabricado, preparado con ese fin.

«En primer lugar», argumentaba Chomsky, «las compañías de negocios en los EE. UU. han sido involucradas durante muchos años en masivas campañas de propaganda, llamadas por Bernays ingeniería de consenso. Su escala e impacto son muy importantes, por ejemplo, en los textos escolares».³⁰

«La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento de importancia en la sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país. Quienes nos gobiernan, moldean nuestras mentes, definen nuestros gustos o nos sugieren nuestras ideas son en gran medida personas de las que nunca hemos oído hablar».³¹

En la década de los años veinte, trabajando para la Compañía Americana de Tabaco, Bernays envió a un grupo de jóvenes modelos a marchar en el desfile de la ciudad de Nueva York. Luego señaló a la prensa que el grupo de mujeres encendería «Antorchas de Libertad». A su indicación, las modelos encendieron cigarrillos Lucky Strike frente a los fotógrafos. El *New York Times* del 1º de abril de 1929 escribió: «Grupo de chicas fuman cigarrillos como gesto de libertad».

Bernays mataba los clásicos dos pájaros de un tiro: el genio de la propaganda había prometido a dos de los más importantes grupos defensores de los derechos de la mujer y a un radical grupo feminista, «darle una mano». Él buscaría los recursos necesarios para promover los reclamos de las mujeres. El desfile «Antorchas de Libertad» ayudó a romper el tabú de mujeres

²⁹ Edward Louis Bernays, nacido en Austria y radicado a principios del siglo xx en EE. UU., es considerado el padre de las relaciones públicas.

³⁰ Noam Chomsky, «The FBI and the Engineering of Consent» en *Public Eye Magazine* I (1991).

³¹ Edward Louis Bernays, *Propaganda* (Brooklyn, New York: Ig Publishing, 1955).

fumando en público y benefició a la industria tabacalera. En esa época ver a una mujer fumando en público era considerado ofensivo y de muy mal gusto.

El nuevo entusiasta activista había recibido un encargo millonario de la Lucky Strike. Las ventas de cigarrillos habían bajado dramáticamente, pero la brillante idea salvó a los empresarios y banalizó al movimiento feminista, transformando la rebeldía justa en una trivial protesta. Por años el acto de fumar se vio como un reto de la mujer al machismo, incorporando millones de nuevos clientes y millones de dólares a empresas cigarreras.

«La nueva propaganda no solo se ocupa del individuo o de la mente colectiva, sino también y especialmente de la anatomía de la sociedad, con sus formaciones y lealtades de grupos entrelazadas [...] Las industrias, las empresas de servicios públicos, los movimientos educativos; en efecto, cualquier grupo que represente una idea o un producto solo logra sus propósitos si cuenta con la aprobación de la opinión pública».³²

La mayoría de los asuntos del saber popular son implantados científicamente en la conciencia pública mediante mil avisos publicitarios por día. «Confíe en nosotros, somos expertos» es la frase favorita. Siempre que se nos quiere convencer de algo, surge un experto en el tema dispuesto a enseñarnos la verdad: no pienses, déjanos eso a nosotros, somos expertos.

Edward L. Bernays combinó las ideas de Gustave Le Bon y Wilfried Trotter sobre la psicología de las masas con el psicoanálisis creado por su tío Sigmund Freud. En consecuencia, fue el pionero en intentar manipular la opinión pública a través del subconsciente. Tomó las ideas de su famoso tío y las aplicó a la nascente ciencia de la persuasión de masas. La única diferencia fue que en lugar de usar estos principios para descubrir temas ocultos en el inconsciente humano e intentar curar al hombre, como lo hace la psicología freudiana, las usó para influir y manipular el inconsciente de los seres humanos.

La primera aplicación a gran nivel de esta concepción fue la actividad del llamado Committee on Public Information o Creel Committee. La presideía George Creel³³ y entre sus miembros se encontraba Edward Louis Bernays.

³² Ibidem.

³³ George Creel (1º de diciembre de 1876-2 de octubre de 1953) fue un periodista investigador y político, especialmente famoso por ser el jefe del Comité de Información Pública, una organización de propaganda creada por el presidente Woodrow Wilson durante la Primera Guerra Mundial.

Las grandes compañías norteamericanas veían la entrada en la guerra como una fuente importante de enriquecimiento, de mercados nuevos, de ganancias nunca antes vistas. El poder político consideraba las grandes ventajas que para el naciente imperio significaba esta participación, vislumbraban el futuro promisorio que les esperaba, por lo tanto, había que cambiar la apatía del pueblo con relación a la guerra, había que transformar a esa gente displicente en beligerante, en soldados dispuestos a combatir, en ciudadanos decididos a todo por la victoria.

Era necesario que fueran conscientes el granjero y el hombre de la calle que tendrían que luchar, la muchacha que tenía que producir suministros en la fábrica y la mujer que debía ahorrar en la cocina, que tuvieran idea de lo que significaba la guerra y de lo que estaba en juego.

La campaña pro guerra fue brutal, la estrategia principal era demonizar al enemigo, exaltar los «valores» estadounidenses, el compromiso con la libertad. La prensa, la radio, la caricatura, los discursos, todos los recursos fueron utilizados. Había que vender la guerra como se vendían los jabones de olor o los zapatos de moda. El éxito de la Comisión fue rotundo.

Creel reunió a numerosos artistas norteamericanos que crearon miles y miles de pinturas, *posters*, historietas, *comics*, grabados y esculturas promoviendo la guerra. Creel y Bernays atribuían una gran importancia a los concursos populares, los que serían preparados y convocados por este último a través de las escuelas y centros comunitarios. Bernays también recogió apoyo de coros, clubes sociales e instituciones religiosas para unirse a «la mayor aventura en la historia de la publicidad».

La Comisión reclutó unos 75 000 hombres que hablaban sobre la guerra en eventos sociales durante un tiempo de cuatro minutos, utilizando la técnica de los vendedores a domicilio, teniendo en cuenta que el tiempo promedio de atención del ser humano se estimaba en cuatro minutos. *Four minute men*.

Los temas desarrollados comprendían la conscripción, raciones de guerra, bonos de guerra, la necesidad de la victoria y las razones por las que se estaba peleando. Estos hombres eran parte del esfuerzo por mantener la moral de la población. Se estima que, hacia el final de la guerra, habían realizado más de 7,5 millones de discursos a 314 millones de personas.

Creel escribió libros y discursos. El volumen *How the War Came to America* fue traducido a muchos idiomas y se vendieron unos siete mi-

llones de ejemplares que incluían el discurso sobre la guerra de Wilson. Creel también creó numerosos panfletos que luego fueron repartidos con ayuda de los Boy Scouts of America. Se distribuyeron casi 60 millones de volantes y hojas de propaganda. Si bien no toda la gente cambió su forma de pensar sobre los esfuerzos para la guerra, Creel tuvo éxito en llegar con el mensaje a toda la gente.

Para entrar al conflicto ya solo hacía falta una causa. La guerra submarina alemana fue el detonante, la cacería ilimitada de los submarinos alemanes —obra cruel y cobarde, repetían los medios sin parar—, fue el pretexto necesario. Estados Unidos salió a defender la libertad de los mares. Al amanecer del 6 de abril de 1917, Uncle Sam entraba en la guerra contra el «ogro alemán».

Así, intelectuales del círculo de John Dewey³⁴ se mostraban orgullosos por haber demostrado que una élite reducida era capaz de convencer a una población reticente de que había que ir a una guerra, mediante el sistema de aterrorizarla y suscitar en ella un fanatismo patriotero.

Se puede afirmar que la propaganda, en un sentido moderno, surgió durante esa primera conflagración mundial. Harold D. Lasswell, en 1927, publicó su análisis sobre estas herramientas en un libro titulado *Propaganda Techniques in the World War*, en el que desarrollaba un detallado estudio del empleo de los distintos medios que se usan para la comunicación en los Estados. Este fue el primer conflicto en el que la propaganda se convirtió en una actividad sistémica. Todos los países implicados desarrollaron equipos para llevar a cabo sus campañas, que contaban con personal, subvención y todo tipo de medios a su disposición. Estos equipos se constituyeron en un sistema complejo de comunicación en el que cada mensaje desempeña una función propagandística. Se trataba de la combinación de diversas técnicas y herramientas que dotan al proceso de una estructura y organización que nos permiten hablar de una campaña.

La esencia de ese tipo de campaña es movilizar convenientemente a toda una sociedad, y hacerla cambiar de opinión. El Estado debe valerse

³⁴ Filósofo, pedagogo y psicólogo estadounidense, nacido en Burlington, Vermont en 1859. Es considerado el filósofo más importante de los EE. UU. en la primera mitad del siglo XX. Fue, junto con Charles Sanders Peirce y William James, uno de los fundadores de la filosofía del pragmatismo. Es considerado el padre de la psicología progresista. Murió el 1º de junio de 1952 con 92 años de edad.

de todos los medios de comunicaciones disponibles, oficiales, comerciales e informales, con el objeto de lanzar una ofensiva multimediática extensa en el tiempo, profunda y sistemática, ya que cada uno de sus componentes tiene sus características y capacidad de influencia. La única forma que hace posible la destrucción de la resistencia de la gente, para arrebatárle su capacidad de tomar decisiones, es un bombardeo continuo de propaganda en todos los ámbitos de la cultura.

No se trata solo de actuar sobre la mente sino sobre los corazones, sobre las emociones. Así, la persuasión y la propaganda tienen también una dimensión psicológica.

Es clave en la persuasión de la gente el control de la información que consume, que la persona, según Louis Bernays, solo lea lo que queremos que lea, vea lo que queremos que vea, escuche lo que queremos que escuche, todo esto sin que se percate, sin que se dé cuenta. Es necesario que crea que elige libremente y que tiene acceso a toda la información. Una forma de lograrlo es saturando de noticias «chatarra» los medios, poniendo a la vista lo que se quiere que consuman.

La cruzada propagandística organizada por la Comisión Creel se caracterizó por su carácter integral y por la búsqueda de la movilización total de la población en una coordinada puesta en funcionamiento de todos los instrumentos a su alcance. Cruzada que, continuada en el tiempo y secundada por todas las instituciones públicas, alcanzó la consecución de la mayoría de sus metas. La correcta creación de los mensajes, su difusión masiva y el adecuado control de la información fueron la clave para el triunfo del Comité de Información Pública.

En cuanto al objetivo principal, la creación de un enemigo, el éxito fue rotundo. La psicosis en la que vivió la población estadounidense debido a la amenaza germana, permitió la inserción en esta estrategia global de todas las necesidades que la entrada en el conflicto mundial generaba para los Estados Unidos. Las poblaciones fueron movilizadas y, «enseñadas» a odiar al enemigo, respondiendo emocionalmente a las atrocidades que les relataban, independientemente de si eran inventadas o al menos exageradas.

Se creó un clima de psicosis que ayudó a la formación de un ejército con el que intervenir en el conflicto. Un reclutamiento que obtuvo un enorme respaldo entre los ciudadanos. La experiencia de la Comisión Creel fue fundamental para la creación de «la Ingeniería de Consenso» y

sentó las bases para el control de la sociedad estadounidense y el intento de dominar el mundo. Bernays definió el concepto en su libro *Engineering of Consent* publicado en 1947. «Es la libertad de persuadir y sugerir».

El *Know How* creado por el CIP fue el siguiente:

- Saturar el mercado de información.
- Usar la agitación emocional para llegar a la elección racional.
- Demonizar al enemigo.

Louis Bernays y sus colaboradores pusieron en práctica desde el mundo corporativo un sistema de conocimientos y técnicas que les permitían la manipulación de las percepciones y deseos a escala masiva, en las sociedades industriales. Esta estrategia transformó a las masas estadounidenses, de ciudadanos más o menos orientados políticamente, a consumidores orientados económicamente (*mass consumer democracy*).

Las teorías de Bernays desempeñarán un papel destacado en la consolidación de una visión psicológica social hegemónica durante el siglo XX, que tendrá una importancia determinante en el avance de la publicidad corporativa, los medios de comunicación y las grandes marcas hasta el día de hoy. Además, definirá los estándares de la guerra psicológica.

El sobrino de Freud reveló a las corporaciones y al gobierno cómo era posible manipular a las masas usando el vínculo entre los productos de la era industrial con los deseos íntimos de los sujetos. Incluso les enseñó cómo era posible crear esos deseos a partir de productos innecesarios y del vínculo entre esos productos y esos deseos inconscientes.

Así la teoría de Freud sobre el inconsciente se transformó en un elemento de suma importancia para la Teoría de la Dominación, pues no solo era posible manipular el consumo a partir de los deseos inconscientes, sino que era necesario y posible controlar los deseos ocultos de inconformidad, de rebelión, y dirigirlos hacia expresiones controladas.

Louis Bernays dominó la industria de las relaciones públicas hasta la década de 1940, y sus teorías tuvieron una influencia importante en los siguientes cuarenta años. Durante todo ese tiempo aceptó cientos de tareas distintas para crear una percepción pública sobre cierta idea o producto.

Su sorprendente éxito conduciría a otro mayor aún: después de la guerra la utilización de las mismas técnicas para excitar lo que se conocía

como Miedo Rojo, permitió la destrucción de sindicatos y el control de la libertad de prensa y del pensamiento político.

El Miedo Rojo fue utilizado eficazmente mientras duró el llamado Campo Socialista. Si el pueblo se intranquilizaba, se tocaba a rebato por todos los medios de prensa. ¡Que vienen los rusos! Después de la Segunda Guerra Mundial, la histeria anticomunista llegó al paroxismo fascista con el macartismo que desencadenó una persecución sin precedentes contra todo lo que oliera a progreso.

Si no bastan los medios habituales de manipulación desde la televisión, el cine y demás herramientas de la industria del entretenimiento, el miedo es un eficaz remedio. Durante toda la Guerra Fría fueron los rusos; después el terrorismo, una Al Qaeda misteriosa, invisible, terrorífica, eficaz, luego de nuevo los rusos, Irán, Cuba, Venezuela, Nicaragua. Cada vez que el Imperio se siente amenazado, aunque sea discretamente, aparece «enemigo».

Durante la Guerra Fría la sociedad norteamericana fue adoctrinada para temer al enemigo comunista, y para ello se crearon técnicas de guerra psicológica que permitieran mantener a la población en un estado de paranoia continua. Sin embargo, una vez desaparecida la amenaza soviética, la guerra psicológica necesitaba otro enemigo y ese enemigo, el terrorismo, se convertiría en el mensaje clave en esta nueva beligerancia.³⁵

Al perder a los rusos como encarnación del mal hubo que fabricar otros, tal y como hizo el aparato de relaciones públicas de Ronald Reagan en su momento. George Bush primero y Barack Obama después comenzaron a utilizar a los terroristas internacionales, a los narcotraficantes, a los talibanes, a Sadam Hussein o a Osama Bin Laden. Han tenido que hacerles aparecer uno tras otro, asustando a la población, aterrorizándola, de forma que ha acabado muerta de miedo y apoyando cualquier iniciativa del poder.

Recordemos un caso: Edward J. Snowden pone en crisis al poder global con sus denuncias sobre la vigilancia a que son sometidos todos y cada uno de los ciudadanos del mundo, entre ellos los del Imperio, Rusia y la Unión Europea. Muchos se oponen a una guerra de agresión contra Siria, las cosas no van bien en América Latina, —para los Estados Unidos,

³⁵ Recomiendo ver esta entrevista de *RT* al ex agente de la CIA Michael Scheuer. <http://youtu.be/cLjZoA3GaVE>

claro—; entonces reaparece Al Qaeda, Estados Unidos declara alerta de ataque terrorista, cierra embajadas en medio planeta, habla de agresiones y bombas, de planes puestos al descubierto por sus órganos de inteligencia, aparecen guardias en los trenes del metro, se refuerza la vigilancia en los aeropuertos, tropas élite vigilan en puntos estratégicos, la prensa repite la noticia constantemente: «amenaza terrorista», Europa se suma a la naciente histeria, y el ciudadano común tiembla: ¿Dónde será? ¿Tendremos otro 11-S?

«Hay que hacer que conserven un miedo permanente, porque a menos que estén debidamente atemorizados por todos los posibles males que pueden destruirles, desde dentro o desde fuera, podrían empezar a pensar por sí mismos, lo cual es muy peligroso, ya que no tienen la capacidad de hacerlo. Por ello es importante distraerles y marginarles», dice, sarcástico, Noam Chomsky. «El rebaño desconcertado nunca acaba de estar debidamente domesticado: es una batalla permanente».³⁶

La clase especializada, al servicio de la gente que tiene el poder real, ha de ser adoctrinada. El resto del rebaño, distraído. Solo una élite reducida —según la teoría de Walter Lippmann (1889-1974), decano de los periodistas norteamericanos y analista político— puede entender cuáles son los intereses comunes, qué es lo que conviene a todos. Y, mediante técnicas de propaganda, «fabricar consenso para producir en la población la aceptación de algo inicialmente no deseado».³⁷ Según Lippmann, en una democracia con un funcionamiento adecuado, hay distintas clases de ciudadanos, la élite destinada a gobernar y la masa nacida para obedecer.

En primer lugar, los ciudadanos que asumen algún papel activo en cuestiones generales relativas al gobierno y la administración: los que analizan, toman decisiones, ejecutan, controlan y dirigen los procesos, la élite reducida. En segundo lugar, está lo que él llama «la manada». Es decir, la mayoría de la población, cuya función se limita a ser meros espectadores en vez de participantes activos.

Es el pensamiento del verdadero poder estadounidense. Ayn Rand habla de los héroes egoístas, de los Prometeos que se sitúan por encima de la masa destinada a seguirlos, una clase de seres humanos destinada a llevar las riendas de la sociedad humana. Leo Strauss, el llamado padre ideológico de

³⁶ Idem.

³⁷ Walter Lippmann, *Public Opinion* (Eastford: Martino Fine Books, 2012).

los neoconservadores, señala que el género humano se divide en filósofos y guerreros; los filósofos son los conductores, los creadores, mientras que los guerreros son los que ejecutan. Por debajo de estos se encuentra la masa.

Una vez esclarecida esta verdad, afirmaba Lippmann, «se espera de ellos que se apoltronen y se conviertan en espectadores».³⁸ Por ello, explica Chomsky al respecto de las teorías de Lippmann, necesitaban algo que sirviera para domesticar al rebaño perplejo: *la fabricación de consenso*.

«Importantes problemas relativos a la salud, la educación, los que no tienen hogar, los parados, el índice de criminalidad, la delincuencia creciente que afecta a amplias capas de la población, las cárceles, el deterioro de los barrios periféricos, es decir la colección completa de problemas conocidos... En estas circunstancias hay que desviar la atención del rebaño, ya que si empezara a darse cuenta de lo que ocurre podría no gustarle, porque es quien recibe directamente las consecuencias de lo anterior. Acaso entretenerles con la final de Copa o los culebrones no sea suficiente y haya que avivar en él el MIEDO A LOS ENEMIGOS».³⁹

Dado que aprendieron mucho de los éxitos de la Comisión Creel, del Miedo Rojo, y de las secuelas dejadas por ambos, la Ingeniería de Consenso y las Relaciones Públicas experimentaron una enorme expansión y propiciaron grandes resultados a la hora de conseguir una subordinación total de la gente a las directrices procedentes del mundo empresarial.

Las relaciones públicas constituyen una industria inmensa que mueve, en la actualidad, cantidades que oscilan en torno a un billón de dólares al año: nada funciona en el sistema sin las relaciones públicas.

El objetivo es convertir a los sujetos en máquinas felices, incapaces de cuestionar el sistema, puesto que se encuentran demasiado ocupados en satisfacer sus deseos personales, los que están orientados hacia objetos de deseos. A partir de esta concepción de la dominación, en la cual tanto las corporaciones como el gobierno de Estados Unidos podían confiar y además obtener utilidades, se forjó la concepción de la identidad nacional norteamericana como una sociedad compuesta de consumidores felices, motores laboriosos de la prosperidad económica. Es decir, estas ideas lograron consolidar *The American Way of Life*.

³⁸ Idem.

³⁹ Noam Chomsky, *Fabricando consenso. El control de los medios de comunicación* (Buenos Aires: Kolectivo Conciencia Libertaria, 2004).

El fin de la Segunda Guerra Mundial establecería un nuevo canon en la estrategia de manipulación de las masas, lo que es continuidad, y forma parte de la Guerra Cultural, de la Ingeniería de Consenso⁴⁰ la Psy War.

«Nuestro objetivo en la guerra fría no es conquistar o someter por la fuerza un territorio. Nuestro objetivo es más sutil, más penetrante, más completo. Estamos intentando, por medios pacíficos, que el mundo crea la verdad. La verdad es que los americanos queremos un mundo en paz, un mundo en el que todas las personas tengan oportunidad del máximo desarrollo individual. A los medios que vamos a emplear para extender esta verdad se les suele llamar guerra psicológica. No se asusten del término porque sea una palabra con cinco sílabas. La “guerra psicológica” es la lucha por ganar las mentes y voluntades de los hombres».⁴¹

Las técnicas de control psicológico de los deseos y temores inconscientes serán entonces entendidas como armas psicológicas.

La civilización capitalista se hizo cada vez más intolerante ante la crítica y la disidencia, el epíteto de anti-norteamericano se convirtió en la marca lanzada contra todo el que disiente. Amordazar mediante el terror a los sacrílegos que amenazaban la «democracia» se volvió una práctica diaria, se podía atacar a quien se deseara, estigmatizar a los enemigos reales o supuestos solo con nombrarlos comunistas.

En los manuales de instrucción de los servicios especiales yanquis, la guerra psicológica se define en los siguientes términos: «Coordinación y uso de todos los medios, incluidos los físicos y los síquicos (exceptuando las operaciones militares del ejército regular, pero explotando sus resultados psicológicos), que sirvan para destruir la voluntad de vencer del enemigo, minar su capacidad política y económica; al enemigo se le ha de quitar el apoyo, la asistencia y las simpatías de sus aliados y los neutrales, o se previene que reciba tales apoyos, asistencia o simpatías; se crea, se mantiene y se incrementa la voluntad de vencer de nuestro pueblo y nuestros aliados; se adquiere, se mantiene y se incrementa el apoyo, la asistencia y las simpatías de los neutrales».⁴²

⁴⁰ El golpe de Estado de 1954 contra Jacobo Arbenz, presidente electo de Guatemala, fue orquestado por un grupo de operaciones psicológicas dirigido por el propio Bernays.

⁴¹ Stonors Saunders, Op. Cit.

⁴² Nicolai Yakólev, *La CIA contra la URSS* (URSS: Editorial Progreso, 1983).

Otro elemento importante en esta guerra es la creación del «tercero independiente». La manera más efectiva de generar credibilidad para un producto o imagen es mediante el apoyo de un «tercero independiente». Por ejemplo, si una gran transnacional de la industria tabacalera dijera que el acto de fumar no daña la salud, que eso es un timo creado por los médicos, ecologistas, naturistas y compañía, la gente sospecharía, porque la fortuna de esta empresa está basada en vender cigarros.

Sin embargo, si un instituto de investigación independiente, con un nombre muy creíble, emitiera un informe científico que dijera que la nicotina es buena para la salud, que fumar es fuente de placer y bueno para el estado emocional del individuo, que la afirmación de que fumar daña la salud, favorece el padecimiento de enfermedades cardiovasculares y produce cáncer es realmente una ficción, la gente empezaría a tener dudas sobre esa realidad. Así que eso es exactamente lo que hicieron, crear terceros independientes, o sea institutos y fundaciones donde expertos en la materia se encargarían de dar una opinión basada en sus «investigaciones».

En la batalla contra las causas y efectos del cambio climático, los hombres y mujeres sensatos que defienden la protección del medio ambiente y ven los peligros que se avecinan, la posibilidad real de que la especie humana se extinga, han tenido que enfrentar la contraofensiva de las transnacionales responsables principales del cambio climático. Cientos de expertos sobre el tema nos hablan de la falsedad del calentamiento global, un centenar de fundaciones y centros científicos se dedican a demostrar que el cambio climático no existe, documentales, prensa, libros, radio, cine, televisión se suman a la campaña que incluso intenta convertir a los defensores del planeta, en elementos de una «conspiración global» que usan el engaño del cambio con no se sabe cuáles fines siniestros, pura teoría de la conspiración: el tercero independiente de nuevo les permite sembrar la duda.

Sirva de ejemplo un documental producido y emitido por el Canal 4 en Gran Bretaña en 2007: *La gran estafa del calentamiento global*, de Martin Durkin y Hamish Mykura. Vean la presentación: «Más evidencias de que la teoría del calentamiento global causado por el hombre es un engaño. Las aceptadas teorías de que el hombre es el causante del calentamiento global son mentiras. La gran estafa del calentamiento global —apoyado por eminentes científicos— está llamado a convulsionar el aceptado consenso de que el cambio climático está causado por el hombre.

Nos mostrará un grupo de respetados científicos atacando a la propaganda que ellos alegan está matando a los pobres del mundo».⁴³

Otro ejemplo es el libro sumamente promocionado *Las mentiras del cambio climático: Un libro ecológicamente incorrecto*. Leamos la sinopsis: «El libro de Jorge Alcalde, *Las mentiras del cambio climático*, es un libro que resulta muy útil para esclarecer el entendimiento del público en relación con el tópico ideológico del llamado cambio climático o calentamiento global. Contiene afirmaciones este libro que desmontan el mito progresista del calentamiento global terrestre [...] En el asunto del clima se ha producido una progresiva politización y el clima se ha convertido en un campo de batalla ideológico y político utilizado por los progresistas para conseguir sus inconfesables fines: obtener mediante tales mentiras el poder político y llevar a cabo sus proyectos políticos [...] Lo peor del asunto es que invertir las ingentes cantidades de dinero que el cumplimiento del protocolo de Kioto exige, solo servirá para mejorar un poco las cosas en los países más ricos. Cualquier análisis económico demuestra que será mucho más caro reducir las emisiones de CO₂ que invertir en que los países del Tercer Mundo sean capaces de adaptarse a los efectos del cambio climático (si es que este se produce). Será un inmenso despilfarro económico que perjudicará al público y a todos los ciudadanos de todo el mundo y ello por un poco de calor menos. Afectará el nivel de vida y el bienestar del pueblo. Los progresistas esperan que todas estas mentiras del cambio climático les reporten beneficios políticos. Es una nueva revolución, pero silenciosa».⁴⁴

Una simple búsqueda en Google nos llevará a miles de sitios donde se denigra a los ecologistas y se presenta la lucha contra el cambio climático como una conspiración. ¿Quién se beneficia con esto? Las grandes transnacionales, las petroleras, los fabricantes de automóviles, etc.

Si ellos, las grandes empresas transnacionales, intentaran convencer a la gente directamente de la «mentira del cambio climático» nadie les crearía, inmediatamente se pensaría: «Claro, ellos fabrican autos, ellos explotan los hidrocarburos, esa es su principal fuente de riquezas». ¿Pero, si lo dice un experto, si grupos de «eminentes científicos independientes», si institutos de investigación, si periodistas y medios «alternativos»

⁴³ Ver: <http://www.youtube.com/watch?v=QcsImZaYMac>

⁴⁴ Felipe Jiménez Pérez, «El Catoblepas», en *Revista crítica del presente*, n° 93 (2009), p. 14.

afirman, que todo eso es mentira, que el calentamiento global no se debe a la actuación del hombre, que es algo natural y nada peligroso?

En nuestro caso, cuando el Gobierno de los Estados Unidos necesita promover una imagen de Cuba acorde a sus intereses, utiliza siempre a un tercero independiente, un «especialista del tema Cuba», un «experto» que basado en sus «investigaciones», en su «conocimiento» expone ante el mundo la realidad del país comunista gobernado por una «feroz dictadura familiar». Cientos de fundaciones e Institutos «sin intención de lucro», «independientes», casi todas con el apellido libertad,⁴⁵ en varias formas incorporado al nombre, decenas de cátedras, instituciones que se dedican a estudiar el tema Cuba, presentan a la opinión pública un arsenal de investigaciones «imparciales» elaboradas en las oficinas de Langley donde la imagen de la Revolución es tergiversada hasta la náusea.

A Cuba se le acusa falsamente, mediante campañas sistemáticas, de quebrantar los derechos humanos. «Organizaciones independientes» realizan investigaciones sobre el tema, la gran prensa internacional no se cansa de afirmarlo, se insiste en los medios: Cuba vive bajo una dictadura, Cuba viola los derechos humanos, en Cuba se persigue, se asesina, se reprime a los disidentes. Nada más lejos de la verdad.

La reportera de *Proceso*, Marcela Turati, denunció en Nueva York que «en México hay una cacería de periodistas».⁴⁶ México es catalogado como uno de los países más peligrosos para ejercer el periodismo. También se encuentra entre los diez países que deja los crímenes contra periodistas en la impunidad, según el Comité de Protección a los Periodistas.

Un total de 982 periodistas han sido asesinados en todo el mundo desde 1992, una cifra que aumenta cada año (en 2013 murieron 17 periodistas) y que no todos los países se toman los mismos esfuerzos por reducir. Coincidiendo con el Día Internacional de la Libertad de Prensa, el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés) presentó un informe en Nueva York en el que detalla

⁴⁵ Casi todas las fundaciones y otras organizaciones que servían de fachada a la CIA en Europa llevaban ese apellido.

⁴⁶ Discurso pronunciado el 2 de mayo de 2013 en la ONU en Nueva York por la reportera de *Proceso*, Marcela Turati, en el evento «Libertad para hablar: asegurando la seguridad de los periodistas y los trabajadores de medios», inaugurado por el Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon con motivo del Día Mundial de la Libertad de Prensa.

los doce países del mundo donde estos asesinatos se comenten con mayor impunidad.

Se trata de Irak, Somalia, Filipinas, Sri Lanka, Colombia, Afganistán, México, Pakistán, Rusia, Brasil, Nigeria y la India, lo que conforma, en orden de mayor a menor, el ranking de impunidad.

El último periodista asesinado en Cuba por ejercer su oficio fue el ecuatoriano Carlos Bastidas Argüello. Tenía solo 23 años de edad, pero ya presentaba un aval periodístico importante, pues había reportado para distintos periódicos de su país grandes acontecimientos como los sucesos de Hungría en 1956 y las caídas de las dictaduras de Rojas Pini-lla, en Colombia, y de Pérez Jiménez, en Venezuela. En la noche del 13 de mayo de 1958, víspera de su partida, se dirigió a un bar situado en el Paseo del Prado, entre Virtudes y Neptuno, donde un agente secreto de Batista, al servicio de Pilar García, jefe de la Policía Nacional, comenzó a injuriarlo y después de propinarle una golpiza, sacó su revólver y le disparó a mansalva un tiro en la cabeza.

Durante los 54 años de Revolución ningún periodista, ni cubano ni de otro país, ha encontrado muerte violenta en Cuba en razón de sus opiniones. Aquí se ha garantizado plenamente la integridad física de los periodistas, a diferencia de lo que ocurre en muchos otros países. Sin embargo, los medios al servicio del Imperio presentan al gobierno cubano como «asesino de periodistas». Esos grandes medios repiten que en Cuba hay hambre, la gente no tiene qué comer ni con qué vestirse, no importa que el gobierno de la isla haya sido felicitado por la FAO por su capacidad para reducir el hambre y la pobreza.

«Estimado Comandante: Tengo el honor de dirigirme a usted en mi calidad de Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), para felicitarle muy sinceramente a usted y a todo el pueblo cubano por haber anticipadamente cumplido la meta propuesta por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, que se celebró en Roma en noviembre de 1996, y que proponía reducir a la mitad el número de personas desnutridas en cada país antes del año 2015».⁴⁷

⁴⁷ Carta de José Graziano da Silva a Fidel Castro. Tomado de Fernando Ravsberg, La Habana 11/05/2013 08:00. Publico.es

Un reciente informe de la organización *Save the Children* sitúa a Cuba como el país de América Latina con mejores condiciones para la maternidad. La isla aparece en el puesto 33 a nivel mundial, por delante de Argentina (36), Costa Rica (41), México (49) y Chile (51). La ONG, con sede en Londres, toma en cuenta factores como el bienestar, la salud, la educación y la situación económica de las madres, así como las tasas de mortalidad materna e infantil.

El alcance de los logros sociales de Cuba es tal que muchos de los Objetivos del Milenio, propuestos por las Naciones Unidas para el año 2015 como metas para la humanidad, ya son una realidad entre los cubanos. Las estadísticas de UNICEF demuestran que no existen casos de desnutrición severa, lo cual es un síntoma claro de que se ha logrado contener «el hambre y la pobreza extrema», el primero de los objetivos de la ONU.

Venezuela recibió en el 2015 el reconocimiento otorgado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) a los progresos del país en la erradicación del hambre.

El entonces vicepresidente ejecutivo, Jorge Arreaza, recibió en Roma, Italia, la distinción del organismo que coloca a esta nación como ejemplo de los éxitos en el cumplimiento de las metas previstas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Esa es la realidad real, pero, no es eso lo que se dice, la maquinaria de la Ingeniería de Consenso fabrica una imagen totalmente contraria, una realidad virtual. ¿Y cuál es la verdadera en el mundo de hoy controlado por los grandes medios al servicio del Imperio?

Ambos Gobiernos revolucionarios desmienten esas campañas. «Claro, ¿qué van a decir?» piensa el ciudadano de muchas regiones del planeta. Le han sembrado mediante miles de mensajes que la isla vive bajo un feroz gobierno tiránico, que Venezuela vive en la miseria más espantosa y se violan los más elementales derechos. Lo dice la prensa, los confirman esos «prestigiosos institutos», esos grandes expertos. Se construye mediáticamente una oposición virtual, así aparecen personajes como Yoani Sánchez Cordero en Cuba, ejemplo de construcción mediática, a la que se le monta una imagen que parte de un estudio profundo de la psicología del cubano, de sus simpatías subconscientes, usando incluso analogías históricas. Importantes instituciones internacionales,

fundaciones, revistas de gran impacto, la premian, la promueven, venden su imagen. Ningún personaje mediático ha tenido tal promoción, la bloguera contrarrevolucionaria, casi una absoluta desconocida en Cuba es presentada como ejemplo de «lucha» por la libertad, paradigma de mujer sufrida, víctima de la represión comunista. Su blog es traducido a más de 16 idiomas, construyen seguidores de su bitácora mediante astutas manipulaciones informáticas, cada post que publica es multiplicado al momento por los grandes medios y presentado a la opinión pública como la verdad absoluta sobre Cuba.

¿Quién es en realidad Yoani Sánchez?⁴⁸ Una persona que trabaja a sueldo de un poder extranjero en contra de su país natal. Como otros, encontró en el negocio de la contrarrevolución un medio lucrativo de vida. Atacar a Cuba es poco peligroso en un país tolerante y además el Imperio paga bien a sus peones. De modo que es un pingüe oficio.

La historia de Cuba se reconstruye a imagen y semejanza de los intereses hegemónicos de los Estados Unidos sobre la isla, cientos de historiadores «independientes», organizaciones e Instituciones creadas allá escriben la «verdadera» historia de la Revolución, fabricaba sus héroes, los de la burguesía anexionista, tergiversan los hechos, se apropian de héroes reales fallecidos en la contienda libertadora desfigurando su esencia hasta hacerlos irreconocibles, bosquejan una nueva historia que sea capaz de derrotar en el terreno simbólico y del imaginario a la terca tradición del radicalismo revolucionario. Miles de materiales audiovisuales, libros, enciclopedias, sitios electrónicos realizan esta tarea sin descanso, emitiendo sus mensajes falsos. Ejemplo de este tipo de instituciones es el Instituto de la Memoria Histórica, que ha realizado materiales como los muy promocionados *Asesinaron a Camilo* y *Ernesto Guevara. Anatomía de un mito*, videos llenos de mentiras y falsificaciones que han circulado a través de memorias flash, USB y otros medios digitales.

⁴⁸ Yoani Sánchez, licenciada en Filología por la Universidad de La Habana, viajó a Alemania, intentó un matrimonio fraudulento en aquel país, puesto que estaba ya casada en Cuba. Descubierta el engaño se quedó a vivir en Alemania, le fue mal económicamente y viajó a Suiza. Allí le fue peor y decidió ir a probar suerte en España. Sin trabajo fijo, en medio de una situación extrema conoció a Carlos Alberto Montaner, viejo agente CIA que la reclutó. Regresó repentinamente a Cuba y poco después creó un blog en contra de la Revolución, labor por la que le han pagado hasta el momento medio millón de USD.

No por gusto las «víctimas» principales de estos manejos son José Martí, Antonio Maceo, Julio Antonio Mella, Ernesto «Che» Guevara, Camilo Cienfuegos, José Antonio Echevarría, Fidel Castro y Raúl Castro.

La gran industria cultural del imperialismo produce cientos de materiales audio visuales, cientos de las «celebres» series de televisión que invaden el espacio privado de nuestros hogares, son realizados con la última tecnología, hay una estrecha relación entre el aumento de tamaño de los televisores y las nuevas técnicas de realización y producción de estas series, que acercan las acciones y los protagonistas al espacio que compartimos frente a la pantalla, se produce una especie de fusión, de participación cada vez mayor del televidente, estamos dentro, somos casi actores, víctimas o héroes o heroínas. Por poner un ejemplo, de las 21 series o mini series de televisión norteamericanas consumidas en Cuba en el año 2014, las 21 hacen referencia a Cuba, Venezuela, Irán y Siria como peligrosos enemigos de la humanidad, la intensidad con que es presentado fluctúa, a veces es más claro el mensaje como en el caso de las series *Homeland*, *24 Horas*, *El último Barco* y a veces menos como en el caso de *Revolution*.

Si tenemos en cuenta que estudiosos norteamericanos aseguran que la mayor parte de la información y el conocimiento que los estadounidenses tienen sobre el mundo y sobre los Estados Unidos no lo aprendieron en las escuelas, en los libros o en la prensa o los noticieros, sino en el cine de Hollywood y en las series de televisión, podemos sacar las peores conclusiones.

Toda esa enorme maquinaria de manipulación ha permitido construir en los Estados Unidos un capitalismo de consenso, en una sociedad cada vez más oprimida, más enajenada, menos libre, sometida a vigilancia constante (como se ha demostrado en las recientes denuncias de Edward Joseph Snowden), menos culta, atrapada en las redes del carrusel del consumo que no tiene límites ni salida, una espiral sin fin que lo destruye todo.

Se adultera la historia y eso constituye otra manera de vencer la resistencia, de movilizar a la gente hacia un objetivo necesario para los círculos de poder imperialista: simular que cuando atacan a alguien lo que están haciendo en realidad es proteger y defender los «intereses» de los Estados Unidos. Recientemente, Barack Obama llevó ese objetivo más allá, al extender el concepto a la defensa de los valores de los Estados Unidos. Es un concepto nuevo y extremadamente peligroso.

El cuadro del mundo que se presenta a la gente no tiene la más mínima relación con la realidad, ya que la verdad sobre cada asunto queda enterrada bajo montañas de mentiras. Se ha alcanzado un éxito extraordinario en disuadir las amenazas al sistema con esa avalancha de falsedades fabricadas, por quienes tienen el poder y los medios para hacerlo, las grandes corporaciones.

Para el sistema solo tiene cabida el intelectual público y políticamente correcto, redactor de crónicas sociales, *cheerleader* del *stabliment*, genuflexo y encadenado servidor del capitalismo.

Lo políticamente correcto significó una manera de reprimir el disenso intelectual profundo, desgastando sus manifestaciones escritas u orales en la obligatoriedad de utilizar eufemismos ridículos y superficiales, que eludiesen llamar a los fenómenos de la realidad por su nombre verdadero. Es aquel lenguaje que no ofende a ningún colectivo, como *conflicto bélico* por *guerra*, *neutralizar* por *matar*, *daños colaterales* por *víctimas civiles*.

Los rebeldes son terroristas y viceversa, libertad es opresión, se violan los derechos humanos donde se defienden los mismos y los países que más vulneran esos derechos son presentados como democráticos y paraísos de la especie humana. ¿Quién decide eso? El Imperio, incluso hoy puedes estar en la lista de los que se portan bien y mañana ser un enemigo público de la «libertad» y la «democracia».

La falsimedia fabrica los escenarios. En Libia se llegó a filmar en estudio las acciones de guerra al estilo hollywoodense, con lo que se presentaba una realidad adulterada. «Si a la opinión pública se le muestra un escenario de tanques, misiles, levantamiento de rebeldes y represión por parte del gobierno oficial, la reacción, casi pavloviana, será acabar con la “guerra”, con la “lucha”, derrocar al gobierno (apoyando a los “rebeldes”)».⁴⁹

Estados Unidos y Europa se han convertido en expertos creadores de paradigmas falsos, que pretenden ocultar la verdadera naturaleza de sus intenciones. Un ejemplo bien conocido por los cubanos, por su papel en la guerra sucia contra la isla, es la labor de la National Endowment for Democracy, financiada por la CIA para «impulsar» la Democracia, bajo la etiqueta de «organización sin ánimo de lucro», identificada por nu-

⁴⁹ <http://lamoscaroja.wordpress.com/2012/08/03/siria-un-escenario-prefabricado-para-la-guerra/>

merosos analistas como elemento clave que facilitó la formación de los activistas que participaron en las «revoluciones árabes de primavera» en el Medio Oriente y África del Norte.

Un texto escrito en 1991 por P. Wolfowitz,⁵⁰ ex subsecretario de defensa, antiguo presidente del Banco Mundial, comienza con una declaración, sobre la necesidad de «limpiar» los viejos regímenes «satélites» de la Unión Soviética (Siria, Irán e Irak).⁵¹

En Siria los medios fabrican un escenario que debe ser lo suficientemente sangriento y catastrófico como para que la invasión norteamericana sea vista como liberadora y los soldados del Imperio sean aplaudidos y vitoreados como los preservadores de la cultura occidental y la civilización, otra vez puesta en peligro en uno de esos oscuros rincones del mundo.

Nada se asemeja más a la sociedad descrita por George Orwell en su célebre novela *1984* que la sociedad norteamericana actual, con sus intrincados sistemas de vigilancia, con una constante deconstrucción de la historia y de la realidad, con el neo lenguaje y el terror constante, con los omnipresentes «enemigos».

Todo lo que hace, lo que dice, lo que piensa ese ciudadano estadounidense de hoy es escrutado sin recato. Un norteamericano no es libre cuando habla por su móvil, cuando usa Internet, cuando escribe, cuando habla. En nombre de la lucha contra el terrorismo fue despojado de la poca libertad que le quedaba y sin su permiso, sin él saberlo, es escudriñada su vida mediante el uso de las nuevas tecnologías. Nada puede enseñarnos a los cubanos, hombres libres, la tierra del Gran Hermano.

⁵⁰ Conocido como uno de los «halcones» fuertes de la administración Bush, representante de los llamados «neo-conservadores» e impulsor de la conocida como guerra contra el terrorismo. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, Wolfowitz hizo un llamado internacional a no solo perseguir a los terroristas, sino también a «terminar» con los estados que los respaldan o esconden.

⁵¹ A 1991 Memo presented to Wes Clark —«It says we're going to attack and destroy the governments in 7 countries in five years, we're going to start with Iraq, and then we're going to move to Syria, Lebanon, Libya, Somalia, Sudan and Iran». Ver video en <http://youtu.be/Ha1rEhovONU>

Personalmente, tengo fe en las reservas espirituales del pueblo estadounidense, tengo fe en su sentido de la libertad, en su amor al trabajo, en las reservas de solidaridad y generosidad de que ha dado muestras en situaciones límites para su país y para otros países.

«Se puede engañar a una parte del pueblo todo el tiempo, o a todo un pueblo una parte del tiempo. Pero es imposible engañar todo el tiempo a todo un pueblo»... ha dicho Abraham Lincoln.

Capítulo 5

Que no quede nada más que el caos

La estrategia de guerra no convencional del imperio y la violencia «civil» organizada

Mientras las fuerzas represivas en Ecuador se enfrentaban al pueblo que se manifestaba contra las medidas neoliberales del gobierno de Lenín Moreno, mientras los cuerpos de seguridad asesinaban, torturaban y secuestraban a los participantes en la protesta, la televisión ecuatoriana transmitía muñequitos de Bob Esponja. Todo intento por presentar la verdad era censurado.

Grupos violentos aparentemente desorganizados y espontáneos actuaban. Su objetivo: sembrar el caos, criminalizar las protestas y justificar la acción homicida de las fuerzas de seguridad.

En Chile el pueblo luego del letargo cultivado con esmero por los medios de comunicación y abonado por años de terror, despertaba. Los hijos de Lautaro, Caupolicán y Allende desafiaban a las fuerzas de seguridad. El 14 de octubre de 2019, los estudiantes secundarios y universitarios se organizaron para evadir masivamente el pasaje del metro de Santiago. La razón, una protesta al alza en el valor del pasaje, pero era solo el inicio, era apenas una chispa. Ante la verdadera situación de desigualdad creada por el neoliberalismo en ese país, la protesta se radicalizó y se generalizó.

Mientras los manifestantes, jóvenes en su mayoría, alzaban los brazos para ratificar el carácter pacífico de las marchas, hechos violentos ocurrían en varios lugares. Grupos sin relación aparente entre sí, ajenos a los manifestantes, eran los responsables de estos hechos. La denuncia hecha por varias personas los sitúa en escenarios donde actuaban fuerzas de Carabineros, a los que algunos videos subidos a las redes sociales les muestran, incluso, participando o estimulando los saqueos.

Aquí también los medios masivos de comunicación optan por el silencio, por la criminalización de la protesta, mientras las fuerzas del orden asesinan, violan, golpean como en los «mejores tiempos» de la dictadura.

En Bolivia, un conjunto de factores se unió para propiciar la caída del gobierno de Evo Morales. No fueron solo elementos de dinámica interna, ciberataques, tareas de espionaje y propaganda, campañas de desestabilización, también fueron grupos criminales sin aparente conexión entre sí, aliados con fuerzas militares y policiales implicadas en el complot, acción diplomática externa e intervención de agentes desestabilizadores de la Embajada de EE. UU.

Bandas de criminales amparados en la narrativa de la «indignación popular», por un supuesto fraude electoral, tomaron el control de las ciudades, realizaron bloqueos de vías públicas al estilo de los guarimberos venezolanos, quemaron instituciones, profirieron amenazas, cometieron asesinatos, torturas en la vía pública, y humillaron a líderes sociales y políticos.

Esos grupos criminales de derecha, armados, invisibilizados por los medios, actuaron con absoluta coordinación y tomaron puntos estratégicos de la capital del país, un ejemplo fue la toma de Bolivia TV, lo que demuestra una gran preparación previa. No actuaron al azar: dirigieron sus golpes con precisión, sabían contra quiénes proceder, secuestraron, asesinaron y destruyeron selectivamente.

No se trataba del pueblo descontento ante un fraude que jamás ocurrió, sino de una agresión bien planificada. Lo saben bien los pueblos de Venezuela y Nicaragua, que han sido víctimas de esas acciones de guerra no convencional.

No solo en Latinoamérica

El modus operandi no es exclusivo en nuestra región. En el pasado mes de noviembre Irán sufrió una oleada de violencia que destruyó 730 bancos, 70 estaciones de servicio, 140 inmuebles gubernamentales y más 50 bases de fuerzas de seguridad.

Miles de manifestantes enardecidos se volcaron a las calles durante días y atacaron gasolineras, bancos y edificios de gobierno a partir del

anuncio del racionamiento y de un aumento del 50 % en los precios del combustible.

Se repite aquí de nuevo la táctica empleada en Bolivia: grupos armados, perfectamente coordinados y entrenados actúan sobre el terreno. Utilizando la técnica del «enambre», los grupos se comunicaban entre sí y concertaban las acciones usando mensajes de texto para reunirse en los puntos de ataque.

La agresión se paralizó cuando el gobierno apagó internet y las redes inalámbricas. Las fuerzas de seguridad iraníes lograron capturar a varios agentes de la CIA que actuaban en estos supuestos grupos antigubernamentales.

Los Political Action Group

En un libro de 2003, *Special ops: America's elite forces in 21st. century combat*, el autor afirma:

«Sumamente confidencial, la División de Actividades Especiales se considera como la unidad de operaciones especiales preeminente en el mundo. Los miembros son la élite de la élite. Esto se debe a las fuentes de las que la organización recluta a sus miembros: Unidades de Misiones Especiales, tales como la Fuerza Delta y el Grupo de Desarrollo de Guerra Naval Especial de los Estados Unidos...».¹

El Centro de Actividades Especiales (del inglés: Special Activities Center; SAC), es una división de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos, responsable de llevar a cabo operaciones encubiertas conocidas como «actividades especiales». Antes de 2016 la unidad se llamaba Special Activities Division o División de Actividades Especiales.

Dentro del SAC existen dos grupos por separado: el Special Operations Group (SOG) o Grupo de Operaciones Especiales para las operaciones paramilitares tácticas y el Political Action Group (PAG) o Grupo de Acción Política para las operaciones políticas encubiertas.

¹ *A Guide to America's Special Operations Units: the World's Most Elite Fighting Force*. Da Capo Press. Southworth, Samuel A. & Tanner, Stephen. 2002. U.S. Special Forces.

El Political Action Group (PAG) o Grupo de Acción Política es responsable de las actividades encubiertas relacionadas con la influencia política, las operaciones psicológicas y la guerra económica. Con el rápido desarrollo de la tecnología se incluyó en sus misiones la guerra cibernética.

El SAC ofrece sus servicios al presidente de Estados Unidos como una opción cuando las acciones militares y diplomáticas no son viables o factibles políticamente.

El Grupo de Acción Política lleva a cabo operaciones encubiertas para lograr un cambio político. La intervención encubierta en una elección extranjera es considerada por el SAC la forma más importante de la acción política. Esto podría incluir el apoyo financiero a los candidatos «apropiados» para Estados Unidos, sostén con medios de comunicación especializada, soporte técnico para las relaciones públicas, recursos para influir en el voto, participación en la organización política, asesoría legal, campañas de publicidad y lo que ellos llaman «otros medios de acción directa».²

Según los especialistas del SAC, las decisiones políticas pueden verse influenciadas por valores activos, tales como la sublevación de los funcionarios del país, presión sobre funcionarios y líderes políticos para lograr decisiones de carácter oficial, alineadas con la política y los objetivos de Estados Unidos. Además, desarrollar los mecanismos para la formación de la opinión pública favorable a los intereses estadounidenses, acciones que implican el uso encubierto de propaganda.

Pueden emplear a oficiales para trabajar como periodistas, recurrir a agentes con influencia, operar las plataformas de los medios de comunicación, plantar ciertas historias o información en lugares donde se espera que saldrán a la luz pública «de forma natural», o tratar de negar y/o desacreditar la información que es de conocimiento público.

La mayoría de los expertos estadounidenses consideran al SAC la fuerza de operaciones especiales actual, perfecta para la guerra no convencional.

Algunos ejemplos de programas de acción política de la CIA fueron las acciones para prevenir que el Partido Comunista Italiano (PCI) ganara las elecciones en 1948; ya a finales de 1960, el golpe de Estado iraní

² George Tenet, *At the Center of the Storm: My Life at the CIA* (New York: Harper Collins, 2007).

de 1953; Chile 1953; Guatemala 1954; Indonesia en 1957, así como la provisión de fondos y apoyo al sindicato Solidaridad en Polonia 1981, intento de golpe de Estado en Venezuela 2002; golpe en Honduras 2009, Nicaragua 2018, autoproclamación de Juan Guaidó en Venezuela, ataques al Sistema Eléctrico Nacional (SEN) venezolano 2019, etc.

Más claro ni el agua: la presencia denunciada más de una vez de oficiales y agentes de los servicios especiales estadounidenses en el terreno durante estas acciones, más el reconocimiento en documentos hechos públicos de su accionar intervencionista contra gobiernos que no les son afines, prueba la injerencia directa de Estados Unidos en estos golpes, que de suave solo tienen el nombre, pues han dejado una huella de sangre y sufrimientos en todas partes del mundo.

Prever es la palabra de orden, las fuerzas progresistas, los líderes de izquierda deben estar preparados y preparar a sus pueblos. Hay que estar dispuestos a darlo todo, a enfrentar con inteligencia los planes yanquis y vencer.

La maquinaria de subversión del imperio trabaja a todo vapor

Estados Unidos pierde terreno. Su proyectado sueño de un siglo XXI estadounidense se desvanece y el acorazado yanqui hace aguas. Para sus expertos no es un secreto que la República Popular China, con su pujante economía, va en camino de ser la potencia mundial número uno a más tardar en 2030, y Rusia no se queda atrás. La confluencia de intereses internacionales de estas dos poderosas naciones y sus aliados, los convierten en un influyente frente alternativo al poder estadounidense.

En estas circunstancias, Estados Unidos cree más necesario que nunca controlar a su «patio trasero», someter por completo a las inquietas naciones del continente. Incluso sus más cercanos satélites, no pueden prescindir del comercio y los negocios con China y Rusia.

El plan de salvamento —cuidadosamente elaborado en los años ochenta, luego de que las dictaduras militares sangrientas comenzaran a dar señales de agotamiento, y renaciera el peligro de que los procesos revolucionarios radicales acabaran con el poder de la oligarquía servil a los yanquis, a pesar del exterminio sistemático de líderes de izquierda— también fra-

casó estrepitosamente y sus proyectos de «transición democrática», o lo que era lo mismo, mantener las dictaduras con un manto democrático, no dieron los resultados esperados.

El continente al sur del río Bravo inició procesos progresistas, algunas auténticas revoluciones, como en Venezuela, y los pueblos comenzaron a construir una integración históricamente muy temida por el imperio: América Latina y el Caribe unidos en un proyecto bolivariano. Las velas de Bolívar volvían a aparecer en el horizonte.

Tembló el yanqui, temblaron sus servidores y cipayos. La tarea de los servicios especiales imperiales y en particular de su guardia pretoriana, de sus tanques de pensamiento y escogidos «caballeros straussianos», fue entonces frenar y luego destruir los movimientos revolucionarios integracionistas que se gestaban, derribar gobiernos incómodos fue la tarea de la CIA, organización con gran experiencia en el tema. Echó a andar la maquinaria diabólica engrasada en la lucha contra el socialismo del este europeo, en especial la URSS.

La ofensiva de la derecha no se hizo esperar en América Latina, uno tras otros los gobiernos de la «década progresista» comenzaron a caer, producto de una estrategia multifactorial, bien pensada, inescrupulosa, que contaba con todos los recursos logísticos y financieros, los pocos recursos y la poca importancia que los gobiernos progresistas dieron a la preparación política de las masas, entre otros factores, influyeron en el éxito inicial del plan restaurador del neoliberalismo.

Todas las variantes de guerra no convencional, creadas en los laboratorios estadounidenses, algunas de ellas ensayadas con éxito variable en el Oriente Medio y Europa, han sido aplicadas en el continente, golpes suaves, golpes judiciales, golpes parlamentarios, con mayor o menor presencia de los militares y las fuerzas policiales, siempre fieles a los Estados neocoloniales, siembra de caballos de Troya, cuyo ejemplo mayor fue Lenin Moreno en Ecuador, etc.

Siempre hay un «pero», se podría decir con certeza. La derecha no tiene mucho que ofrecer, su plan es simple: restaurar el neoliberalismo neocolonial —que es la peor variante de neoliberalismo—, y ese plan está condenado al fracaso.

Ahora el imperio es una fiera agazapada, su maquinaria de destrucción y subversión trabaja a todo vapor, lo peor es que esta maquinaria está dirigida por un bando de trogloditas, de dinosaurios anclados en la época de las cañoneras, de la que solo aprendieron en los comics, en las series de televisión y no en los libros de historia. Este grupo cavernícola gobernante es profundamente ignorante, su visión del mundo ha sido construida en espacios muy cerrados de opinión fundamentalista, no conocen bien ni a su propio país.

De ellos puede esperarse cualquier cosa, los menos malos dentro de la nación norteaña intentan parar a ese grupo, no por contradicciones profundas con sus objetivos generales, sino porque los ven como un peligro real para los propios intereses estadounidenses, para el futuro del imperio.

América Latina, vienen por más

El 8 de noviembre del 2017 varios videos que circularon en las redes sociales mostraban a un grupo de personas retirando de su pedestal la estatua de Ernesto «Che» Guevara, ubicada en la ciudad de Paraíba do Sul (Brasil). El acto provocó estupor e indignación en millones de personas en el mundo.

El hecho salía de nuevo a la luz en el contexto de la subida al poder del fascista Jair Bolsonaro. En Rosario, Argentina, la derecha recogió firmas en agosto del 2017 para retirar la estatua del Che; en octubre del 2007 opositores destruyeron su monumento en Mérida, Venezuela, con un artefacto explosivo rudimentario volaron su busto el 22 de junio del 2018 en Caracas.

El mercenario opositor venezolano Leopoldo López ayudó a destruir la estatua del comandante en jefe, Fidel Castro, en El Amparo, Apure; su fotografía vandalizando el monumento recorrió el mundo.

En enero del 2016 la Asamblea Nacional de Venezuela, dominada por la derecha, «para recuperar la institucionalidad del país» —no es una justificación del acto, la frase encierra todo un concepto—, mandó a retirar del hemicycle los cuadros del Libertador Simón Bolívar y del líder de la Revolución Bolivariana Hugo Chávez Frías.

Cabe recordar que, durante el golpe de Estado del 2002, la oposición venezolana retiró el cuadro de Simón Bolívar de la Asamblea Nacional

y anunció, además, que retiraría el nombre de la República Bolivariana de Venezuela.

Durante su visita a La Habana en el año 2014, el entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en un simulacro de ruptura del protocolo, se separó de la fila de la ceremonia oficial y se colocó con la imagen del Che a sus espaldas, en la Plaza de la Revolución.

El cálculo de los que diseñaron la actuación del presidente, perseguía escamotear el símbolo o al menos dotarlo de un nuevo contenido: según sus deducciones de «ahora en lo adelante» cuando los cubanos y visitantes pasaran por el lugar y contemplaran la imagen del Guerrillero Heroico, recordarían al presidente estadounidense como símbolo de una «nueva era» en las relaciones Cuba-EE. UU.

Los actos contra los símbolos del socialismo en América Latina y contra todo lo que recuerde el actuar de los gobiernos progresistas en la región han aumentado en los últimos meses, así como los ataques y amenazas contra las personas, contra los líderes sociales y políticos. El fascismo toma vuelo y crece sobre las espaldas de la crisis de los partidos tradicionales, los errores de la izquierda y la feroz campaña contrarrevolucionaria de los medios de comunicación, verdaderos partidos de la derecha al servicio de la oligarquía latinoamericana y el gobierno de Estados Unidos.

Mientras, se rinde homenaje a los dictadores y a los militares que torturaron y asesinaron a cientos de miles de latinoamericanos, durante las dictaduras que ensangrentaron la región.

El insólito homenaje a los dictadores argentinos en la Casa Rosada, en el antiguo Museo del Bicentenario, donde se muestran efectos personales de los golpistas, durante el gobierno de Mauricio Macri, al reinaugar el Museo de la Casa Rosada en junio del 2016, esa es muestra de lo que sucede.

Leopoldo Fortunato Galtieri (1981-1982), junto a los expresidentes de facto Jorge Rafael Videla (1976-1981) y Roberto Viola (1981-1981), aparecen sonrientes en sus fotografías.

La entonces diputada chilena de Renovación Nacional, Camila Flores, le rindió un homenaje al fallecido dictador Augusto Pinochet en entrevista con Cadena Nacional de Vía X en agosto del 2018: «Creo que Pinochet fue absolutamente necesario... La situación que estábamos viviendo en Chile muchas

familias, incluida la mía en la Unidad Popular, fueron muy duros», declaró la diputada provocando la protesta de cientos de víctimas de la dictadura.³

«Estoy a favor de la tortura y lo sabes. Y el pueblo también es favorable». La frase pertenece a Jair Bolsonaro, ex presidente de Brasil, quien públicamente manifestó su apoyo y simpatía por la dictadura militar.

«Por la memoria del coronel Carlos Alberto Brillante Ustra, el pavor de Dilma Rousseff», declaró Bolsonaro cuando era diputado y votó a favor del *impeachment* de la expresidenta frente a todo el Congreso, en abril de 2016. Ustra es un conocido torturador y autor del libro *La verdad ahogada. La historia que la izquierda no quiere que Brasil conozca*, en el cual narra, a su manera, a la dictadura. El texto cuenta ya con catorce ediciones y Bolsonaro lo considera uno de sus volúmenes de cabecera.

Los intentos por neutralizar el capital simbólico de la izquierda, la deconstrucción sistemática de la historia, la manipulación de la verdad, la construcción mediática que presenta a los líderes de la izquierda como corruptos, delincuentes, falsarios, ¿son acciones fruto de la casualidad o es una bien meditada estrategia?

No es con ejércitos solamente con lo que los poderosos garantizan el dominio. Es una lucha difícil, de ideas, es una guerra que está ocurriendo en la mente de los hombres, que busca neutralizar los símbolos de la Revolución, borrarlos de la memoria colectiva y suplantarlos por símbolos propios, y que persigue convertirnos en pueblos sin historia, depurados del imaginario rebelde, de la cultura de resistencia, subordinados al modelo de dominación que perpetúa el saqueo y la explotación.

Saben que el control ideológico es fundamental para que los pueblos no se rebelen contra la explotación de las transnacionales. «No más Revolución», parece ser el grito de hoy, la consigna de combate de la derecha entreguista y para lograrlo emplean todos los recursos de la manipulación y la mentira.

³ Ilustrado. «Camila Flores (RN) le hace un homenaje a Pinochet en TV con injustificables argumentos.» *Ilustrado*. 2 de agosto de 2018. <https://www.ilustrado.cl/2018/08/02/camila-flores-rn-le-hace-un-homenaje-a-pinochet-en-tv-con-injustificables-argumentos> (último acceso: 2 de febrero de 2024).

Las embajadas yanquis y los guardaespaldas del amo

El investigador social y escritor Marcelo Colussi, nacido en Argentina, escribió: «no debemos olvidar nunca que el enemigo no es el guardaespaldas del amo: sigue siendo el amo».

En la Escuela de las Américas en Panamá, por años sede del Comando Sur de las fuerzas estadounidenses, el amo entrenó a los ejércitos latinoamericanos, no para enfrentar agresiones externas, sino para enfrentar al pueblo. Fueron entrenados en los más despiadados métodos de guerra sucia, fueron enseñados a matar, violar, torturar y aterrorizar.

Cuando cambiaron los tiempos y la amenaza real de que el enfrentamiento popular a las dictaduras llevara a una radicalización de la lucha, que condujera a procesos revolucionarios profundos, mediatizaron esos procesos, lograron salvar las esencias de su poder en el continente y los militares regresaron a los cuarteles.

Las llamadas transiciones a la democracia preservaron el poder de las élites. Durante unos años, todo les fue bien, pero Venezuela dio la clarinada y de nuevo «el yugo lanzó», y los demás pueblos, siguiendo el ejemplo de Caracas, comenzaron a cambiar la realidad preconcebida por el amo.

El amo había exigido ceñudo: «No más Cubas» y la pequeña isla se multiplicaba rebelde por todas partes. Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Brasil, Nicaragua, lideraron el proceso de cambios progresistas —progresistas y justos— dentro de las estructuras del Estado burgués.

No puede haber cambio revolucionario permanente sin educación política. No es solo dar, es comprometer, educar, hacer partícipes de los cambios a las amplias masas del pueblo, sectores importantes de la clase media y a los pequeños burgueses. Muchos de estos últimos surgidos gracias al desarrollo económico alcanzado en los años de la primavera progresista, se volvieron enemigos acérrimos de los gobiernos de izquierda, a los que comenzaron a ver como el impedimento a sus ansias de llegar a la cumbre y convertirse en parte de la oligarquía.

Una «inesperada» contrarrevolución conservadora, sobre la base de una estrategia bien concebida por el amo, comenzó a actuar con éxito e inició la reconquista neoliberal.

Las embajadas estadounidenses, con amplia tradición en golpes de Estado y subversión política —Paraguay 1954, Guatemala 1954, República Dominicana 1963, Brasil 1964, Argentina 1976, Bolivia 1971, Uruguay 1973, Chile 1973—, se convirtieron en la base logística e ideológica de la ofensiva.

Hoy los pueblos se alzan contra los proyectos neoliberales y la derecha latinoamericana no tuvo otro expediente que aplicar. Al llegar al poder hicieron lo de siempre, no hubo propuesta nueva ni intento nacionalista auténtico, la gente volvió a sentir el peso del yugo.

Chile, la vitrina neoliberal del oasis capitalista, se levanta, y de nuevo salen los guardaespaldas del amo a reprimir; Ecuador se rebela, los pueblos originarios pelean en las calles contra la traición, el amo tiene miedo.

El enemigo sigue siendo el amo al norte del río Bravo, que se niega a aceptar que los tiempos han cambiado, su élite cavernícola e ignorante no puede entender que nada podrá detener la marcha de la historia.

La guerra sucia de la USAID

El dolor exacto en el lugar exacto en la cantidad exacta para lograr el efecto deseado.

DAN ANTHONY MITRIONE

América Latina fue el escenario en 1961 del primer programa de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), con sede en Washington, creada de noviembre de 1961 por el presidente J. F. Kennedy. Era una especie de Plan Marshall para América Latina y el primer gran intento para aislar a Cuba, estigmatizarla y minimizar el ejemplo que pudiera emanar de ella hacia un continente que se alzaba en busca de libertad.

La Alianza para el Progreso (inglés: Alliance for Progress) fue un programa de ayuda económica, política y social de Estados Unidos para América Latina efectuado entre 1961 y 1970. Su origen está en la propuesta oficial del presidente John F. Kennedy, en su discurso del 13 de marzo de 1961 ante una recepción en la Casa Blanca para los embajadores latinoamericanos. El discurso fue transmitido por la Voz de América en inglés y traducido al español.

La Alianza para el Progreso duraría diez años. Se proyectó una inversión de 20 000 millones de dólares. Sus fuentes serían de los EE. UU. por medio de sus agencias de ayuda, las agencias financieras multilaterales

(BID y otros) y el sector privado canalizados a través de la Fundación Panamericana de Desarrollo.

Este proyecto fue la base de los programas de la USAID para Latinoamérica en los años sesenta. Pero sus fondos no fueron utilizados para el desarrollo económico-social y el progreso, sino que fueron puestos a disposición de la brutal represión contra las organizaciones, movimientos o personas de ideas de izquierda, militantes de los grupos revolucionarios o simples sospechosos de serlo. El dinero fue a manos de los represores, financió la tortura y el crimen, pagó el entrenamiento de las fuerzas punitivas. En lugar de fábricas, fincas, escuelas, se construyeron centros de detención y tortura. Ese dinero pagó la desaparición de cientos de miles de personas. En lugar de ingenieros, técnicos y obreros calificados, formó policías, soldados, paramilitares, asesinos inescrupulosos.

La USAID trabajó de conjunto con la CIA en el adiestramiento de fuerzas policiales de regímenes golpistas en países como Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y Argentina. Según documentos desclasificados de la CIA, la USAID estuvo involucrada durante la Operación Cóndor en Latinoamérica, en operaciones secretas de contraguerrilla, que incluían la instrucción de represores en técnicas de interrogatorio, sabotaje y persecución.

Entre las páginas de la historia de esa organización en América Latina, se encuentra la labor del tristemente célebre Dan Anthony Mitrione, instructor norteamericano en técnicas de tortura, que viajó a Uruguay con credencial de funcionario de la USAID a finales de los años setenta, para adiestrar a represores en un programa secreto de destrucción de las fuerzas de izquierda en toda América Latina.

Mitrione trabajó de 1960 a 1967 con la policía brasileña, primero en Belo Horizonte y después en Río de Janeiro. Regresó a Estados Unidos en 1967 para compartir sus experiencias y educar en el combate antisubversivo a las fuerzas del FBI y la CIA. Entonces también actuaba bajo el manto de la USAID.

«El guionista Franco Solinas, miembro del Partido Comunista Italiano, declaró que Dan Mitrione estuvo en República Dominicana después de la intervención de Estados Unidos en 1965».⁴

⁴ Wikipedia. La Enciclopedia libre. *Dan Mitrione*. 18 de diciembre de 2023. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Dan_Mitrione&oldid=156105823 (último acceso: 2 de febrero de 2024).

Célebre por sus técnicas de interrogatorio, este psicópata con credencial de la USAID torturó a cientos de personas inocentes utilizadas como sujetos de estudio y base material para la enseñanza de las fuerzas represivas del continente. De él es la frase, «El dolor exacto en el lugar exacto en la cantidad exacta para lograr el efecto deseado».⁵

En 1971 la CIA organizó un intento de asesinato contra el presidente Fidel Castro, aprovechando un viaje del líder cubano a Chile y encargó este proyecto criminal al terrorista de Alpha 66 Antonio Veciana. Este asesino cómplice del complot contra Kennedy, trabajaba entonces en Bolivia como funcionario de la USAID.

En la actualidad, a la USAID se le asignan millones de dólares que distribuye directamente a través de la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y otras agencias, las cuales tributan y subvencionan partidos, coaliciones políticas, sindicatos, gremios empresariales, medios de comunicación, asociaciones profesionales y civiles, grupos estudiantiles, de mujeres, campesinos y de derechos humanos. Estas asistencias comprenden orientación y patrocinio político como parte del adoctrinamiento ideológico a favor de los Estados Unidos.

El Congreso de los Estados Unidos aprobó la ley de la creación de la NED⁶ en noviembre de 1983, como organización privada, no gubernamental y no lucrativa, destinada a «promover la democracia en el mundo». El presupuesto con que opera la NED proviene del Congreso de los EE. UU., que le otorga millones cada dos años como parte del presupuesto del Departamento de Estado. También reciben donaciones de cuatro asociaciones, la Smith Richardson Foundation, la John M. Ohin Foundation, la Lynde and Harry Bradley Foundation y Freedom House, financiadas indirectamente por contratos federales.

El dinero es distribuido entre el Instituto Republicano Internacional (IRI), el Instituto Demócrata Nacional para Asuntos Internacionales (NDI), el Centro Americano para la Solidaridad Internacional del Trabajo de la Federación Americana de Sindicatos-Congreso de Organizacio-

⁵ Manuel Hevia Cosculluela, *Pasaporte 11333: Ocho años con la CIA* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978), p. 286.

⁶ NED Act-NEDA-PL 98-164.

nes Industriales (AFL-CIO) y el Centro para la Empresa Privada Internacional (CIPE por sus siglas en inglés), de la Cámara de Comercio, que a su vez reparten recursos monetarios y materiales a otras organizaciones en Estados Unidos y el mundo, y desembolsan dinero y materiales para las organizaciones opositoras en países que no cuentan con la simpatía del gobierno de los EE. UU.

Así la USAID crea en nuestro continente una profunda red que capta cuadros, fabrica líderes, penetra la sociedad civil, utilizando grupos locales y personas. Resulta un verdadero ejército intervencionista de «expertos», «consultores» y «consejeros» que trabajan en el desarrollo de estos planes subversivos.

Solo en sus primeros diez años de creada, la NED distribuyó más de 200 millones de dólares, en 1 500 proyectos para sostener a los «amigos de América».

De 2007 a 2011 la USAID destinó un presupuesto de 158 millones a programas dedicados a crear supuestos sistemas políticos competitivos en América Latina y el Caribe. Agencias norteamericanas afiliadas a esa organización, financiaron a fuerzas opositoras al gobierno de Venezuela, con 4 millones de dólares y gastaron una cifra similar en proyectos injerencistas en Nicaragua, Bolivia y Ecuador.

La USAID y la danza de los ladrones en América Latina

La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por su sigla en inglés) ha suministrado, desde 2017, más de 500 millones de dólares a la oposición venezolana en lo que ellos falsamente llaman «ayuda humanitaria», según reconoce el organismo en su sitio web oficial.

El organismo, fundado por John F. Kennedy en 1961, cuyo principio se supone que es «brindar ayuda de carácter no militar fuera de su territorio», tiene un largo historial de interferencia en la soberanía de las naciones que no se alinean a la política exterior de dominio que ejerce Estados Unidos.

La USAID opera en el África subsahariana, Asia, América Latina y el Caribe, Europa, Eurasia y Oriente. Desde 2002 la presencia de la USAID en Venezuela tuvo como fin promover y asegurar la derrota de la Revo-

lución Bolivariana, para lo cual ha financiado partidos, organizaciones políticas y medios de comunicación en Venezuela, y ha enriquecido a los dirigentes opositores con millones de dólares.

Esta institución es, además, un intrincado sistema de corrupción que desvía millones de dólares a través de las mal llamadas «ayudas humanitarias» de Estados Unidos.

En el informe publicado en el sitio de la USAID se explica que, tras un acuerdo alcanzado en octubre de 2019, esa organización utilizó 128 millones de dólares para «ayudar» a Guaidó y a la Asamblea Nacional en desacato, «a seguir desarrollando planes para recuperar la economía e implementar servicios sociales durante una transición a la democracia» y «restaurar la gobernanza democrática» en el país sudamericano.

En el documento, publicado en diciembre, la agencia estadounidense reconoció también haber asignado fondos para «compensación, costos de viaje y otros gastos para algunos asesores técnicos de la Asamblea Nacional y la administración interina de Guaidó, a través de fondos de asistencia».

John J. Sullivan, subsecretario de Estado, y el administrador de la referida institución, Mark Green, el 4 de septiembre de 2019 anunciaron el financiamiento con más de 120,2 millones de dólares adicionales para la respuesta a la crisis en la región, en su opinión, causada por la migración venezolana.

Además de Colombia, país que recibió la mayor cantidad de fondos por ser el principal receptor de venezolanos, Brasil, Ecuador y Perú se sumaron a la lista de naciones que recibieron dinero para supuestamente atender la crisis migratoria en la región.

Posteriormente, una investigación periodística de *PanAm Post* reveló que los encargados de Guaidó para gestionar la «ayuda humanitaria» de la USAID, Rossana Barrera y Kevin Rojas, habían utilizado los fondos en hoteles, tiendas y restaurantes.

El pasado 29 de noviembre, el exembajador designado por Guaidó en Colombia, Humberto Calderón Berti, acusó a este y a sus adláteres por el robo de los fondos destinados a sus pretextos humanitarios. «Las autoridades colombianas me dieron la alerta y me mostraron documentos donde se hablaba de prostitutas, licor, mal manejo de recursos, doble facturación y facturación ficticia», afirmó.

Asimismo, en diciembre, según reseña *RT*, el portal *Armando.info* denunció la supuesta participación de 11 parlamentarios opositores en una «trama de corrupción para otorgar indulgencias» a empresarios relacionados con las importaciones de los alimentos, entre los que se encuentran tres del partido político Voluntad Popular, al que pertenece Guaidó.

La mayor parte de los recursos aportados por Estados Unidos para la «ayuda humanitaria», según el sitio Misión Verdad, se ha destinado al Departamento Norte de Santander, que ha sido base de operaciones para todas las agresiones que se han ejecutado contra Venezuela, incluyendo el intento de magnicidio con drones de 2018 y el plan terrorista revelado recientemente.

La USAID sigue «metiendo la mano» en los bolsillos del pueblo estadounidense para enriquecer a bandidos y corruptos. Millones se han gastado contra Cuba, contra Venezuela y contra todo gobierno progresista en la región, que intenta seguir una ruta soberana de desarrollo. La mayor parte de ese dinero ha ido a parar a manos de ladrones disfrazados de «demócratas». Los cubanos los conocemos muy bien.

Los siniestros recursos de la sedición

Ante el auge de los movimientos progresistas a finales de los años noventa en América Latina y el posible ascenso al poder de gobiernos de izquierda —Venezuela, 1999—, el Gobierno de Estados Unidos, en alianza con las fuerzas más retrógradas del continente americano y Europa, se plantearon la necesidad urgente de fabricar líderes de nuevo tipo a partir de un amplio programa de becas para formar a los cabecillas de la reacción y «sembrar» en las universidades latinoamericanas a sus adalides.

La estrategia de los servicios especiales estadounidenses apuntó a bastardear los movimientos juveniles y estudiantiles, convirtiéndolos en organizaciones no gubernamentales (ONG) administradoras de recursos para la sedición provenientes del Instituto Republicano Internacional (IRI), de la National Endowment for Democracy (NED), la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), etc., subordinándolos a estas organizaciones y comprometiéndolos con niveles cada vez mayores de violencia.

En el 2004, Srdja Popovic y Slobodan Dinovic crean en Serbia el Centro para la Acción y la Estrategia No Violenta Aplicada (CANVAS), atractivo y productivo negocio financiado por el Gobierno de EE. UU.

Gracias al apoyo económico del Instituto Norteamericano para la Paz, el Centro Internacional para el Conflicto No Violento (ICNC) y de Freedom House, ambos paladines del movimiento social Otpor, publican el libro *Lucha no violenta: 50 puntos cruciales*, que se convierte en la «Biblia» de los movimientos sediciosos y terroristas en los países árabes y en América Latina, tanto o más que los manuales de Gene Sharp, Bob Helvey y Ackerman.

Srdja Popovic declara en el documental *Cómo iniciar una revolución*: «Cuando Bob Helvey nos enseñó la política de la acción no violenta de Gene Sharp me quedé maravillado... aprendimos cómo se destruyen los pilares de apoyo que sostienen a un gobierno».

Los viajes de «líderes» juveniles venezolanos a partir del año 2004 a EE. UU., Serbia y Polonia, se utilizaron para instruirlos en tácticas de guerra no convencional y la experiencia adquirida por los preceptores en acciones de enfrentamiento a gobiernos no convenientes para Norteamérica, les fue transmitida en esos viajes, que sirvieron además para seleccionar a los mejores elementos y hacerles subir un escalón en los planes de subversión.

Open Society de George Soros, –el multimillonario húngaro–, organización que maneja miles de millones de dólares y financia a cientos de ONG que promueven la «lucha no violenta», es el «tercero independiente» más eficaz en promover y defender el poder global del imperio, tras la fachada de defensa de las causas «justas», de la filantropía académica e incluso de la protección de los emigrantes.

Esta mega «empresa» es responsable de la muerte y el caos en muchos lugares del mundo y su papel en la actual «revolución» no es despreciable, su lista es larga y su mano «generosa» llega hoy a Managua para apoyar las acciones desestabilizadoras contra el Gobierno sandinista.

Esta entidad ayudó a organizar a los jóvenes bielorrusos del movimiento Zubr, el Open Society Institute (OSI) y también se ocupó de formar a los militantes de Kmara, de Georgia, a los «estudiantes» de Kiev; es larga la lista.

Los terroristas venezolanos y nicaragüenses no copiaron la organización y el equipamiento militar del Maidán ucraniano. Los que lo promovieron, financiaron y ejecutaron, son los mismos que desde hace años intentan derrotar a la Revolución Bolivariana y, por supuesto, tienen los mismos maestros.

De ahí la utilización de francotiradores, capuchas para esconder el rostro, chalecos antibalas, cascos con cámaras incorporadas para transmitir en vivo las acciones terroristas, visores, máscaras antigás, bazucas, morteros y explosivos artesanales, mochilas y bolsos donde portan bombas molotov, tirapiedras, mazos, bastones de hierro, escudos de latón.

Y lo que es peor, focalización de las protestas, escalada de la violencia, uso de mercenarios y paramilitares, reclutamiento de menores de edad para agredir a las fuerzas de seguridad, uso de símbolos como la cruz de las cruzadas o de los caballeros templarios, crueldad contra los adversarios.

Las imágenes lo dicen todo y más, son los mismos agresores. Si observamos las fotos tomadas en los tres lugares —Kiev, Caracas y Managua— encontraremos no pocas coincidencias. Uno de los elementos más espeluznantes de estas acciones es, sin dudas, la práctica de quemar vivas a personas inocentes para sembrar el terror.

Las antorchas humanas se repitieron en Ucrania, Venezuela y Nicaragua. Algunas interrogantes se imponen: ¿cuál es la próxima víctima?, ¿dónde más veremos actuar a los activistas de la «no violencia»? ¿cuántos muertos más costará el plan de restauración del poder de la derecha al servicio del imperio en nuestra Patria Grande?

Como repiten una y otra vez los ideólogos de Maidan, los George Soros y Gene Sharp, los chicos «internacionalistas» de Otpor: el objetivo es lograr que no quede nada más que el caos.

Colgados y quemados: el lenguaje de la derecha

Cualquier escrito, cualquier pronunciamiento, todo intento de defender a Venezuela, Cuba o Nicaragua se encuentra en los medios digitales con ráfagas violentas de rencor, de razón obnubilada por la propaganda y el miedo.

Como botón de muestra, estas líneas de odio, ejemplo del alma siniestra que mueve los hilos de la conjura: «Pronto veremos a Maduro y sus

“narcotraficantes” colgados y quemados». «A estos chavistas deberían meterlos a todos en una cámara de gas y matarlos».

Debemos recordar al Che y su famosa advertencia: «Porque es la naturaleza del imperialismo la que bestializa a los hombres, la que los convierte en fieras sedientas de sangre».

La clase media, los sectores opositores al gobierno bolivariano, han sido objeto de una sistemática campaña de influencia motivacional, pura y dura guerra psicológica, fabricada en los laboratorios de la CIA, para construir un estado mental que los lleve a actuar más allá de toda lógica, que los mueva a ejecutar acciones cada vez más violentas, más crueles, no hay nada más fuerte que el miedo implantado metódicamente, crea un estado de irracionalidad que puede convertir al ser humano en una bestia, el hombre actúa o huye movido por el pánico, ese estado científicamente manejado, lleva al logro de la acción deseada por el manipulador.

La guerra económica provoca escasez, los viejos hábitos consumistas son afectados, se crean sentimientos de inseguridad, de pavor y ansiedad constante, los medios mantienen a las personas conectadas al odio, no lo dejan caer, los llevan al límite de resistencia, les mienten, les movilizan, manejan con destreza los hilos de ese odio y convierten a esas personas en una bomba de tiempo, lista para explotar cuando el amo apriete la manija.

Ellos necesitan en Venezuela mucho odio, necesitan mucho miedo, precisan anularle el juicio a la gente, para que actúen de forma irracional, kilotonos de mentiras han lanzado sobre el pueblo para destruir su identidad, para anular sus defensas psicológicas, para acabar con su autoestima.

Necesitan un pueblo dócil, manejable, una nación postrada, incapaz de rebelarse, rota en sus cimientos, sin junturas, sin alma, no es una guerra para dominar y esclavizar a los chavistas, sino a todos los venezolanos, es contra la nación, para expoliar su espíritu y sus riquezas.

El Capitán América o el fin de la estupidez conciencizada de los que desean la guerra

«El Capitán América está en Venezuela», escribe orgulloso uno de sus fans en Twitter, en la foto que acompaña el tuit puede verse una línea ígnea que cruza el cielo de Caracas.

Russia Today reseña el 10 de febrero: «Una bola de fuego fue vista este sábado en el cielo nocturno de varias ciudades venezolanas, sembrando el desconcierto de los residentes locales».

Vecinos de distintas ciudades de Venezuela inundaron las redes virtuales con imágenes en las que se observa una gran luz, una «bola de fuego» que ilumina el cielo nocturno.

La bola de fuego pudo observarse en gran parte del país, en particular en las ciudades de Caracas, San Juan de los Morros, Valencia, Villa de Cura, Maracay y sus alrededores, refiere Telesur.

Dicen que cierta modelo y presentadora del canal venezolano Globovisión subió a la azotea del canal para recibir al Capitán América, la bella muchacha daba saltos alborozada, mientras llamaba a gritos a su salvador, encarnación de ocultas apetencias y sueños, hasta hace poco, inconfesados.

Días antes la modelo había publicado en las redes sociales un polémico video en el cual se expresaba a favor de una intervención militar de Estados Unidos en Venezuela. «Vamos a verle el lado positivo a lo que está sucediendo en el país», expresó, los militares estadounidenses «se van a enamorar de unas bellezas tropicales como nosotras las venezolanas».

De esas relaciones entre las mujeres de su país y los soldados invasores ella cree que «en poco tiempo va a nacer ese poco de gringuitos chiquiticos, pero con sabor, con alegría».

Incluso pedía a los invasores que trajeran grandes cantidades de sueros y analgésicos, para palear la resaca tras la borrachera que acompañaría, según ella, la invasión del Ejército estadounidense.

No es la primera vez que el Capitán intenta hacer de las suyas en Venezuela, ni tampoco la primera vez que gringuitos de alma y bolsillo actúan bajo sus órdenes, ataviados con sus prendas. Les vimos en las Guarimbas quemar gomas de autos, lanzar piedras y cocteles molotov, les vimos quemar vivas a personas inocentes, trancar calles, romper vidrieras, incendiar ómnibus, guarderías, instituciones del Gobierno.

Escuálidos disfrazados con la indumentaria del superhéroe se «manifiestan» en las esquinas de sus barrios contra el Gobierno, cerca de las cámaras de la televisión internacional y bien lejos del pueblo chavista, que el diablo son las cosas. En esos actos «patrióticos» cantan el himno de los

EE. UU., pintan en la calle el escudo del Capitán América y se reúnen a soñar, bueno, cualquiera sabe por qué caminos los conducen sus fantasías.

No faltaron los agoreros, azotacalles y pícaros que al paso del meteorito se dieron a la «tarea» de lanzar presagios, la roca espacial fue interpretada como un funesto vaticinio. Un tuit anunciaba: «aciago augurio, a los chavistas les quedan pocos días, el meteorito es una señal del fin del gobierno de Maduro».

Mientras que un mensaje en Instagram compartía la idea de que se trataba del Capitán América: «Es él, que viene a liberarnos del mal, llegó la hora», acompañado de una ilustración, un escudo, con la bandera de los EE. UU. y la de Venezuela entrelazadas.

Alguien le escribió un poema: De ser una persona débil y enfermi-za/ gracias a un experimento,/ se convirtió en un súper hombre,/ para luchar por el bien, la libertad, y la justicia,/ pero pagó un alto precio, la pérdida de su mejor amigo,/ y de una linda chica,/ que siempre será el gran amor de su vida,/ y que siempre estará en su mente, en su alma, y en/ su corazón, hasta el día final/ Tráiganos la libertad usted que siempre la defiende/.

La bella presentadora de televisión, que espera agarrar soberana curda o borrachera, según se diga, sueña con su orgía fantasiosa, entre gringos salidos de una revista de comics o de una de las tantas películas de superhéroes. «Nada en el mundo es más peligroso que la estupidez concienzuda», dijo Martin Luther King.

Debería —vamos a decir—, la incauta muchacha, indagar sobre la acción de los admirados protagonistas de sus sueños en Faluya, que les pregunte a las mujeres de Bagdad o de Kabul.

Una cadena televisiva italiana transmitió un documental titulado *Faluya*, la masacre oculta, que documenta la forma en que el Gobierno estadounidense dejó caer una indiscriminada lluvia de fuego químico de fósforo blanco sobre la ciudad y derritió hasta la muerte a mujeres y niños. Además, las fuerzas estadounidenses utilizaron municiones de uranio empobrecido contra la gente de esa ciudad iraquí.

Deberían averiguar los admiradores del Capitán América, qué le sucedió a otro de los grandes héroes de celuloide en Vietnam. Recuerdo a Su-

perman sobre la azotea de la embajada de EE. UU. en Saigón, agarrado a la patineta de un helicóptero. En su intento por escapar dejó hasta la capa.

Preveo sin lugar a duda, que los patriotas venezolanos le tienen reservada igual suerte al Capitán América y sus seguidores, esperamos que las madres estadounidenses no tengan que llorar a sus hijos, cuando Venezuela se levante como una tromba contra los que le quieren robar su libertad.

Pobre muchacha «soñadora», la imagino en la hora del desencanto, decir como Segismundo: ¿Qué es la vida? Un frenesí/ ¿Qué es la vida? Una ilusión/ una sombra, una ficción/ y el mayor bien es pequeño: que toda la vida es sueño/ y los sueños, sueños son.

No tendrán su *Civil War*, no tendrán su guerrita espléndida. Un amigo muy religioso, cuando le compartí la primera versión de este trabajo, exclamó: «quiera Dios que no se atrevan a invadir Venezuela», y le respondí con una frase de Goethe: «amigo, contra la estupidez hasta los dioses luchan en vano».

De todas formas, espero que prime la cordura, la sabiduría de la Dirección de la Revolución Bolivariana que les ha permitido sortear peligros y trampas. Espero que la solidaridad internacional, la ética y la honestidad de la mayoría de los gobiernos logren parar la demencia del ególatra inquilino de la Casa Blanca y su corte.

La razón más elemental indica que se debe poner fin a la «estupidez conienzuda» del Imperio. Una guerra en Venezuela incendiaría la región.

Al final lo que surcó el cielo nocturno de Caracas fue un meteorito que cayó en la ciudad de Valencia, el universo Marvel, con sus tiras cómicas incluidas, no ha encontrado escenario propicio en la bella y heroica tierra de Bolívar y Chávez.

Venezuela frente a los creadores del caos

Venezuela es sometida a una intensa terapia de caos, la sistemática campaña de los medios, la labor de influencia permanente, la compulsión a cometer actos violentos contra sectores de la clase media, todo forma parte de un bien elaborado plan.

La guerra económica provoca escasez, los hábitos de consumo enraizados en la cultura burguesa son afectados, el ataque constante ge-

nera sentimientos de inseguridad, de pavor y ansiedad, mantiene a las personas conectadas al odio, las llevan al límite de la resistencia, les mienten, les movilizan; mueve con destreza los hilos de ese odio, convierte a la población en una bomba de tiempo, lista para explotar en cualquier momento.

Se «prepara el terreno» con el objetivo de provocar una gran confusión mental, ante la avalancha de hechos, de mensajes, de falsas noticias, ante la escasez, la falta de agua, los apagones, los atentados, etc. «Los ciudadanos caen en un estado de regresión tal, que no pueden pensar racionalmente, ni proteger sus intereses», dicen los manuales de la CIA. En ese estado muchas personas son manipuladas con facilidad y, según la Agencia, pueden renunciar a sus creencias.

Así funciona la estrategia: un ataque terrorista, el colapso del mercado, guerra, huracán, grandes apagones eléctricos, lleva a la población de un país a un estado de caos colectivo, para quebrar la voluntad de las sociedades, dispersar su capacidad de movilización y de respuesta.

Durante el golpe de Estado en Chile en 1973, mientras las fuerzas armadas desplegaron un contingente impresionante contra el Palacio de la Moneda, bombardeado salvajemente, con el propósito de causar terror, de paralizar, las fuerzas represivas se movieron contra las fábricas y comunas, detuvieron y asesinaron a cientos de personas en las primeras horas. Tanques, aviones, cañones y cientos de soldados contra un puñado de fieles, junto al presidente. El país vivía desde hacía meses en una tensión permanente y el rumor de un golpe crecía. Los militares desencadenaron una furibunda represión contra los partidarios de la Unidad Popular (UP), que se saldó con miles de detenidos y centenares de muertos.

El plan estaba elaborado con anticipación, conocían los nombres y lugares, fueron a los sitios exactos para paralizar la resistencia. Las torturas aplicadas, según narran los testigos, iban dirigidas a más que obtener información a quebrar al individuo.

También en Chile ocurrieron grandes apagones, previo al golpe y se buscó crear una profunda desorientación, miedo y ansiedad agudos en las personas.

En Argentina, el escenario del golpe fue también previamente elaborado al detalle, fueron con exactitud a buscar a los líderes sindicales, a los

grupos obreros que podían resistir la política neoliberal, que era la plataforma de los militares y sus jefes.

La maquinaria del terror buscaba eliminar a toda una generación física y psicológicamente. La experiencia de la CIA en la tortura, los experimentos que buscaban deshumanizar a los prisioneros, privarlos de su identidad, «realizar un borrado seguro», sirvieron de paradigma al shock. Fueron empleados choques eléctricos, sumergimientos, privación de sueño, inducción de suelo prolongado, aislamiento sensorial, prácticas que se usan hoy contra los prisioneros en la ilegal prisión en Guantánamo.

Iguales objetivos

En todos los países de Sudamérica, las grandes transnacionales no solo brindaron sus espacios para crear centros de tortura, como fue el caso de la Ford, sino que colaboraron con los militares, entregaron a los dirigentes sindicales, a los obreros «molestos» y participaron en el plan para lograr construir el Estado neoliberal.

El secuestro de los hijos de prisioneros nacidos en cautiverio, para reubicarlos en nuevas familias de la derecha (militares, funcionarios, políticos) formaba parte del proyecto de destrucción de una generación.

El Cono Sur fue el terreno del caos para lograr implantar el dominio económico de las transnacionales; después de los golpes vinieron el desempleo, la precariedad de los salarios, el control de los sindicatos sobrevivientes, las políticas de austeridad.

El estado de shock

«El ejemplo más claro fue el 11 de septiembre del 2001. Para millones de personas el mundo que les era familiar estalló en mil pedazos y dio paso a un periodo de profunda desorientación y regresión que la administración Bush supo explotar con pericia. De repente, nos encontramos viviendo en una especie de Año Cero, en el cual todo lo que sabíamos podía desecharse despectivamente con la etiqueta de antes del 11-9»⁷

⁷ Naomi Klein, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (Barcelona: Paidós, 2007).

La doctrina del shock reproduce este proceso paso a paso, en su intento de lograr a escala masiva, lo que la tortura individual logra en la sala de interrogatorios: destruir la capacidad de una sociedad a responder, acabar con los sentimientos de solidaridad y de ayuda colectiva, transformar al individuo en un ser temeroso, individualista, cuyo único objeto es sobrevivir.

Un ejército de especialistas se materializó rápidamente para escribir nuevas y sugerentes palabras sobre nuestra conciencia postraumática: «choque de civilizaciones», «eje del mal», «fascismo islámico», «seguridad nacional».

Con el mundo preocupado y absorto por las nuevas y mortíferas guerras culturales, la administración Bush pudo lograr lo que antes del 11 de septiembre apenas había soñado: librar guerras privadas en el extranjero y construir un conglomerado empresarial de seguridad en territorio estadounidense.

Venezuela resiste

Contra toda lógica imperial, Venezuela resiste. Washington ha tropezado con un obstáculo, que no pueden dilucidar las supercomputadoras y los superagentes y profesionales del caos.

Millones de hombres y mujeres contraponen ese elemento principal: la solidaridad para resistir, a los maestros del terror, el caos y la ingobernabilidad.

Tras el sabotaje contra el Guri, el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, instó a la comunidad estudiantil a retomar las actividades escolares en resistencia.

Las actividades escolares, que fueron suspendidas luego de los ataques efectuados al Sistema Eléctrico Nacional (SEN), se reactivaron este 3 de abril: «En medio de la batalla lo mejor es volver a clases, hagamos un esfuerzo, porque saldremos victoriosos», detalló el jefe de Estado, en respuesta a la guerra planeada y ejecutada desde Estados Unidos para dificultar la vida del país.

El Gobierno nacional dio instrucciones al Ministerio del Poder Popular para la Educación de reprogramar el año escolar y recuperar los días perdidos.

Paralelamente entró en vigencia, desde el domingo 31 de marzo, un plan de 30 días para ir a un régimen de Administración de Carga y de equilibrio, con el objetivo de restituir de manera progresiva el SEN al pueblo venezolano.

A cada ataque, a cada intento de desestabilización responde el pueblo venezolano, respuesta que no deja de asombrar al mundo y que debería ser una señal de alerta para los maestros del caos. Los valores que la Revolución chavista sembró en estos años, son el principal antídoto contra el shock.

Blanco, Nicaragua

Individuos enmascarados, armados con morteros y bazucas caseras bloquean las avenidas, cierran las calles principales, atacan instituciones estatales, queman neumáticos, incendian, saquean y matan.

Más de 170 personas murieron en Nicaragua víctimas del caos y la violencia en 2018. Una fuerte campaña mediática acompañó los acontecimientos y más que acompañarlos los dinamizó, los multiplicó, los falseó sin recato.

Los actos violentos fueron presentados como manifestaciones pacíficas de estudiantes, la prensa mostró fotos de «asesinados por el Gobierno sandinista», pero la mentira tiene patas cortas y se descubrió el engaño. Varias denuncias demuestran que los muertos viven, un joven que reside en el extranjero regresó para desmentir ante las cámaras el embuste, pero eso no lo reprodujeron los grandes medios.

Según publicó el bloguero y escritor estadounidense, Max Blumenthal, a principios de junio de ese año, un grupo de activistas opositores del Gobierno nicaragüense fueron a reunirse en Washington DC, con dirigentes de Freedom House. El grupo opositor, conocido como M-19, fue a pedir a Donald Trump y a otros funcionarios del Gobierno de Estados Unidos «que los ayudaran en su lucha contra el presidente nicaragüense Daniel Ortega».

Los vínculos de organizaciones estadounidenses con los sucesos de Nicaragua y de otros lugares del mundo son mostrados con claridad en el texto de Blumenthal. «La NED (National Endowment Democracy, en español, Fundación Nacional para la Democracia) es un agente líder

del poder blando de Estados Unidos que se ha metido en asuntos de otros países desde su fundación en el apogeo de la Guerra Fría en 1983». Y cita el autor a Allen Weinstein, fundador de la NED, en 1991: «Mucho de lo que hacemos hoy fue hecho —encubiertamente hace 25 años por la CIA».

El presupuesto con que opera la NED proviene del Congreso de Estados Unidos, que le otorga millones cada dos años como parte del presupuesto del Departamento de Estado. También reciben donaciones de cuatro asociaciones: la Smith Richardson Foundation, la John M. Ohin Foundation, la Lynde and Harry Bradley Foundation y Freedom House, financiadas indirectamente por contratos federales.

El dinero es distribuido entre el Instituto Republicano Internacional (IRI), el Instituto Demócrata Nacional para Asuntos Internacionales (NDI), el Centro Americano para la Solidaridad Internacional del Trabajo de la Federación Americana de Sindicatos-Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO) y el Centro para la Empresa Privada Internacional (CIPE por sus siglas en inglés), de la Cámara de Comercio, que a su vez reparten recursos monetarios y materiales a otras organizaciones en el propio territorio norteamericano y el mundo, y desembolsan dinero y materiales para las organizaciones opositoras en países que no cuentan con la simpatía del Gobierno norteamericano.

La USAID ha sido el promotor más activo del cambio de régimen contra los gobiernos de orientación socialista en América Latina. En Nicaragua, el presupuesto de la USAID superó los 5,2 millones en el 2018, con la mayoría de los fondos destinados a la capacitación de la sociedad civil y las organizaciones de medios».

Es la misma USAID que utilizó los fondos de la Alianza para el Progreso, programa de «ayuda económica», «política» y «social» de EE. UU. una especie de Plan Marshall y el primer gran intento para detener la revolución latinoamericana y aislar a Cuba, para financiar la represión. Pero en lugar de ingenieros, técnicos y obreros calificados, la USAID formó policías, soldados, paramilitares, torturadores y asesinos inescrupulosos; en lugar de fábricas, plantaciones agrícolas y escuelas, se construyeron centros de detención y tortura.

No olvidemos que es la misma USAID que también financió el entrenamiento de escuadrones de la muerte, sufragó programas de «salud» que escondían inhumanos procesos de esterilización en Centroamérica y colaboró con los narcoagentes de la CIA en la operación Irán-Contras.

La USAID ha creado en nuestro continente una profunda red, que capta cuadros, fabrica líderes, penetra la sociedad civil. Un verdadero ejército intervencionista de «expertos», «consultores», «consejeros» que trabajan en el desarrollo de estos planes subversivos. Solo en sus primeros diez años de creada la NED distribuyó más de 200 millones de dólares en 1 500 proyectos para sostener a los llamados «amigos de América».

Serbia, Georgia, Kirguzstan, Bielorrusia, Ucrania, Irán y Venezuela, dondequiera que exista un gobierno que contravenga los intereses de Estados Unidos, los especialistas de la desestabilización y el caos, generosamente financiados, actúan.

Mercenarios, delincuentes, asalariados del «Golpe Suave», de las «Revoluciones de Colores», revoluciones con nombres llamativos y pacíficos, diseñadas en los laboratorios de Langley, también conocidas como Revolución de las Rosas, Revolución de los Tulipanes, Revolución Naranja, o con nombres más cercanos a la realidad como la Revolución de los Buldócer en Serbia, donde la compra de conciencias acrílicas y el engaño, la seducción mediante el uso de conceptos atractivos para los jóvenes y mucho dinero, todo el dinero que sea necesario, son los soldados y las armas de la nueva guerra.

Golpes de Estado en el siglo XXI, el *putsch* de los conglomerados mediáticos

En la madrugada del 10 de marzo, previo a las elecciones de 1952, un golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista instauró una cruenta dictadura en Cuba.

El régimen implantado por el «hombre fuerte» de EE. UU. fue uno de las más bárbaros en el continente. Los órganos represivos articulados dentro del Ejército, la Policía y la Marina, bajo la asesoría directa del FBI y la CIA, sembraron el terror y la muerte en la isla. A partir de 1947, una ola de asonadas se había extendido por el continente americano.

No debemos olvidar que, en 1946, se creó el Western Hemisphere Institute for Security Cooperation, nombrado Escuela de las Américas a partir de 1963; se instituyó en 1948 la Organización de Estados Americanos (OEA), y el 2 de septiembre de 1947, en Río de Janeiro, se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

En los años sesenta y setenta, en el marco de la Estrategia de Contención de Washington, y de la Doctrina de Seguridad Nacional, se produjo, de nuevo, una constelación de cuartelazos en numerosas naciones latinoamericanas, entre ellas Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile.

Los regímenes creados a partir de las asonadas militares de esos años, bajo la fuerte presión de las denuncias internacionales sobre violaciones de Derechos Humanos, pero, sobre todo, por la resistencia cada vez más organizada de los pueblos, comenzaron en los ochenta a dar paso a transiciones democráticas, muchas de ellas mediatizadas, para impedir el triunfo de procesos radicales que afectarían los intereses de Washington en la región.

Sin embargo, ¿el regreso de la «democracia» significó el fin de los golpes de Estado?

Si definimos estas acciones como «la toma ilegal del poder por parte de una facción política, una secta, un grupo rebelde o militar, por cualquier medio», como lo precisan varios manuales y especialistas del tema, pudiéramos llegar a la conclusión de que, lejos de desaparecer, las tomas violentas del poder solo han cambiado de matices.

¿Cómo definiríamos lo sucedido en Bolivia en 2019, o en Brasil, contra el gobierno de Dilma Rousseff; los intentos por derrocar a Hugo Chávez en Venezuela y a Daniel Ortega en Nicaragua?

Hoy las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones permiten trasladar las acciones a un terreno diferente y mucho más efectivo.

Los grandes conglomerados mediáticos, las redes sociales digitales y la ciberguerra entran a desempeñar un papel primordial en las asonadas actuales, elementos a los que se suman métodos más tradicionales, como el uso de paramilitares, grupos criminales, etc.

En el caso de América Latina y el Caribe, hay que tener en cuenta el papel que tienen el *lawfare*, las ONG al servicio de la comunidad de inteligencia yanqui y los militares.

No exentos de violencia, a pesar del apellido impostado de «suaves», los golpes del siglo XXI apelan al caos, a aplicar terapias de choque mediante la guerra económica, psicológica, cultural y si es necesario entran a desempeñar su papel las fuerzas armadas, siempre como libertadoras o tras el manto de la «ayuda humanitaria».

El capitalismo del siglo XXI: ¿quiénes controlan el mundo?

Como en los escenarios del cine *ciberpunk*, corriente de la ciencia ficción surgida a principios de la década de los años ochenta, el capitalismo neoliberal concentra el poder en manos de una élite superrica que pretende controlar la vida de toda la humanidad.

Poderosas multinacionales funcionan como entidades independientes que no necesitan de Estados nacionales fuertes, tienen sus propios ejércitos, sus leyes internas, y mueven sus recursos por todo el mundo, en la búsqueda permanente de mercados laborables baratos que le proporcionen las mayores ganancias.

En el sector de las comunicaciones, desde finales del siglo XX se produjo, sobre todo en Estados Unidos, un avance espectacular en la monopolización de los medios. El proceso de desregularización que comenzó en 1996 abrió a la competencia desleal todos los mercados, incluyendo los de cable o satelitales, e internet.

Este fenómeno trajo como resultado que cinco conglomerados mediáticos controlaran el 90 % de todo lo que leemos, oímos y vemos, y que estos, a su vez, queden bajo el control de unas pocas megatransnacionales.

En estos momentos, en términos de capitalización de mercado, las empresas más poderosas del mundo son Apple, Google, Microsoft y Amazon, compañías que tienen una gran influencia en el ámbito tecnológico y comercial. ¿Pero quiénes son en realidad los principales accionistas de estas y muchas otras grandes entidades?

Cuando se trata de empresas que controlan buena parte del mundo, para no pecar de absolutos, podemos mencionar a BlackRock y The Vanguard Group Inc. Ambas tienen un control significativo en el ámbito financiero global, debido a su tamaño y a la cantidad de activos que gestionan. El dominio que ejercen implica una interacción compleja de múltiples actores y factores.

Son dueñas de planes de pensiones, rentas variables y fijas, activos inmobiliarios, son asesores y accionistas de la mayoría de las empresas matrices del mundo.

Poseen la propiedad de las refinerías de petróleo, de los mayores productores de energía limpia, de la industria automovilística, aeronáutica y armamentística, de las grandes compañías de alimentos, de las farmacéuticas e institutos científicos, de los almacenes y de los mercados en línea.

Estamos en presencia de dos grandes imperios del mundo financiero que se ocultan detrás de todas las Big Tech, de todas las grandes compañías, son dos fondos de inversión que gestionan un total de 17 billones de dólares, cifra que supera con creces el PIB, no solo de muchos países, sino de regiones enteras; por ejemplo, es similar al de toda la Unión Europea.

Se estima que entre los propietarios de The Vanguard se encuentran las personas más ricas del planeta. Según el documental *Monopoly: ¿Quién es el dueño del mundo?*, del realizador Tim Gielen, entre ellas están los Rothschild, los DuPont, los Rockefeller, la familia Bush y la Morgan, por nombrar algunas.

Bloomberg se refiere a BlackRock como la «cuarta rama del Gobierno», debido a su estrecha relación con los bancos centrales, incluida la Reserva Federal, de la que es su principal asesor. Por sus oficinas pasan casi todas las decisiones sobre la economía global.

Un elemento sumamente interesante es que The Vanguard es el principal accionista de BlackRock, y viceversa, lo que puede significar que, en realidad, su bipolaridad, por decirlo de alguna forma, no es sino otra manera de mimetizarse y eludir el poco control que aún puede el Estado ejercer sobre ellas.

Nos referimos a un tema complejo y multifacético, porque si bien estas empresas tienen una influencia y un poder cada vez mayor, aún existen regulaciones y políticas gubernamentales que las «afectan». De ahí el empeño de los neoliberales por desregularizar y debilitar el papel del Estado.

Pocos pueden enfrentarse hoy al poder de estos imperios sin fronteras, representantes de la etapa final del capitalismo. Esperemos que así sea, y que la humanidad no termine viviendo una distopía estilo el mundo de Ridley Scott, en *Blade Runner* o, peor aún, un final catastrófico.

Capítulo 6

Sin punto final

Los mentores kamikaze del caos y el capitalismo con glamour

Cualquiera que esté al tanto de lo que ocurre en el mundo podría pensar que una buena parte del planeta está gobernada por una cuadrilla de chiflados cercanos, por su coeficiente intelectual, a los invertebrados; con perdón de los platelmintos, anélidos, pólipos y demás.

Algo de eso hay, sin duda, pero el asunto es mucho más grave. Los adalides de esos sujetos enfermos de una ambición sin límites rigen un país que posee arsenales ilimitados de armas de exterminio masivo y una sed de dominio insaciable.

No es necesario aclarar a quiénes nos referimos. La Casa Blanca está involucrada en más de una decena de conflictos, es el agente desestabilizador número uno de varias regiones del mundo y maneja con ligereza los hilos de la entropía.

«Elegidos por la Providencia» para lograr sus objetivos de dominio, aplican terapias de choque que les permiten crear estados de ingobernabilidad que justifiquen la acción directa de sus fuerzas armadas, siempre como libertadoras o tras el manto de la «ayuda humanitaria».

Otras veces actúan, en su lugar, los aliados y lacayos, que para eso cuentan con ejércitos y fuerzas de seguridad a su servicio, educadas, entrenadas y armadas por el Tío Sam.

Impactan diversos escenarios a corto, mediano y largo plazos, mediante el uso de herramientas no convencionales, de probada efectividad para engendrar el caos, entre ellas la guerra económica, la promoción del narcotráfico, el paramilitarismo, los grupos delincuenciales, las campañas mediáticas, etc.

Operan con políticos, funcionarios, empresarios y académicos formados a la medida de sus proyectos de dominación mientras una nueva «izquierda buena», que responde al capitalismo, con una fidelidad y una efectividad nunca antes vistas, hace su trabajo.

En el caso de América Latina y el Caribe, hay que tener en cuenta el papel que desempeñan, en los planes de Washington, el *lawfare* y las ONG al servicio de la comunidad de inteligencia.

La estrategia de los servicios especiales estadounidenses apunta, como uno de sus ejes centrales, a bastardear los movimientos juveniles y estudiantiles, convirtiéndolos en organizaciones no gubernamentales (ONG), administradoras de recursos para la sedición.

Construyen líderes mediante planes de becas, cursos de liderazgo y acuerdos de intercambio académico, quienes son insertados en la superestructura de sus países de origen, como «semillas» listas para eclosionar en el momento preciso.

No es menos importante la labor que realizan en los planos ideológico, simbólico y cultural. Nos «venden» un capitalismo glamuroso, asimilable para el *Homo frivolus*, ese ser que, apoltronado en su casa, condena enfadado a los «malditos» rojos de turno, culpables, según está convencido, de su vida miserable.

Por si fuera poco, no pueden detener el carrusel del consumo en que han convertido al mundo, un tiovivo que gira cada vez más rápido, sin control, conducido por una especie de «nave de los locos» que no sabe a dónde se dirige.

Además, como corresponde a su condición de kamikaze, destrozan la propia casa en la que habitan. Entendamos que necesitan el desorden, no pueden evitarlo; el objetivo es lograr que no quede nada más que el caos, aunque al final se hundan en él.

¿Por qué las revoluciones de colores no han tenido éxito en Cuba y Venezuela?

Las revoluciones de colores han demostrado ser una estrategia de injerencia externa muy efectiva en aquellos países en los cuales un gobierno no goza del apoyo del pueblo, está cuestionada su legitimidad o no cuenta con la fuerza necesaria para salir victorioso en un proceso electoral,

por haber perdido prestigio entre los habitantes del país, haberse apartado de las masas, y existir entre el pueblo y sus líderes una comunicación escasa o nula.

Uno de los primeros puntos del *Manual de lucha no violenta* explica que, con el fin de conducirla, «lo primero que hay que comprender es la naturaleza del poder político». Precisamente, el desconocimiento exacto de este aspecto, en Cuba y Venezuela, ha llevado al fracaso ante cada intento de aplicar en ambos países ese modelo.

Contra una revolución auténtica, con un gobierno del pueblo y para el pueblo, con ciudadanos conscientes, ideológicamente preparados, es imposible que tenga éxito un golpe suave.

Bibliografía

- Acosta Matos, Eliades. *Imperialismo del siglo XXI: Las guerras culturales*. La Habana: Casa Editora Abril, 2009.
- Bernays, Edward Louis. *Propaganda*. Brooklyn, New York: Ig Publishing, 1955.
- Bolívar, Simón. «Discurso de Angostura.» En *Doctrina del Libertador*, de Bolívar Simón, 124. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2009.
- Britto García, Luis. *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2005.
- Capote, Raúl Antonio. *Enemigo*. La Habana: Editorial José Martí, 2012.
- Chomsky, Noam. *Fabricando consenso. El control de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Kolectivo Conciencia Libertaria, 2004.
- Chomsky, Noam. «The FBI and the Engineering of Consent.» *Public Eye Magazine* I (1991).
- Cipolla, Carlo M. *Las leyes fundamentales de la estupidez humana*. Barcelona: Editorial Crítica, 2013.
- Comité de Santa Fe. «La Nueva Política Norteamericana para los años 80.» En *Documento Secreto de la Política de Reagan para América Latina*. Sao Paulo: Hucitec, 1981.
- Crile, George. *Charlie Wilson's War. The Extraordinary Story of the Largest Covert Operation in History*. New York: Atlantic Monthly Press, 2002.

- Daugherty, William J. *Executives Secrets: Covert Action and the Presidency*. Lexington: University of Kentucky Press, 2004.
- Davidson Hunter, James. *Culture Wars. The Struggle to Define America*. New York: Basic Books, 1991.
- Gillespie, Nick, y Matt Welch. «How Dallas won the Cold War.» *Reason Magazine*, 2006.
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Madrid: Ediciones Akal, 2023.
- Gubern, Román. *Hollywood, la fábrica de sueños. Cuadernos del mundo actual*. Madrid: Universidad Complutense, 1993.
- Guevara, Ernesto. *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana, 1965.
- Hevia Cosculluela, Manuel. *Pasaporte 11333: Ocho años con la CIA*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- Ilustrado. «Camila Flores (RN) le hace un homenaje a Pinochet en TV con injustificables argumentos.» *Ilustrado*. 2 de agosto de 2018. <https://www.ilustrado.cl/2018/08/02/camila-flores-rn-le-hace-un-homenaje-a-pinochet-en-tv-con-injustificables-argumentos> (último acceso: 2 de febrero de 2024).
- Jiménez Pérez, Felipe. «El Catoblepas.» *Revista crítica del presente*, n° 93 (2009).
- Klein, Naomi. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Lippmann, Walter. *Public Opinion*. Eastford: Martino Fine Books, 2012.
- Lorences González, José. *G-2 Derrota de la CIA en Cuba*. La Habana: Editorial Capitán San Luis, 2004.
- Maquiavelo, Nicolás. «El Príncipe.» *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. 2004. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-principe--1/html/0005364a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_88.html (último acceso: 1 de febrero de 2024).
- Marovic, Iván. *El camino de la mayor resistencia: Una guía para planificar Camapañas no violentas*. Washington DC: International Center on Nonviolent Conflict (INIC), 2018.
- Martí, José. «Prólogo.» En *Cuentos de hoy y mañana: Cuadros políticos y sociales*, de Rafael de Castro Palomino, VII+53. Nueva York: Imprenta y librería de N. Ponce de León, 1883.

- Martín, Manuel. *Historia de la CIA*. 3 de mayo de 2009. <http://historia-delacia.blogspot.com/> (último acceso: 9 de marzo de 2024).
- Mattelart, Armand. *La cultura como empresa multinacional*. Buenos Aires: Editorial Galerna, Talcahuano 487, 1974.
- Oratorová, Kateřina. «Radio Europa Libre nos comunicaba con el mundo civilizado.» *Radio Prague International*. 6 de mayo de 2011. <https://espanol.radio.cz/radio-europa-libre-nos-comunicaba-con-el-mundo-civilizado-8563843> (último acceso: 1 de febrero de 2024).
- Popovic, Srdja, Andrej Milivojevic, y Slobodan Dijinovic. *Lucha no violenta: Los 50 puntos cruciales. Un enfoque estratégico con tácticas cotidianas*. Belgrado: Centre for Applied Nonviolent Action and Strategies (CANVAS), 2006.
- Ramonet, Ignacio. *Propagandas silenciosas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro La Habana, 2001.
- Sadoul, George. *Historia del cine mundial*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1972.
- San Martín, Rafael. *Biografía del Tío Sam*. Vol. II. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2006.
- Sharp, Gene. *De la Dictadura a la Democracia*. Madrid: Editorial Dhara, 2022.
- Southworth, Samuel, y Stephen Tanner. *U.S. Special Forces: A Guide to America's Special Operations Units-The World's Most Elite Fighting Force*. Boston: Da Capo Press, 2002.
- Stich, Rodney. *Drugging America: A Trojan Horse*. 3. Alamo: Diablo Western Press, 1999.
- Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2003.
- Tenet, George. *At the Center of the Storm: My Life at the CIA*. New York: Harper Collins, 2007.
- Ugalde Quirós, Rafael Ángel. «La OTAN tienta a América Latina.» *Rebelión*. 6 de abril de 2021. <https://rebelion.org/la-otan-tienta-a-america-latina/> (último acceso: 1 de febrero de 2024).
- Varis, Tapio. «The International Flows of television Program.» *Journal of Communication* 23, nº 1 (1984).

VIDEO: *Jefa del Comando Sur de EE.UU. aclara qué busca su país en Latinoamérica*. 21 de enero de 2023. <https://actualidad.rt.com/actualidad/455823-jefa-comando-sur-eeuu-explica-importancia-latinoamerica> (último acceso: 20 de diciembre de 2023).

Vitier, Cintio. «Martí, Bolívar y la educación cubana. Conferencia magistral del 27 de diciembre de 2006.» *cubadebate.cu*. 28 de diciembre de 2006. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2006/12/28/marti-bolivar-y-la-educacion-cubana/> (último acceso: 4 de marzo de 2024).

Wikipedia. La Enciclopedia libre. *Dan Mitrione*. 18 de diciembre de 2023. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Dan_Mitrione&oldid=156105823 (último acceso: 2 de febrero de 2024).

—. *Nye Committee*. 22 de febrero de 2024. https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Nye_Committee&oldid=1209569009 (último acceso: marzo de 3 de 9).

Yakovlev, Nicolai. *La CIA contra la URSS*. URSS: Editorial Progreso, 1983.



**Alcaldía
de Caracas**
INSTITUTO MUNICIPAL
DE PUBLICACIONES

Guarimbas

Los gestores del caos

Impreso en los talleres litográficos del
Instituto Municipal de Publicaciones
en el mes de agosto de 2024
300 ejemplares

